

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 19 - 25 julio 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - El Epoca - 555 Núm Depósito legal: M. 5.869 1958



## LOS CAMINOS DE LA PAZ

•  
UN CAUDILLO:

**FRANCO**

UN PUEBLO:

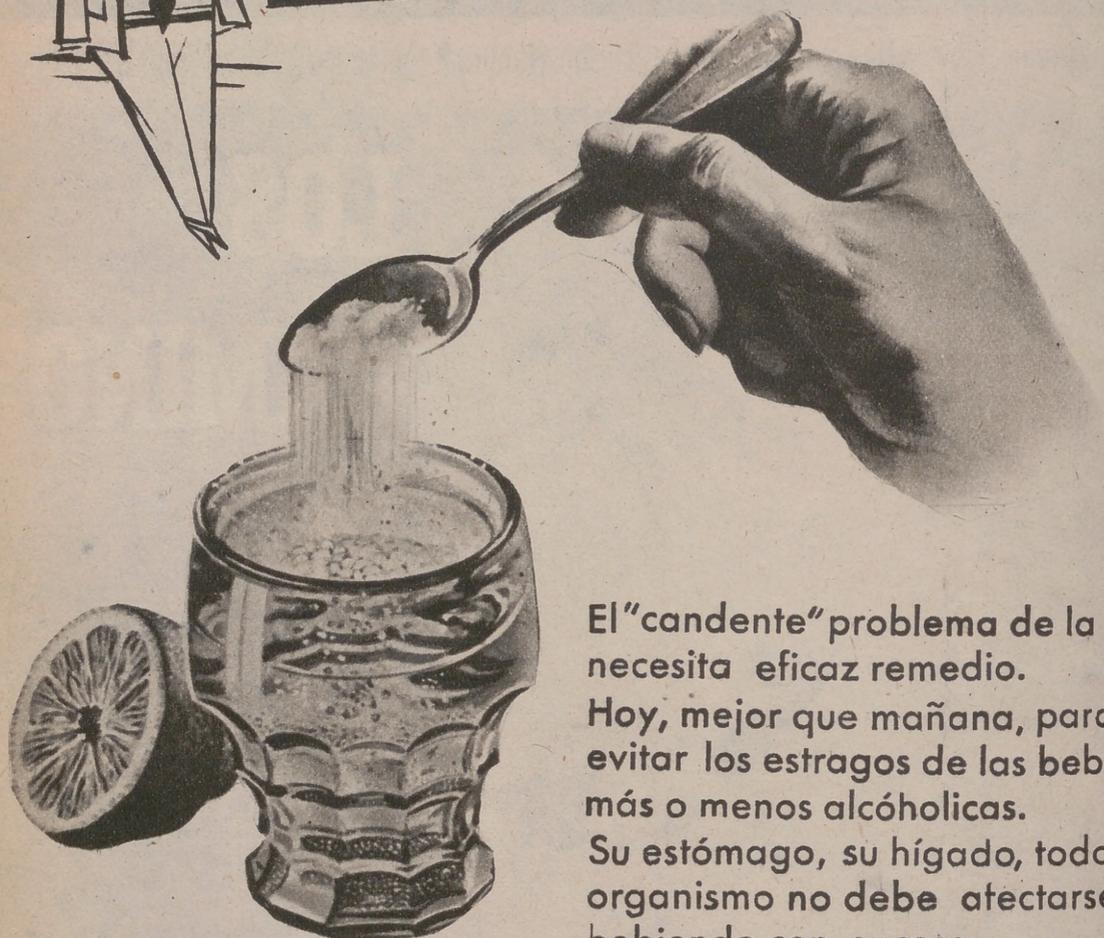
**ESPAÑA**

UNA FECHA:

**18 de Julio**



# EVITE LOS EFECTOS DE LA CANICULA



El "candente" problema de la sed necesita eficaz remedio.

Hoy, mejor que mañana, para evitar los estragos de las bebidas más o menos alcohólicas.

Su estómago, su hígado, todo su organismo no debe afectarse bebiendo con exceso

La sed se aplaca con la "Sal de Fruta" ENO que de manera fisiológica hace bajar la temperatura del cuerpo y evita los trastornos gástricos.

AGUA FRIA,  
UNAS GOTAS DE LIMON  
Y UNA CUCHARADITA  
DE ESTA FAMOSA  
BEBIDA . . . . .

# "SAL DE FRUTA" ENO

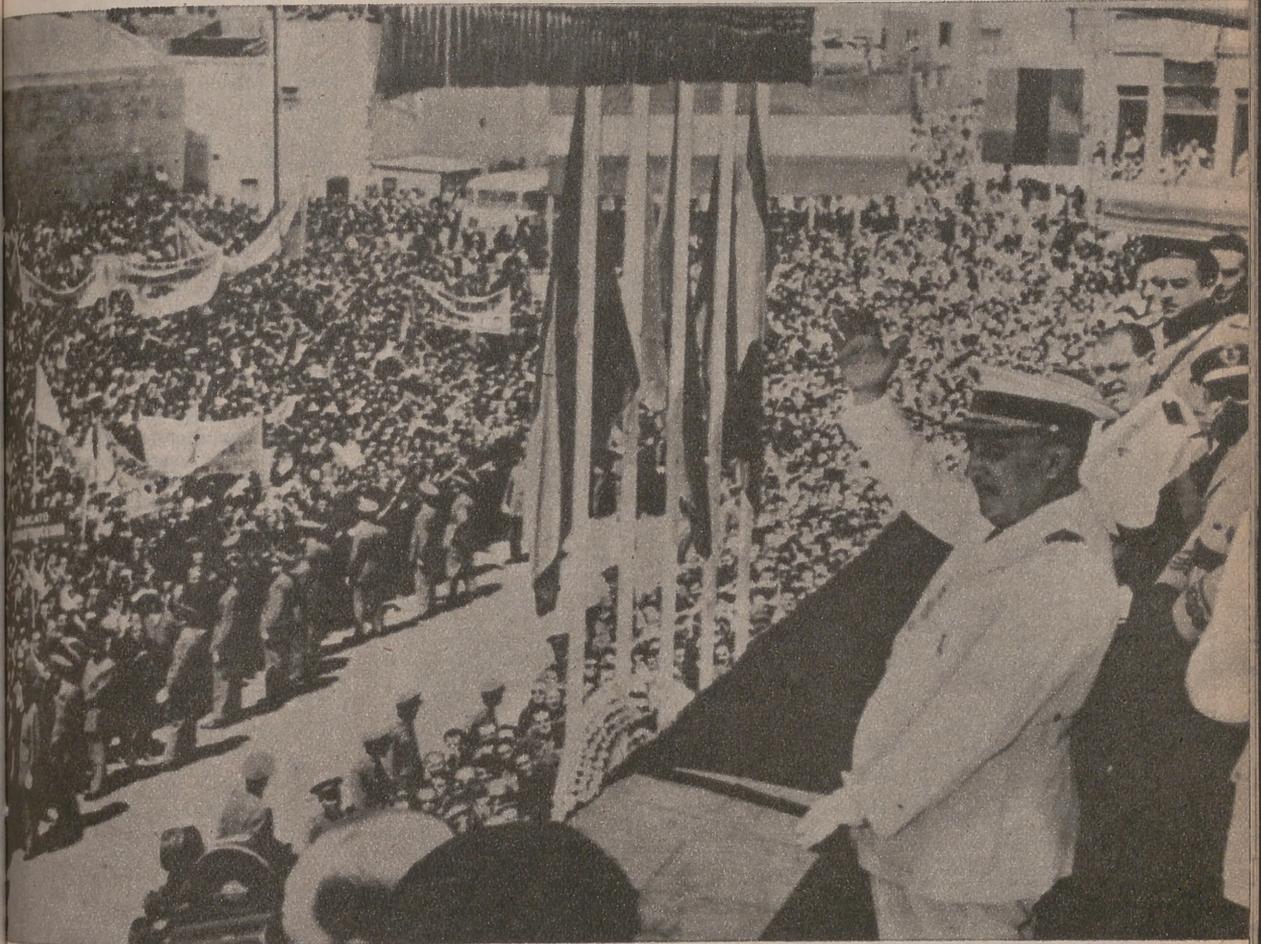
MARCAS

REGIST

## EL MAS SANO REFRESCO..!

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A.  
Edificio Boneco - Madrid

# LOS CAMINOS DE LA PAZ



UN CAUDILLO:  
**FRANCO**  
UN PUEBLO:  
**ESPAÑA**  
UNA FECHA:  
**18 de Julio**

Lector, si quieres comprender la guerra española, olvida, desde luego, lo que han dado en decir de ella los prestidigitadores de la historia, al fin meros buscadores a la postre de la coexistencia. La fórmula de una contienda tablas: sin vencedores ni vencidos. Olvida, por ejemplo, el embuste de que la guerra española fue una guerra civil. Fue una guerra internacional —¿acaso no decíamos con justicia, entonces «Caídos por Dios y POR ESPAÑA?»—, ideológica, social, revolucionaria, como se llama ahora; un ataque de la Tercera Internacional contra nuestra Patria. Una guerra que tenía por objeto hacer de la Península Ibérica, en primer término, el «Estado soviético número dos de Europa». ¿Se comprende ahora su alcance? Olvide el lector la mentira también de que la revolución atea surge espontánea, cuando la verdad es que se prepara, organiza y desencadena con plena conciencia y conocimiento de sus etapas. En fin, analicemos los acontecimientos con la perspectiva y la manera de enfocar estas cosas ahora. La guerra española duró no «res», sino exactamente ocho años. Justamente los que van desde la caída de la Monarquía hasta la Victoria de Franco. «Un solo drama» en dos actos: el de la «guerra fría» (la «República») y el de la «guerra caliente» (la «Cruzada de Libe-

ración»). Así, sólo así, podré más entendernos, lector amigo, y podrás darte cuenta, español, si eras joven y no padeciste aquel drama, de la realidad exacta de la guerra de Liberación.

La Monarquía cayó no por una elección, sino por un golpe de Estado. He aquí la primera gran verdad. Comienza la tragedia. Otra vez la reiteración histórica. La triste historia de Carlos X y de Luis Felipe. La de aquel otro Monarca francés que confundió cierto día trágico un motín con una «revolución», error que le costó el cadalso. Apenas unas elecciones municipales: 22.150 concejales monárquicos y 5.775 de la oposición. ¡Casi cuatro frente a uno! Pero bastó. El «golpe de Estado» se produjo. Cayó el régimen. Y la audacia puso en el Poder el llamado «Gobierno provisional». ¡A la verdad, nadie habría podido pensar tal cosa! Azafia había predicho: «Que nadie esperara nada de las elecciones». Lerroix había añadido: «Nadie cree ni espera un cambio de régimen». Y, en fin, Largo Caballero, que «las elecciones serían una farsa más y sólo for aleccionar al Trono...» La verdad es que el golpe de Estado se produjo. Un Gobierno, cuyo presidente se había pasado la noche anterior leyendo «Rocambole», dejó, sin más ni más, el paso libre a la conjun-

ción marxista-republicana. A una república sin «republicanos», para ser más exactos. Aún había pocos comunistas por acá. En las primeras elecciones apenas si el partido logró el dos por ciento de los sufragios. Casi nada. Pero...

El comunismo, en efecto, había ganado el primer «round». Eso era lo importante. España, decían los papanatas, había dado una muestra magnífica de civismo transmutando su régimen sin «angre». ¡La sangría vendría luego! A partir del triunfo marxista —que marxista tan sólo fue, en efecto— del 14 de abril, la victoria del «golpe de Estado», todo fue ya fácil para el comunismo. Incluso días antes «Pravda» mismo, la voz de Moscú, nos daba órdenes; era menester precipitar la caída de la Monarquía (como se hizo en seguida); disolver el Ejército, como se haría en el acto; crear una organización revolucionaria, tal al efecto como se iba a realizar, y terminar con la Iglesia española. ¡Urgía asaltar el Poder! ¡Nada de andarse por las ramas!

La etapa republicana —¿para qué distinguir «bienes»?— fue, como decimos, la «guerra fría» del gran drama español. Marx creía que la Revolución marxista era sencillamente un arte. Lenin la entendía condición previa para establecer la dictadura del proletariado. Trotsky, más realista, la suponía técnica, y, en fin, Malenkov escribía el propio tecnicismo del golpe de Estado. Instaurada la República —el acelerador del comunismo, a decir de Engels— importaba en primer tér-

mino consolidarla y preparar metódicamente la victoria final. Su código tenía previsto, pues, todo. Empecemos por desarmar al ejército y al revés, armar al pueblo (léase a la revolución). He aquí el trance de rigor. Azaña cumplió en aquel cometido con la «rituación». Ni siquiera la cría caballar se escapó a sus iras, que por cierto alcanzaron hasta las palmeras mismas del palacio de Buenavista. «Era menester desruirlo todo, y lo he destruido sin darle la menor importancia», dijo Azaña al terminar su obra. ¡Aimar al pueblo! He aquí la tarea de Largo Caballero, que por ello mereció el alias de «Lenin español». Cien cincuenta mil milicianos de asalto, 100.000 de resistencia y 200.000 sindicales. ¿Armas? Desde las del «Turquesa» a las de los parques de artillería, todas las que fueron precisas. ¿Más? Pues para probar la máquina se verificó en 1934 un «ensayo con todo»: la comuna asturiana.

Era menester desencadenar el hambre. En 1931 la situación interior de España era buena en el campo económico. ¡Duraban aun los efectos de la Dictadura paternal y patriótica del general Primo de Rivera! La Ley de Términos Municipales provocó, en efecto, el hambre, impidiendo que los parados de un punto pudieran ir a trabajar a otro. Para garantizar la República, impuesta por unos pocos, se dictó una Ley para su defensa, sin parangón en la vida jurídica de país alguno. Para atraerse a las masas campesinas se anunció una reforma agraria que era un arma política. Es un expediente éste que no olvida nunca la revolución y que el comunismo líquida después exterminando a los nuevos «kulats».

Para impresionar a las masas medrosas se iniciaron las concentraciones: 40.000 uniformados en el Estadio Metropolitano madrileño; 300.000 en Comillas, en las afueras de la capital. Y se procedió, naturalmente, a perturbar el orden público: quema de iglesias y conventos, huelgas, asaltos a racos; el comunismo se implanta en algunas localidades; control de las carreteras por parte de las milicias; propaganda y desaffo contra el Ejército; un millón de parados en 1936. El complemento de esta desintegración fue el separatismo. España se deshacía incluso físicamente. El

comunismo se dispone para el asalto. «España está en el umbral del comunismo», grita Calvo Sotelo. El VII Congreso Comunista de Moscú ha dado ya sus «instrucciones» y sus «órdenes». Se circulan. Bloqueos y asedio de los cuarteles; «despeje» de jefes y oficiales; asalto a los Ministerios y Comisaría de Policía; preparación de la guerra en el exterior... Moscú ha señalado ya la fecha del «Día Rojo Español». Inicialmente elige mayo. Luego se retrasa un poco. Al fin se acuerda que el «primero de agosto» será el «Día D» de la revolución española. Pero se entiende preciso disfrazar el designio. Sobre todo que no lo sepan «los militares». No conviene tampoco sorprender a la opinión internacional. Ni desde luego, a las potencias democráticas. Se ensayaba por entonces, no olvidarlo, el «frentepopulismo», la diabólica invención de Dimitroff —«¡frentepopulismo en todo el mundo!»—, la aglutinación de los discrepantes, bajo la dirección del comunismo. Luego, lograda la victoria, éste no tardaría sino que desentenderse a la vez de los enemigos vencidos y de los amigos vencedores ocasión a les Es, en fin, la experiencia del «Camino de Yenán», la gran lección revolucionaria de Mao Tse Tung!

Para iniciar el asalto final e instaurar definitivamente el comunismo en España, Moscú ideó una «provocación». Y por ello mandó asesinar a Calvo Sotelo. Casares Quiroga, que dio la orden del crimen «bajo su responsabilidad»; Condés y Moreno, que la ejecutarán; la Pasiónaria, que anunció que aquí «moriría con las botas puestas», y Galarza, que explicó que «contra Calvo Sotelo el crimen era legítimo», a la postre fueron meros amanuenses —trágicos y miserables amanuenses— de Moscú. En el Kremlin pensaron que el asesinato del protomártir provocaría la reacción y que le sería a un Gobierno —el «legítimo», el de los criminales!— dueño de la situación posible dominarla con la misma facilidad que el 10 de agosto. Así incluso se anunció entonces. La más bestial reacción contra «los facciosos» estaría así harto justificada. Pero si a la postre los tiros en la nuca del ilustre español pusieron a España en pie, la verdad fue que el Gobierno no pudo dominar la situación en lo sucesivo.

«La guerra fría» había terminado! ¡Empezaba la «caliente»! ¡Victoria de Franco! Hay que levantar un Ejército en donde no lo había. Marchar raudos sobre Madrid. La «blitzkrieg». Pero ha surgido la guerra internacional. Las «Brigadas Internacionales» —hasta 125.000 hombres— son el Ejército del comunismo. El Ejército ruso de exportación. Las paga la España que dominan. Pero obedecen a los mandos soviéticos. Como la Aviación roja. La Marina roja. Los carros rojos. «Guerra civil»? Y Marthy, y Codovila, y Togliatti, y Thorez y, sobre todo, los embajadores, generales, militares, aviadores expertos, chequistas, economistas —¡los del oro del Banco de España!—, los «artistas» y hasta los «deportistas» de la Olimpiada

El comunismo recibe sus auxilios del exterior. Es urgente cerrar los accesos. Navarra se ha puesto en pie a la llamada de Mola. Las «microcolumbas» —¡la más grande, de medio batallón!— toman la ruta de Guipúzcoa. Las del interior convergen en Tolosa. Las que, por la montaña agreste, buscan el Bidasoa deben librar en San Marcial —eterno campo de batalla en la Historia— su acción decisiva. Al fondo, los marxistas dan fuego a Irún. Más lejos, en silueta, las montañas de la Francia vecina. El minúsculo ejército de Beorlegui —45 compañías— conquista Guipúzcoa, no obstante. El héroe cae en la lucha. La causa nacional ha ganado dos mil kilómetros cuadrados de tierra fronteira, industrial y española.



Popular barcelonesa, ¿eran acaso españoles? ¿Se hablaba español en Gaylor o en el hotel Savoir? ¿Y en el Cuartel General de Kleber? ¿Quién dispuso la batalla de Brunete? ¿Acaso no fue el Estado Mayor ruso de Valencia, tras consultar a Moscú? ¿Y quién preparó la batalla de Teruel y la del Ebro? ¿Y quién trajo el material estratégico para hacer invulnerable a Belchite que luego, naturalmente, se tomó? ¿Y quién cambiaba los Gobiernos «legítimos», quitaba a Largo Caballero y ponía a Negriñ? ¿Acaso no lo han explicado ellos hasta la minucia?

«La guerra fue una liberación! Fue una Cruzada! Tras de la raya mágica de los frenes de un lado, en la España nacional, unidad, fe, orden. Al otro lado el caos, el crimen, el terror. El comunismo sabe muy bien que la guerra revolucionaria lo que fue exactamente la nuestra—se gana en la retaguardia. No podían ganar la de la España roja. La España roja era sencillamente una España poseída por la fuerza. De aquí la debilidad del sistema. Fue insuficiente la captación, las pancartas en las plazas públicas, el monopolio del cine ruso, la Prensa a la que se prohibía, aun autorizando la censura, hablar nada de Rusia; los altavoces, los mítines, los folletos, los panfletos, el proselitismo —;50.000 miembros más del partido en tres meses! he aquí la última consigna—, ni siquiera el «terror», pudo nada, con su aparato espantoso de checas, con sillas eléctricas y aparatos de torturas; las «fórces» y los «paseos», los «ketanes» españoles de Paracuellos, de la Casa de Campo, el despenadero de Cabo Mayor o los lanzamientos al mar de Cartagena o de Barcelona... Franco ganó, con la ayuda de Dios, la «guerra caliente», la segunda y definitiva etapa de la «guerra revolucionaria» española. Una batalla que parecía inicialmente ganada por el comunismo soviético, pero que no ganó. Una batalla que pudo haber hecho de la Península el segundo Estado soviético europeo. Una batalla, en fin, que habría asentado a Europa—ahora se ve muy bien— quizá su golpe definitivo. Una batalla que comenzamos perdiendo incalificablemente el 14 de abril y que para ganarla luego necesitamos acumular un millón de muertos. Tal es su lección! Una lección que no podrá olvidarse. Es inútil que el enemigo de siempre pretenda engañarnos otra vez. La lección fue demasiado larga y dura para ser olvidada sin más.

Con todo rigor debe afirmarse que entre 1931 y 1936 la República española desarrolló un proceso de autodestrucción ideológica y constitucional que culminó con el asesinato por la Policía gubernativa del jefe de la oposición parlamentaria señor Calvo Sotelo. Este quebrantamiento sustancial de los compromisos constitucionales con la Nación produjo la quiebra del Estado republicano, llegando a no haber ni Estado ni Constitución en vigor.

Por ello, el Ejército, en cumplimiento de las misiones que le



atribuye su Ley constitutiva de 1878— a defender a la Patria de enemigos exteriores e interiores— y su Ley orgánica de 1889 —«mantener la independencia e integridad de la Patria»— asumió la defensa de los intereses nacionales el 18 de julio de 1936 en un Alzamiento Nacional, así calificado por contar con el apoyo y asentimiento mayoritario del pueblo español.

El Alzamiento Nacional y la guerra de Liberación que le siguió, y que fue y es reconocida por la jerarquía eclesiástica como auténtica Cruzada, es la expresión histórica de la voluntad de pervivencia y vida organizada del pueblo español que, bajo la guía de sus instituciones militares, defiende el sagrado patrimonio de sus tradiciones y el ejercicio de su soberanía como unidad política con personalidad y destino propios dentro del concierto de las naciones libres, y por consiguiente es base sobre la que se asienta la legitimidad del Régimen y del Estado de ellos nacido.

Este régimen y este Estado nacen y se decantan bajo los más válidos títulos de Derecho, confiándose y perfeccionándose

La guerra se inicia con cuatro asedios gloriosos: ¡Simancas!, ¡Santa María de la Cabeza!, ¡Oviedo!, ¡El Alcázar! Las dos primeras «Numancias» se pierden. La tercera se mantiene. La última se libera. Dos meses y seis días de sitio. Tres mil quinientos proyectiles de 155 lanzados sobre aquel pequeño recinto y más de diez mil de calibre menor, así como tres tremendas voladuras de tres toneladas de tritita cada una. Al fin, he aquí el Alcázar. Roto y firme a la vez. Moscardó, su héroe, saluda al liberador: «Sin novedad, mi general, en el Alcázar!»

conforme a las exigencias de un desarrollo normal en sus distintas instituciones.

Un régimen orgánico y eficiente que responde adecuadamente a la nueva realidad española y a la implantación y desenvolvimiento de los postulados doctrinales del Movimiento Nacional.

**HISPANUS**

1931

1939

LOS acontecimientos ocurridos en España desde 1931 a 1939 serán página ejemplar, durante generaciones, para analizar ventajas y riesgos políticos: las ventajas de la unidad, el mando jerárquico con autoridad que da cohesión, los riesgos del charlamentarismo, la falsa democracia, la hostilidad de los españoles unos con otros originada por los partidos, o partidas, y la inocencia bobalicona de entregarse a los demagogos que se llenan la boca con vocablos como libertad, liberalismo, democracia, sufragio universal, etc. Bobaliconería que acababa en patrulla de incontrolados, subiendo la escalera de las casas para asesinar al que no quiere comunismo ni anarquismo, ni separatismo, ni caos.

Serán esos acontecimientos lección imperocedera, pues en ellos resaltaron, en contraste trágico, las virtudes de la raza y sus defectos, uno de los cuales, la ingenuidad, parece justificar aquella aleyuya del padre Isla, en su célebre parodia de la Historia de España: «Libre, España, feliz e independiente — se abrió al cartaginés incautamente.» Una de nuestras flaquezas pudo «abrirnos» no sólo al cartaginés, sino al masón, al agente secreto del marxismo, al socialismo vestido de moderador, al loro oratorio vacuo y a sueldo, a los poderes internacionales que trabajan para ablandar la fuerza del país, a los profesionales del cártico de masas... Abiertos —siempre incautos— a los enviados por las logias de París y Londres, en el XVIII, so pretexto de «ilustración»; abiertos después a todas las maniobras, por veces sucesivas hubo el pueblo español que pechar con la rectificación de los errores producidos por nuestra «constante», la simplicidad pasiva, y pelear siglos de reconquista, años de destroz a comienzos del XIX, años de guerra de sucesión, tres años de anticomunismo, ya incrustado el anticristo en el corazón del país, en el mando, en las «abiertas» a los cartagineses de cualquier doctrina.

Una alusión periodística a lo que nos ocurrió a nosotros mismos, a los que aún vivimos para contarlo (nunca tan justificada la frase, pues nuestra obligación de testigos es evitar la repetición del error); un breve memorándum a vuela pluma, hará su servicio de indicación y grito de alarma, a quien puede, en otros relatos más documentados y minuciosos aprender en los sucesos y deducir la necesidad de que cambie su simplicidad aceptadora instantánea de cualquier señuelo, por la agudeza analizadora, y su indiferencia ante la infección so-



La maniobra de apertura consistió en establecer y consolidar los frentes. Mucha extensión y pocas fuerzas para fijarlos. Tal fue el problema. Pero la moral hace el milagro de que un hombre valga a veces lo que diez, y otras, que diez no valgan lo que uno. Somosierra; 2.000 soldados y tradicionalistas y falangistas de Burgos. Y Guadarrama; tropas de Valladolid y falangistas y tradicionalistas de su provincia. ¡Sobre todo, heroísmo! La lucha de uno contra muchos. Orden: «no retroceder un solo palmo». He aquí el puerto de Guadarrama convertido así en el Alto de los Leones de Castilla. ¡Epopeya de España! Cabeza de Lijar, en la fotografía. La lucha en pleno invierno.



Franco ha hecho saltar, sin más, el «cinturón de hierro» vasco. Sesenta kilómetros de fortificación que se había supuesto inexpugnable. Prieto manda, precipitadamente, volar las industrias situadas a la izquierda de la ría. ¡Todo es inútil! Bilbao ha sido liberado. Según el general marxista, la batalla ha costado 32.000 bajas al Ejército rojo. Rusia ordena la réplica. El mariscal Kulik, jefe de los «tovarich» destacados en España, advierte que Moscú estima impropcedente la operación proyectada por Miaja en Extremadura. Por el contrario, hay que atacar en Brunete. «Si Largo Caballero se resiste—insinúa Togliatti—, habrá modo de hacerle desistir.» ¡Brunete! Cien mil combatientes, 500 cañones, 250 aviones, en total, intervienen en esta batalla, que algunos suponen decisiva. El aparato propagandístico del Gobierno de Valencia resulta inútil. Regresa mudo a su destino. La victoria ha sido aplastante por parte de Franco.

cial, por el alerta que defiende su país y su progreso.

Nada tan extraño a la índole de los españoles como la forma republicana de gobierno. Ya había fracasado estrepitosa y rotundamente una vez, y de pronto, con el golpe de ariete al dique de contención de la revolución roja, la Monarquía, por un «abrirse» al enemigo, por la tontuna política del ciudadano, entrega el Poder a la República, esta segunda vez República sin republicanos, forma de gobierno presentada como «aconsejados y banqueros» para ha-

cer tragar la amarga píldora.

Ardieron las iglesias, los conventos y los colegios religiosos para demostrar a la vista de los asombrados defraudados que era atea. Abolía con la ley de Defensa la Constitución que ella misma, sin atender a la opinión, había fraquado en unas Cortes hechas a su medida. Trajo a la U. R. S. S., quitó el crucifijo de la escuela, destrozó a los partidos moderados con escarnio y desprecio, atribuyó el Ejército, «salvaguardia de lo permanente». Con tijeras artificiosas recortó en Estad-



Los de campanario, el incorrútil Estado. Abolió a la oposición asesinando a su capitán, encarceló a los no fanáticamente adictos por millares, los desterró, prohibió que nadie opinase si era inconformista... No hubo parcela, grupo, teoría, objeto, persona, idea, que no atacase para aniquilarlos si no concordaban con su deslizamiento a una República socialista soviética ibérica, troceada bajo protectorados, sumisa al mando de Moscú...

El 18 de Julio puso fin a la indignidad, a la traición, al acabamiento de España como nación libre. Más de cinco años de ruina y sufrimiento costó la pasividad de los que ante los avances de la revolución roja repetían la muletilla estúpida: «¡No pasa nada! ¡En España no pasa nada nada!». La pereza mental, la atonía anímica, atrajeron sobre la Patria la mayor catástrofe de su Historia. Había que purgar el delito, verdadero delito, de ser ciegos, sordos y mudos antes la acción perseverante, bien calculada, audaz, agresiva de la revolución roja. El no enterarse y no querer enterarse, el no defenderse y no querer defenderse de los abúlicos —¡en un pueblo agudísimo de genio e ingenio!— se pagó con un millón de muertos con millones de martirizados. ¡España, qué caro precio se abre incautamente al cartaginés!

#### LA CRUZADA

No se diga que los planes del enemigo eran siempre deficientes ni que tenían pocos regimientos, o material escaso, o mandos intermedios de escasa calidad. Los tanques, aviación, ametralladoras y demás abundaban; los hombres eran innumerables y valerosos, y detrás estaba henchida su concentración de abundancia, de propa-

ganda ardiente, a brutalidad; de suplentes, sustitutos, relevos; de parque inagotable, de oro, de ansias de ganar. Pero perdieron. Bastó la decisión del Ejército, de las escuadras de la Falange, de los tercios de Requetés, del pueblo sano, bajo la guía de Franco, que con sus generales convierte el asalto de cincuenta mil hombres en el aniquilamiento de cincuenta mil hombres. Desde las ergástulas y las checas, desde las cunetas y los solares; desde Paracuellos, Torrejón y el cu-

Teruel es otra iniciativa rusa. Pretende Moscú con esta diversión disuadir al Generalísimo de su ataque directo sobre Madrid. Veinte grados bajo cero. Una colosal batalla de desgaste, de material. Rotación, por el frente, de 175.000 a 200.000 soldados rojos. Once mil novecientos diez cañonazos nacionales en cada jornada. En total, 655.050 disparos de la artillería nacionalista; 10.500 toneladas de proyectiles; la carga de 21 trenes. En Brunete se habían disparado 8.635 proyectiles de cañón al día. En Vizcaya, no más de 2.450. Fracaso total del Ejército rojo. Hernández, el «ministro de Stalin en España», denuncia el riesgo. Los comunistas, que nada pueden contra Franco, traman un complot para asesinar a Prieto...



La recuperación de Belchite fue un episodio trascendente de la «Operación Aragón», que sirvió para explotar la batalla de Teruel. Aquella localidad había sido fortificada por los rojos de modo que se les antojó invulnerable. Stalin mismo eligió un material especial, de cemento y blindaje, asesorado personalmente por técnicos. El «ex padrecito» decretó: «Belchite, así fortificado, resulta inexpugnable». Lister, nada menos, fue encargado de la defensa a ultranza. ¡Pero nada sirvió! Y Franco, otra vez más, como siempre, arrolló el objetivo. Era preciso una víctima propiciatoria. Se encontró Marcucci, el que fue jefe de las Juventudes comunistas italianas, hubo de «suicidarse» para calmar las iras del Moloch del Kremlin. ¡Stalin no podía equivocarse!



El Ebro debía ser la batalla cumbre y realmente el final de la guerra. Otra iniciativa del Estado Mayor ruso. El ataque inicial, en el curso inferior de aquel río, no tuvo éxito. La sorpresa fue solamente táctica. Y la profundidad del ataque ni siquiera alcanzó Gandesa. En este escenario escabroso la batalla duró ciento dieciséis días. Fue una lucha de desgaste, feroz. Franco sabía que tenía al enemigo cogido en la implacable tenaza que formaba su frente con el río. Y así fue exactamente. Los rojos perdieron en la lucha 19.563 prisioneros, abandonaron en el campo 13.375 muertos y debieron sufrir, en resumen, entre 80.000 y 100.000 bajas. Perdieron en la batalla 336 aviones. Franco, sin duda, había ganado así la guerra.

mentoma de Aravaca, los caídos con el tiro en la nuca imploraron a Dios por el triunfo de lo saludable para España y para el mundo. No es vertida estérilmente la sangre de los inocentes.

Tiene que abrir el mando rojo un paréntesis para restaurar sus fuerzas, aplastadas. Entretanto, Franco acaba la batalla del Norte. Se ha tomado a Málaga y se avanza por el Sur. Las unidades nacionales ya no son aquellas centurias de pechos de camisa azul, aquellos apaisas sin municiones, aquella Legión caída casi íntegramente en el portentoso avance de Sevilla a Madrid, aquellos Regulares escasos, aquellos camisas pardas del Requeté que iban garrote en mano detrás de los de Navarra que poseían fusil, para tomarlo de su mano al caer heridos o muertos; aquellos sin Intendencia, sin Sanidad, sin alpargatas ni uniforme. La ciencia militar ha forjado, como el arrebatado afán, unos Cuerpos que llegarían, en los últimos momentos, a los setecientos cincuenta mil soldados bien provistos y bien instruidos. Los capitanes que caen son sustituidos por la sublimen juventud, por los alféreces provisionales, a los que hay que castigar para que no vayan más allá de los reglamentos; el material es excelente, hay aparatos de nube y, sobre todo, hay aviadores que idean tácticas que después copiarán en la guerra europea, como copian la estrategia de Franco. La Marina roja, que asesinó a los oficiales con tanta cobardía, demuestra esa covardía gregociéndose en los puertos, mientras nuestra Marina, la española, señorea los mares y bloquea las costas por donde anclan los barcos rusos y

de otros países enemigos eternos de la España grande.

Por ello y porque las tierras redimidas son día a día más amplias, el Gobierno marxista hace un segundo serio intento de ganar una batalla que le acredite ante sus propios valedores y tonifique a las masas que le sirven..., robando a los esclavizados en la zona siniestra. Zaragoza se llama esa batalla. Mientras las banderas de Franco borran el color rojo de la zona Norte—falta sólo Asturias para completar la reconquista—se ataca en la línea que cubre la ciudad del Pilar, defendida con exigüidad de combatientes y precarias fortificaciones. Belchite es lo único que logran arrebatarnos las divisiones hispanoextranjeras. Lo demás no cede. Y la contraofensiva rescata a escape al propio Belchite, del que no quedan más que ruinas. Otro fracaso de los de la Antiespaña, en uno de los lugares superespañoles.

Lejana quedó la batalla de Guadalajara, en que un choque seguido de tormentas queda indeciso, sin que los que se proclaman concededores a bombo y platillo de propaganda ensorde-

cedora, logren modificar el trazado estratégico de la región. Lejanos quedan ya los logros nacionales desde Irún a Asturias, desde Huelva a Toledo. El revés de la ofensiva sobre Zaragoza trae aparejado, pues tampoco se ha detenido la ofensiva, como no se detuvo por Brunete, la toma de Asturias y la desaparición del frente Norte. Franco ha ganado las poblaciones industriales, excepto las de Barcelona y Valencia, y posee la ventaja de no tener que acudir a dos frentes simultáneos.

Teruel va a decidir una etapa de la ya larga lucha, nunca civil, lucha de un mundo contra otro, del mundo contra el inframundo. Teruel cae. Ellos podrían elegir el punto de ataque. Una mesa actuando como viga contra un punto abre brecha. La tempestad de nieve impide la rápida respuesta de España. Al fin, la respuesta es dada y Teruel rescatado. Otra vez el espíritu se ha puesto, en nuestra visión teológica de la contienda, de la parte de la verdadera Vida.

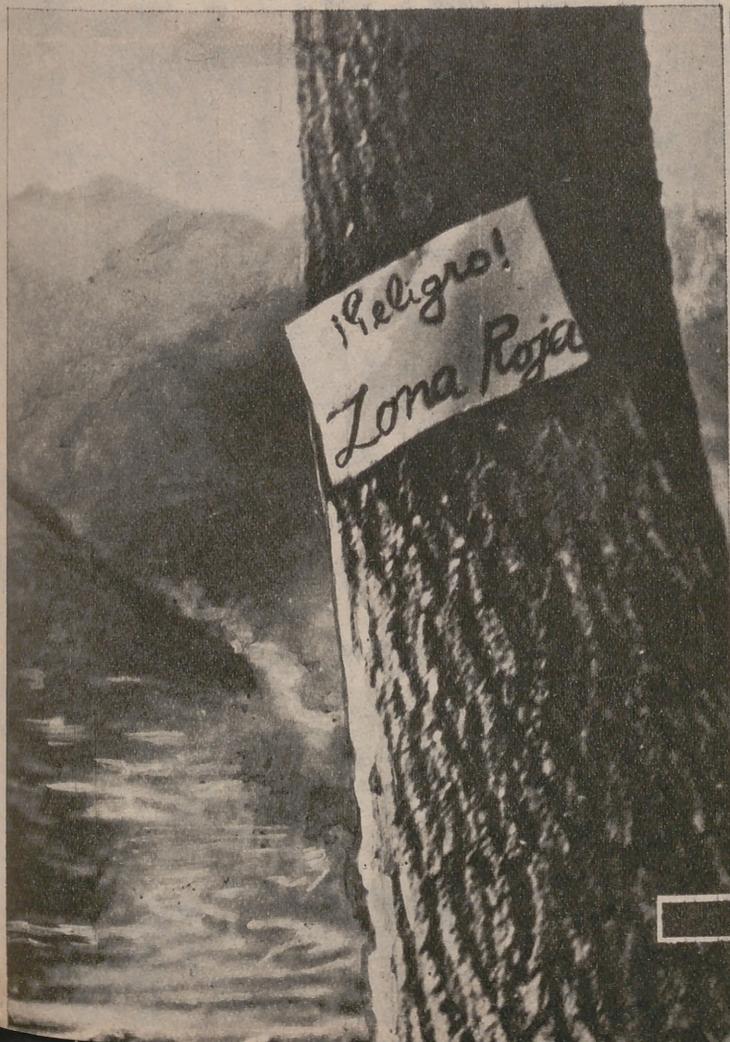
El Ebro es la más fuerte de las batallas, en magnitud, en sangre vertida, en escenario horrífico de calor, de accidentes, de penas y trabajos. Pero el Ebro es el fin. Poco después, la «batalla de Cataluña», que son persecuciones a celeradas de los caóticos batallones rojos, como el avance hacia Madrid, tomada Valencia, es epílogo natural. Madrid,alzada dentro de él la Falange, se entrega con júbilo a sus rescatadores.

La victoria llegó, y llegó para toda España. Se abren con la victoria los caminos de la paz entre los españoles y para todo el pueblo español.

Tomás BORRAS

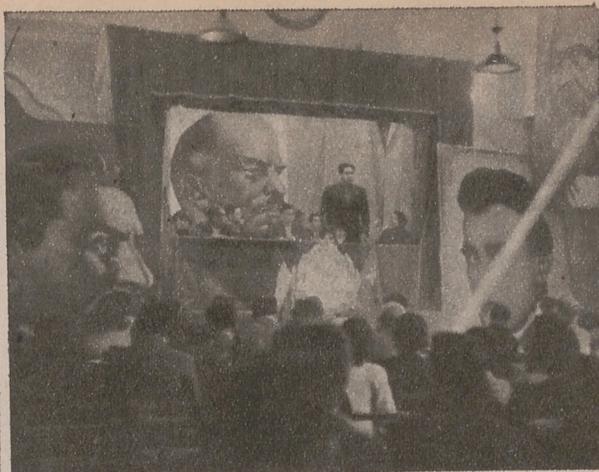


El 22 de diciembre de 1938, víspera de Nochebuena, Franco inició la explotación del éxito de la batalla del Ebro. Comenzó la maniobra en Cataluña. Toma de Lérida, de Barcelona, de Tarragona y de Gerona. Ciento cuarenta y ocho aviones rojos derribados más. Y 200.000 prisioneros. El 10 de febrero de 1939 «la batalla de Cataluña» había terminado». En la frontera, saludo militar, rigidez castrense. ¡Aire de triunfo! España ha cerrado, decididamente, la frontera exterior.

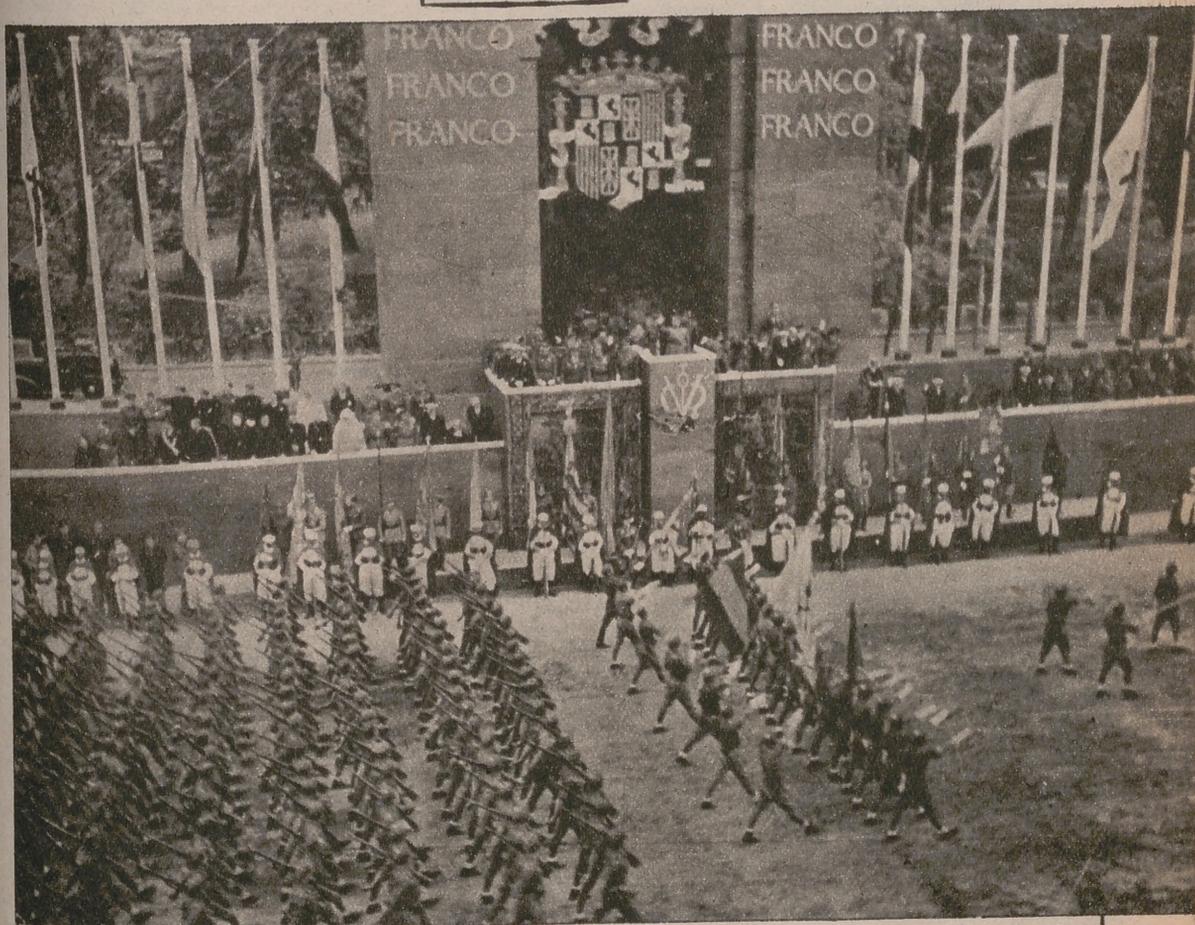


Stalin y Mao Tse Tung convienen que la guerra revolucionaria se decide en la retaguardia. He aquí el objetivo de esta clase de luchas. Las fotos que publicamos a continuación lo dicen todo: «¡Peligro! Zona roja!» El caos, la anarquía, el terror, las checas, los «tovarich», la anti-España, en fin. Debajo, sucesivamente, la tragedia del 11 de mayo. ¡Incendio de iglesias y conventos! Liberación de Santander. Objetos sagrados que los comunistas no han podido llevar. ¡He aquí lo que había quedado de la prometeda República católica, con San Vicente Ferrer! Un acto españolísimo, de «guerra civil». Mitin en Toledo, pancartas de Lenin, Stalin y, en fin, la figura gigante de Lenin en la madrileñísima glorieta de Bilbao. «Voluntarios de las Brigadas Internacionales», los «libertadores», los adalides de la «libertad», de la «República», del «Gobierno legítimo», de la «democracia, con aire lombrosiano. ¿Guerra civil? ¿Guerra de españoles contra españoles? ¡No! Guerra de españoles contra el comunismo internacional y sus agentes, contra el «Ejército soviético de exportación».





## EPILOGO



España, ¡recuperada, liberada! «La guerra ha terminado». Al fin es la victoria: «Vuelven las banderas — al paso alegre de la paz.» ¡La paz de Franco! ¡La paz que España está decidida a no perder jamás!...

# EL LEGADO DEL 18 DE JULIO

**E**L paso imperturbable de los días y de los años hace asomar en el calendario, una vez más, la fecha inolvidable: 18 de Julio. Fecha escogida por la Providencia, hace ya veintitrés años, para enderezar los torcidos destinos de la Patria, que se desmoronaba y caía en pedazos como cruel desenlace de un proceso desintegrador sin parangón histórico. Fecha que, como ninguna otra ejemplar de España, debe inducirnos a la meditación y a la reflexión.

Porque cada "18 de Julio" nos trae la imagen empapada en sangre, de la España que fue, hoy la enfrenta con la España que es —la que tenemos y vivimos— y nos sugiere la tenebrosa visión de la España que podría haber sido si un brazo poderoso y firme, el de Francisco Franco, no hubiera tomado las riendas. Con el Movimiento Nacional se detuvo, primero, la ciega cabalgata que nos llevaba hacia la catástrofe; sufrimos luego la fecunda penitencia de unos duros años de prueba, de entrega callada a la reconstrucción fundamental de los espíritus, de entrenamiento frente al acoso feroz de la incompreensión general. Y ahora, junto a la palpable realidad de una patria reconstruida, en paz y en orden estables y activos, España da la cara ante el mundo, con su voz y prestigio recuperados en la órbita de los pueblos occidentales y cristianos, de donde estuvo a punto de emigrar bajo el cataclismo provocado por el comunismo.

Día de meditación honda este "18 de Julio", el de este año, pues mientras ya es notoria por todos los meridianos del planeta la localización del auténtico enemigo de la civilización cristiana, entre nosotros, en la propia faz de nuestra tierra, se nos ofrecen los frutos óptimos de una política tesorera, leal para con la Patria, exigente para los españoles de las generaciones actuales, pródiga para los compatriotas que hoy se asoman a la vida. El horizonte español es de franca aurora, de amanecida sin precedentes durante siglos. Muy importantes, de lo mucho y bueno que se nos brinda, son las realizaciones culminadas. El progresivo aumento de nuestra renta nacional, el surgimiento de una industrialización básica, la doma impresionante de nuestros ríos, el mecenazgo de la seguridad social en plena marcha, los consolidados cimientos de un Estado nuevo, moderno, con canalización orgánica de toda la vida nacional, debidamente representada en los organismos rectores, y todo ello asentado en la máxima conquista de estos años. Es decir, en un clima de paz, de afanes constructivos, de cooperación individual y colectiva.

El destierro terminante de la politiquería hizo posible el milagro. La vitalidad, la energía de la

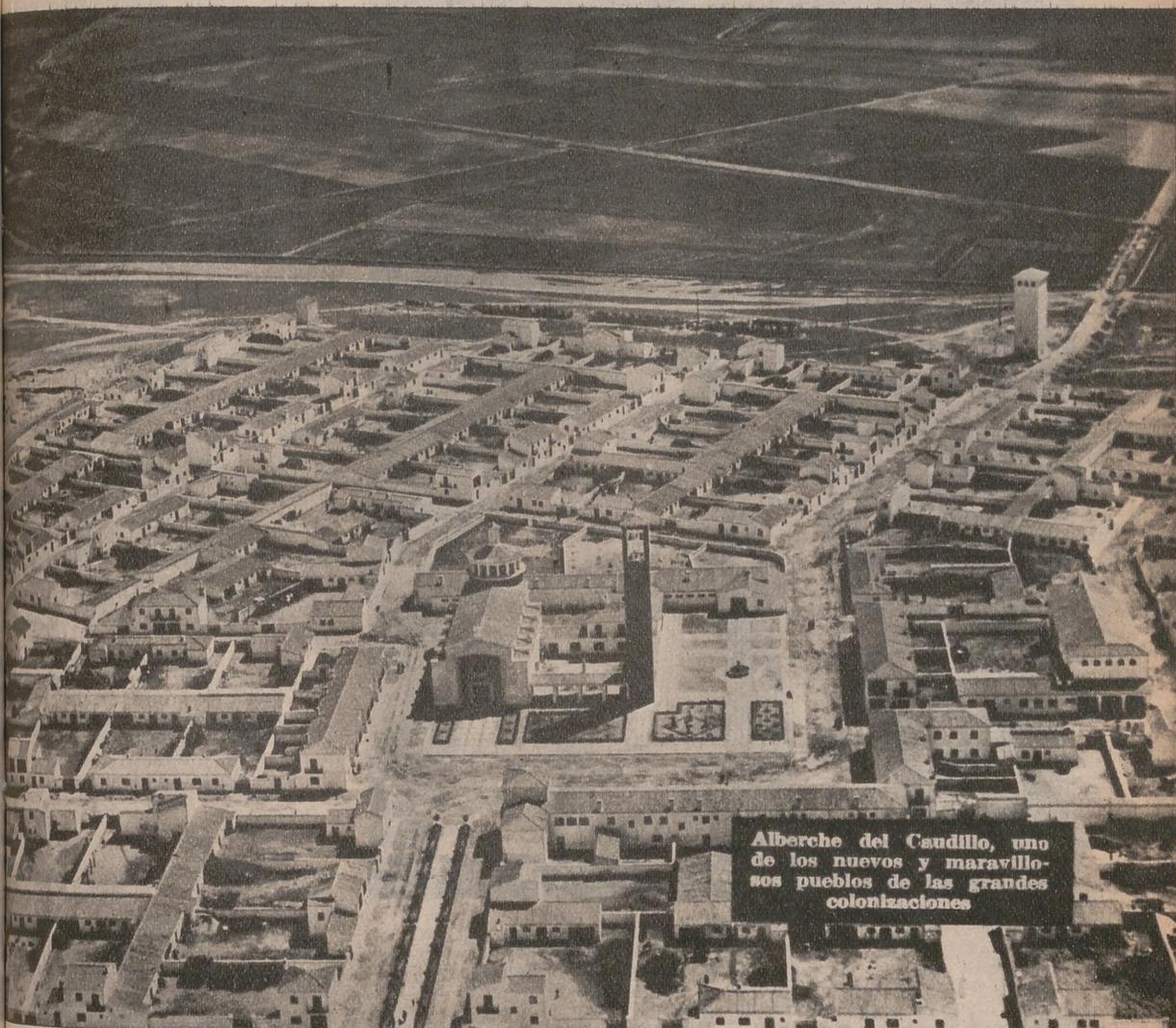
nación, ya tienen otros derroteros más nobles por donde discurrir que los de la pugna estéril de los partidos. El español de nuestros días ha aprendido, porque lo ve con sus propios ojos, que la fuerza creadora de un clima político de paz no solamente es indispensable para la conquista de cualquier objetivo, sino que, en el caso concreto de España, no existe otra alternativa posible, al margen de un riesgo de total destrucción de la Patria. La viruela y el aporramiento de la raza, puestos a la intemperie y expuestos a la acción corrosiva de los virus, más dañinos que fueron su aparición en la Historia, nos llevaron hace veintitrés años al borde de un abismo que otros muchos pueblos, más desprevenidos que el nuestro, no consiguieron soslayar y en él se hundieron. Esas mismas cualidades, bien reguladas, sin embargo, son fuente inestimable de venturas y factores indispensables para las más grandes empresas, que es preciso aprovechar y utilizar no sólo para propio beneficio, sino para la defensa del patrimonio común de la cultura de Occidente. Es una constante histórica que el corazón y la cabeza del Caudillo supo y logró recobrar en esta hora de España y de la Humanidad. Un destino nacional que debe cumplirse inexorablemente.

La obra está en marcha y sólo necesita de nosotros la asistencia colectiva de una voluntad de continuo perfeccionamiento. El enemigo, no lo olvidemos, siempre está al acecho, pues la titánica sacudida del "18 de Julio" har'lo consiguió con raer de esta parcela europea la mala hierba contemporánea. Pero por ahí, en torno a nosotros y a los demás pueblos de la Cristiandad, merodea y aúlla en espera de la ocasión propicia, de un desmayo circunstancial, de ver una grieta por donde introducirse para envenenar las entrañas de la sociedad. La experiencia propia, por otra parte, ha puesto de manifiesto cuál es la mejor táctica defensiva contra él. Sencillamente, el ataque. El ataque a sus puntos más débiles, y cuyo "talón de Aquiles" radica en aquel donde se entrecruzan el patriotismo y la justicia social. De aquí esa exigencia del mantenimiento de nuestras instituciones, de los órganos de nuestro Régimen y de nuestra sociedad. Ellos son, a la vez, arma para la lucha y garantía de continuidad. El Caudillo nos los ha dado con su vida entera. Con él afanémonos en su empleo, en su utilización, en su desarrollo. Son el porvenir de España y de los españoles. Son, Usa y llanamente, el legado y el mandato del "18 de Julio", que el Movimiento Nacional cumple y recrea a lo largo de cada coyuntura española, con fidelidad a los Principios y a las exigencias de cada hora.

Gaceta de la Prensa Española  
PUBLICACION ESPECIALIZADA  
EN MATERIAS DE INFORMACION

Administración: Pinar, 5. - MADRID

# NUEVA GEOGRAFIA DE ESPAÑA



Alberche del Caudillo, uno de los nuevos y maravillosos pueblos de las grandes colonizaciones

## NACEN 160 PUEBLOS Y SE RIEGAN 1.175.000 HECTAREAS

ERA la primera vez que en aquellas soledades se sentía el sonido ronco de un pesado motor. La gigantesca máquina había llegado a través de los campos llanos y resecos y ahora se disponía a comenzar su trabajo. Era un aparato inverosímil sostenido sobre ruedas, cuyos ejes en extraña posición le daban el aire de un artilugio definitivamente desvencijado.

Apenas comenzó a moverse demostró su magnífico rendimiento. Pronto, sobre aquella tierra lisa como la palma de la mano surgieron los taludes de una futura acequia.

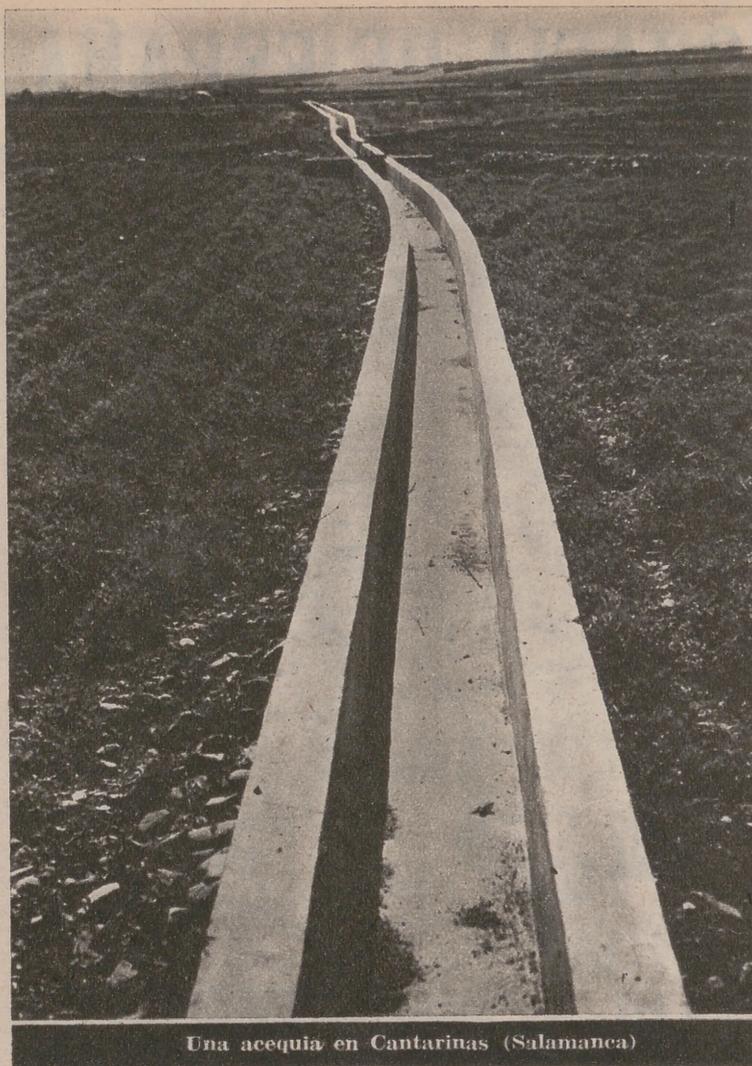
Pero esa máquina no estaba sola. Por aquellos parajes se movían otros aparatos a cuál más extraño y también a cuál más eficiente. Tractores que preparaban el terreno para la acción de otras máquinas, gigantes excavadores blandiendo su enorme «cuchara» que arrancaba enormes cantidades de tierra y otros aparatos que llenaban con su trabajo el aire de un polvo gris y pesado.

Cerca de aquellas tierras cruzaba el Guadiana, pero jamás sus aguas abundantes alcanzaron a fertilizar los pobres cultivos de aquella zona. Como en el Ebro, como en el Tajo, los humildes secanos llegaban casi hasta sus propias riberas sin que los campesinos, por falta de medios económicos hubieran podido nunca sustraer a los ríos el agua que necesitaban sus tierras. Muchas veces no hacía falta siquiera construir grandes presas; incluso tan sólo una simple toma de aguas y una larga red de acequias podía transformar pueblos y más pueblos, pero faltaba el dinero y los medios técnicos necesarios para emprender esa obra.

Hoy la imagen parda y monótona que ofrecían muchas regiones españolas desde el aire se está transformando por obra de las gigantes obras de colonización acometidas por el Estado. Lo que la Naturaleza no dio ha sido necesario ganarlo para muchos millones de agricultores, antiguos labradores de secano y

en la actualidad prósperos cultivadores de regadío. Las acequias, los grandes canales y acueductos, las estaciones de toma de aguas han hecho este milagro de transformar unas tierras hoscas y solitarias en fértiles campos repletos de familias. En Badajoz, en el Ebro, en Jaén, en tantas provincias y zonas españolas han surgido los nuevos regadíos que han significado una inyección de aliento y vitalidad a la agricultura española. Como en tantos otros aspectos el balance del campo español, tras veinte años de cuidados ininterrumpidos y de ayudas crecientes se presenta optimista. Aún queda mucho por hacer y en ello se trabaja en la actualidad, pero solamente lo ya realizado bastaría para justificar ampliamente toda una política agraria, tenazmente realizada y maravillosamente proyectada.

A la incuria y al abandono de largos siglos en los que a duras penas pudieron conservarse todos los regadíos trazados por romanos y moriscos ha sucedido



Una acequia en Cantarinas (Salamanca)

esta etapa de trabajo en donde las tierras de secano, en los lugares en que es aconsejable, pierden cada día terreno ante el avance incesante de los nuevos regadíos.

#### DE ARAGON A EXTREMADURA

En la geografía española hay nombres nuevos repartidos por muchas provincias, Santa Anastasia, Pinsoro, Bardena del Caudillo, San Francisco de Olivenza, Villafranco del Guadiana y tantos otros que corresponden a los pueblos creados por el Instituto Nacional de Colonización.

Desde el aire se advierte su proximidad, porque frente al anárquico reparto de tierras de otros lugares, aquí las lindes toman proporciones geométricas y los ángulos rectos separan las distintas tonalidades del color verde. Y es allí, en el centro de esa mancha monocromática y fresca, donde se alzan los muros blancos y los tejados rojos que albergan a los colonos.

Y como no hay nunca un hombre que sea exactamente igual a otro, tampoco estos pueblos están contruidos según un patrón uniforme. Las condiciones climatológicas y, por tanto, el régimen de cultivos no pueden ser los mismos en tierras de Aragón que en Extremadura. Y esta di-

ferenciación impone lógicamente una distinta fisonomía a los nuevos pueblos de España.

Hasta 1952 el número total de pueblos contruidos por el Instituto Nacional de Colonización ascendía a 26; en los últimos siete años, el impulso dado a las actividades constructoras ha sido realmente extraordinario. Hoy figuran edificados un total de 138 y los que se hallan actualmente en construcción harán muy pronto ascender esta cifra total hasta los 160.

Gentes llegadas de todos los rincones de España, agricultores experimentados que podrán sacar partido excelente de los nuevos regadíos y campesinos recientemente preparados son los que habitan en los nuevos pueblos donde todas las casas tienen la misma edad. Son pueblos sin historia y sin pasado, pero que tienen ante sí un maravilloso futuro de riqueza y trabajo. En ninguna casa luce un viejo y arruinado escudo nobiliario; la tradición la han traído consigo los hombres y mujeres que ahora se entregan de lleno a la tarea de ganar al campo la riqueza merecida.

#### ENTRERRIOS

Entre el Zújar y el Guadiana existía hace unos años una gran finca rústica. Hoy en esos mis-

mos terrenos han surgido nuevos regadíos que han dado trabajo a muchas familias y ha nacido un nuevo pueblo.

La historia de Entrerrios, que así se llama esta zona, es una historia sencilla muchas veces repetida durante los últimos años en diversos lugares de España. Aquella finca se explotaba a pastos y a labor, el primero por la propiedad y la segunda, en aparcería con cultivo de año y vez, por agricultores de Villanueva de la Serena.

Cuando el Instituto Nacional de Colonización emprendió la expropiación por causa de interés social, la finca de Entrerrios contaba con 761 hectáreas de tierras de labor, 125 de pastos y 62 de graveras y atarifes. Del total de 948 hectáreas les fue reservada a los propietarios una extensión de 248. Concluidos los trámites legales, el Instituto Nacional de Colonización acometió las obras técnicas.

Fue necesario construir dos estaciones elevadoras, la primera situada en la margen izquierda del río Guadiana, con tres grupos, y uno de reserva con potencia de 103 CV capaces de suministrar un caudal continuo de 1.110 litros por segundo. La segunda fue instalada en el canal derivado de la primera elevación con dos grupos, uno de reserva de 15 CV, que proporcionan un caudal de 60 litros por segundo.

Después se emprendió la construcción de 40.790 metros de acequias, 29.733 de desagües y 44.943 de caminos. Cuando las obras estuvieron concluidas se había logrado llevar el agua hasta 694 hectáreas reservadas para el Instituto y 40 de las 159 reservadas a la antigua propiedad.

Más tarde se acometió la parcelación de la gran finca de Entrerrios en 136 lotes de regadío, con una superficie media de 4,5 hectáreas; las de menor superficie fueron completadas con parcelas en la zona de secano y en 157 unidades complementarias para colonos, de ellos 140 antiguos arrendatarios de la finca.

A cualquiera podía parecerle que ya se había hecho bastante por las tierras de Entrerrios, pero faltaba, sin embargo, algo muy importante: un nuevo pueblo donde albergar a las familias que antes residían en Villanueva de la Serena y a las que llegaron de otras zonas a los nuevos regadíos. En una primera fase se instalaron 130 colonos en régimen de tutela y 125 en parcela complementaria.

El nuevo Entrerrios es un poblado alegre, cuya blancura destaca aún más entre el verde de los campos que le rodean. En torno de la ancha plaza con soppotales, adonde se asoman la iglesia, la casa rectoral, el edificio de la Administración, el local de Acción Católica y dos escuelas, se agrupan 136 viviendas con dependencias agrícolas para colonos de patrimonio familiar y 17 de colonos de parcela complementaria. En Entrerrios suceden ahora muy pocas cosas; la vida ha alcanzado un nivel uniforme que antes desconocían muchos de estos humildes agricultores. En Entrerrios hay trabajo todos los días y el temible espectro del pa-

ro estacionario ha desaparecido de estas tierras. Al par que han cambiado los campos se ha mudado también la fisonomía y el carácter de estas gentes gratamente sorprendidas en cada amanecer por la realidad de esta transformación que les ha deparado riqueza y tranquilidad.

Enterriós no es una excepción ni una realización modelo. Enterriós, a pesar de todas sus grandes ventajas, es sólo una obra más entre tantas como han sido acometidas en distintos lugares de España. Grandes fincas de secanos como esa que limitaban el Zújar y el Guadiana han sido transformadas en regadío y parceladas tras la operación de expropiar mediante la conveniente indemnización a los anteriores propietarios.

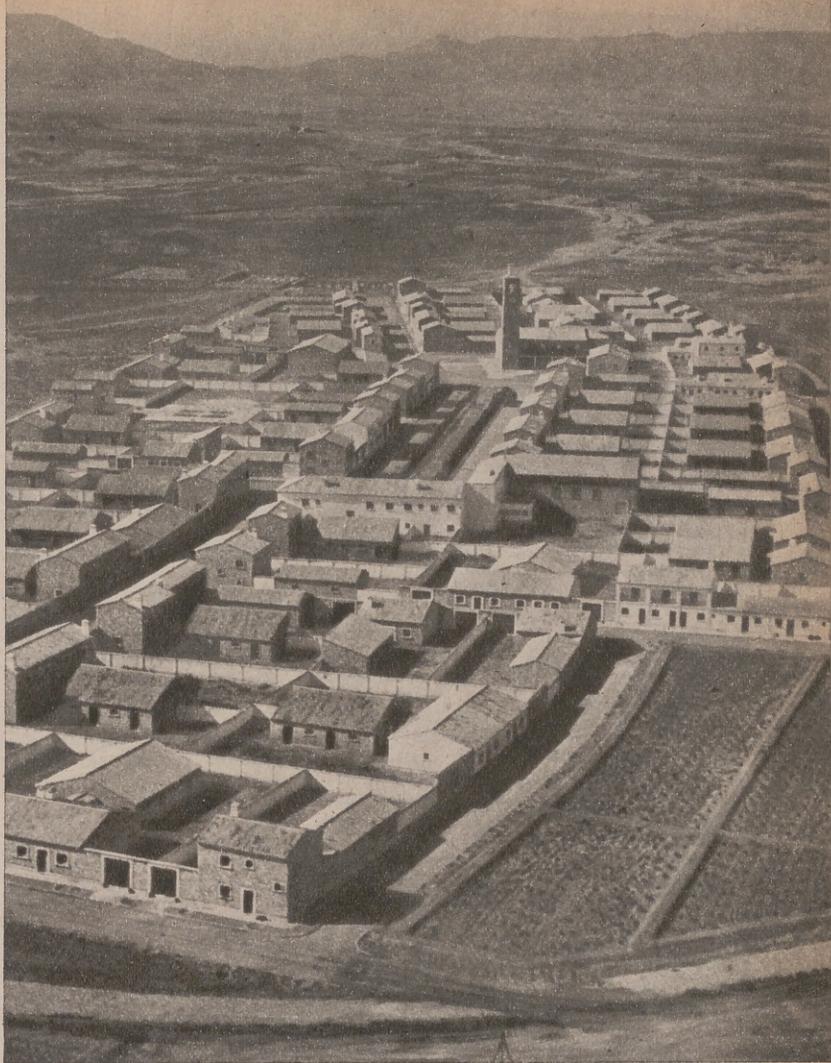
Frente a la labor sectaria emprendida durante la República a través de aquella mal titulada Reforma Agraria resalta aún más la importancia de los trabajos acometidos por el Instituto Nacional de Colonización para transformar las condiciones técnicas y sociales del campo español. Entonces imperaban ten sólo las expropiaciones sin indemnización que ocasionaban la ruina de muchos propietarios o los llamados asentamientos forzados, que hacían aún más hoscía la lucha de clases estimulada por los mismos políticos.

A este trágico panorama sucede hoy un presente venturoso no sólo por la realidad que aporta, sino por las promesas que contiene. Las tareas de colonización llevadas a cabo durante los últimos veinte años acreditan la sinceridad y eficacia de la labor del Régimen en la agricultura.

Hasta el 1 de enero de 1959 el Instituto Nacional de Colonización había invertido en fincas la cantidad de 1.554 millones de pesetas y colonizado 365.000 hectáreas. Las inversiones realizadas en obras ejecutadas han supuesto hasta esa fecha 5.155 millones de pesetas, pudiendo destacarse el ritmo impresionante de realizaciones emprendido desde hace seis años.

Las redes de riego ya establecidas han llevado el agua a 203.957 hectáreas, y las que se hallan actualmente en construcción significarán la conversión en regadío de otras 82.600 hectáreas. Por lo que se refiere a las perforaciones realizadas, es sobremañera elocuente el hecho de que totalicen en la actualidad un caudal de 15.595 litros por segundo y supongan el riego de 22.281 hectáreas.

No han sido sólo los trabajos de transformación y mejora del suelo los que ha realizado el Instituto Nacional de Colonización durante estos años fecundos. En su haber se cuenta también la edificación ya realizada de 11.761 viviendas, y a las que es preciso añadir otras 5.566 en fase de construcción. El I. N. C. ha instalado a 39.411 familias de colonos, de las que 5.302 son nuevos propietarios, 21.711 se hallan en fase de acceso a la propiedad y 12.398 se encuentran en período de tutela. En total el número de familias instaladas directamente o a través de la acción del Instituto Nacional de Colonización



asciende a 54.961. Ese es, pues, el balance de gloria de la batalla de la paz librada día a día en los campos de España.

**Gádaba del Caudillo, otro de los nuevos 166 pueblos creados después de 1939**

#### EN LAS BARDENAS

Carcastillo es un pueblo navarro, pero que por causa de su proximidad con la raya regional parece casi tan aragonés como navarro. Por Carcastillo, además, en busca del Ebro, pasa el río Aragón. Allí ha habido y todavía se mantiene una industria insospechada en un pueblo agrícola; en Carcastillo se han instalado los talleres para la fabricación de acequias secundarias prefabricadas.

Cuando la conducción de agua necesaria no ha de llevar un caudal muy grande, resulta mucho más cómodo y sobre todo más económico disponer de una factoría improvisada, donde se construyan largos tramos de acequias. Después, sobre el terreno, es fácil ensamblar todo el conjunto y a veces montarlo sobre pequeños soportes de hormigón para conservar la horizontal.

Carcastillo es un pueblo viejo que, como tantos otros de su comarca, fue incluido dentro de la primera zona regable de las Bardenas de Zaragoza y Navarra. Allí, además de las grandes realizaciones acometidas por el Ministerio de Obras Públicas (principalmente el pantano de Yesa, en el río Aragón, con capacidad

de 470 millones de metros cúbicos, y el canal de las Bardenas, con un desarrollo de 139 kilómetros), ha sido necesario efectuar los trabajos de nivelación y construir las redes secundarias de acequias, desagües y caminos; esta tarea ha corrido a cargo del Instituto Nacional de Colonización.

La superficie total dominada por las acequias construídas por el I. N. C. alcanza un total de 44.787 hectáreas, un mar verde crecido en las asperezas y sequedades de unas tierras que desconocían totalmente lo que era un riego regular.

El regadío significa más riqueza y, por lo tanto, mayores posibilidades para mayor número de familias. Estas tierras hasta entonces escasamente habitadas, porque las necesidades del cultivo y los beneficios de la labranza no permitían una mayor población agrícola, necesitan ahora brazos experimentados que sepan de las modernas técnicas agrícolas del regadío. Por ello en el Plan General de Colonización se ha previsto la edificación de catorce nuevos pueblos, de ellos, tres (La Xaga, Figarol y Rada) en Navarra, y once (Alera, Cubilar, Pinoso, Valareña, Bayo, Santa Anastasia, Bardena del Caudillo, Sabinar, Escorón, Sancho Abarca y Santa Engra-

cia), en Zaragoza. Cuando concluyó 1958 estaban ya terminadas 844 viviendas de ocho de los pueblos zaragozanos y 70 de los navarros.

Pero aunque las obras prosiguen a ritmo acelerado, ya es posible calar la fisonomía de estas nuevas tierras, las características de Bardena del Caudillo, de Pin-soro o de Santa Anastasia, donde hay plazas amplias y calles tiradas a cordel que se acaban de repente en la extensión amable y fecunda de los nuevos regadíos. Una red de caminos recién trazados por las máquinas, que lo pueden casi todo, une a los nuevos poblados con las acequias, con los pueblos próximos y con las carreteras y líneas férreas por las que saldrán en un futuro muy próximo las grandes riquezas agrícolas producidas en los nuevos regadíos.

### EL PLAN DE HACER VEINTE AÑOS

Cuando en 1939 fue redactado el Plan General de Obras Públicas, se calculó que existían entonces en España 1.500.000 hectáreas de regadíos, de las que sólo 400.000 correspondían a terrenos de riego sistematizado, mientras que en el resto se englobaba un amplio grupo de tierras de regadío individual escasamente dotado. Hoy, según cifras de la Dirección General de Obras Hidráulicas, la suma total de regadíos existentes tiene una extensión calculada de 1.715.000 hectáreas.

Con ser esta cifra suficiente-mente expresiva, en comparación con la del año 1939, del enorme esfuerzo desarrollado, aún puede ser éste puesto más claramente de relieve si se tiene en cuenta que del total de regadíos actualmente en explotación existen

900.000 hectáreas de riego sistematizado, y el resto corresponde a las de regadío individual. Además, pues, de crearse nuevos regadíos se ha acometido la revalorización y transformación de los antiguos, tarea ésta muy importante en relación con los propios cultivadores.

Después que se crearon los nuevos regadíos fue preciso traer a las gentes que trabajaran esas tierras y sacaran provecho de la magnífica obra realizada. Muchos de estos campesinos carecían, sin embargo, de la experiencia adecuada sobre regadíos, hallándose acostumbrados a los cultivos de secano. Por ello se hacen necesarios periodos de aprendizaje y tutela a fin de dotarles de los nuevos conocimientos y experiencia requeridos.

Pero en la tarea de reformar los viejos regadíos no son precisos estos cuidados. Los agricultores conocen perfectamente la técnica del riego y la aplican inmediatamente. Esta es la razón por la que la transformación de los viejos sistemas de regadío ha dado resultados realmente extraordinarios, apenas concluidas las obras de mejora.

Los «todo terreno» del Instituto Nacional de Colonización se reparten por toda España en las tareas de constitución de las nuevas zonas de riego. Se trabaja en diversas zonas de las vegas del Guadalquivir en la provincia de Jaén, en los riegos del pantano de Guadalén Bajo, en las Bardenas, en la zona del pantano de «Rosarito», de las provincias de Cáceres y Toledo; en la zona regable por el canal de Orellana (Badajoz-Cáceres), en Jerez de los Caballeros, Olivenza, Montijo, Encomienda Nueva, Lobón y tantos otros sitios donde se está creando una España distinta y mejor.

Las tareas de concentración parcelaria, las de colonización y las de financiación de los créditos que necesita el agricultor son una prueba suficiente del interés que el Estado siente por el nivel de vida de la población agrícola española.

### CIFRAS PARA EL CAMPO

Por los ennesijos de las partidas del Presupuesto y de las consignaciones de diversas entidades, entre el dato escueto y el concepto claro, es posible calar hondo y comprender la preocupación incesante del Estado español por las tierras y los hombres que las trabajan. Cualquier ejemplo sirve para evidenciar estos cuidados. Durante el año 1957 el importe total de los 13.890 auxilios concedidos para obra de colonización fue de 692.736.000 pesetas. El presupuesto total de las obras y mejoras proyectadas alcanzó un total de 1.120 millones de pesetas. Esas grandes y pequeñas obras de mejora agrícola comprendían todo lo que necesita y recibe el campo: regadíos, abastecimientos de aguas, huertos familiares, construcciones rurales, construcciones rurales para almacenamiento, electrificaciones, industrias rurales, plantaciones, saneamientos y defensas y obras y mejoras de carácter social. El total de las obras realizadas afectó a 37.565 hectáreas, de cuya superficie 639.050 metros cuadrados correspondían a superficie cubierta por diverso género de construcciones.

Sobre las bases de una agricultura fuerte y próspera era necesario edificar los bastiones de la industrialización, y así la tarea, ejecutada con método y entusiasmo, ha sido cumplida.

Guillermo SOLANA

Los campos españoles consumen hoy el doble de abonos nitrogenados que hace veinte años



La fotografía recoge el momento en que los alumnos de la Universidad Laboral de Tarragona se disponen a entrar en una de las clases



## EL ESTUDIO, UNA NECESIDAD Y UN DERECHO

1936-1959: Un amplio programa de estímulos y ayudas para que no se pierda ninguna inteligencia

A UN no, se han cumplido nueve años del día en que, obedeciendo a un expreso deseo del Caudillo, respondió en Sevilla el anuncio de una nueva hora pa-

ra las promociones laborales españolas. Fue el gran aldabonazo que anunció el camino que, si bien con algunos precedentes en los días del gobierno del general

Primo de Rivera, rompía realmente en un campo casi-completo inédito en España: el acceso de los obreros, de sus hijos, de la gran masa laboral es-

pañola, a los estudios que hasta entonces siempre habían considerado como patrimonio de una minoría de privilegiados.

Aún no se han cumplido nueve años del día en que estas palabras, obedeciendo a un expreso deseo del Caudillo, resonaron en Sevilla anunciando una nueva hora para las promociones laborales españolas. Fue el gran alabonazo que anunció el camino que, si bien con algunos precedentes en los días de gobierno del general Primo de Rivera, rompía realmente en un campo casi por completo inédito en España: el acceso de los obreros, de sus hijos, de la gran masa laboral española, a los estudios que hasta entonces siempre habían considerado como patrimonio de una minoría de privilegiados.

#### FRENTE AL PEONAJE, EL TECNICO Y ESPE CIALISTA

Un poderoso incentivo económico, por otra parte, acuciaba a implantar reformas drásticas en la preparación de técnicos y especialistas de nuestra industria. La hora económica española, entonces como hoy, exigía hombres preparados, técnicos y especialistas que lo mismo en los laboratorios que al pie de las máquinas supieran actuar con precisión y eficacia, contribuyendo con su esfuerzo a la tarea gigante de la independencia y poderío económico de nuestra Patria.

Y a nadie se le ocultaba que, por motivos harto conocidos que no vamos a desentrañar ahora, España no estaba preparada para el momento industrial y de aprovechamiento integral de recursos que exigía no ya su puesto clave en Europa, sino el mereo mantenimiento de sus más elementales necesidades de índole económica.

En un interesante informe, Antonio Aparisi Mocholi, jefe nacional de la Obra Sindical de Formación Profesional, manifiesta que del total de casi once millones y medio de españoles «económicamente activos», nueve millones pertenecen al grupo de jornaleros, empleados y asalariados. Pues bien, dice Aparisi, de estos nueve millones de españoles, el 71,93 por 100 (más de las dos terceras partes) son obreros «no cualificados», hombres que, careciendo de especialidad u oficio, constituyen el informe sector llamado peonaje, una palabra llamada a desaparecer del horizonte económico social de nuestra Patria.

Había que luchar contra este fantasma, dotar a los obreros españoles de una sólida preparación que los facultara en escala fón de maestría en una faceta cualquiera de las muchas de nuestra industria y nuestro campo; y había, sobre todo, que dignificarlos, elevarlos en su condición material y espiritual, haciendo germinar y florecer en ellos la llama de la superación económica, que sólo tiene camino a través de la superación espiritual, de la formación integral humana.

Ya el Fuero del Trabajo, en 1938, había previsto estas consig-

nas. En uno de sus puntos, señala la imperiosa necesidad de educar profesionalmente al trabajador, porque así lo exige no sólo su propio bien, sino también el conjunto de la economía patria conforme a la evolución que en el campo de la técnica se registra en todo el mundo. Pero sólo hasta 1950 fue posible traducir de una manera organizada y potente esta gran batalla a librar no en nuestras propias tierras y campos, sino en nuestros propios hombres.

#### MEDIO MILLON DE MU- CHACHOS EN ESCUELAS DE FORMACION PROFE- SIONAL

Y han pasado nueve años, nueve años desde aquella fecha de Sevilla que tradujo uno de los más acariciados proyectos del Caudillo: la formación profesional de los obreros españoles y el libre acceso a las escuelas y centros de enseñanza superior para todos los intelectualmente dotados. De entonces a la fecha, del cero a la realidad de la España presente, basta sólo saber que 513.755 españoles, más de medio millón de muchachos, actualmente reciben enseñanzas gratuitas de formación profesional en 263 Escuelas de Maestría y un centenar de Institutos Laborales. Cien Institutos que, casi de la nada, actualmente acogen a una población estudiantil superior a las trece mil almas.

Mas el panorama de la formación profesional en nuestra Patria, como es sabido, no termina aquí. También desde ese año curo de 1950 a la fecha se han puesto en marcha en España, como queda indicado, también esas 263 escuelas de Maestría y aprendizaje Industrial, de las que 95 son mantenidas directamente por el Ministerio de Educación, 43 por la Iglesia, 75 por la Organización Sindical (incluidas las cuatro Universidades Laborales) y las restantes por instituciones privadas diversas, entre ellas potentes empresas industriales deseosas de formar sus propios técnicos y obreros especializados.

Algunos de dichos centros, no obstante, venían funcionando de antes, realizando una labor formativa de las nuevas promociones laborales españolas que realmente brillaba por lo excepcional de su ejemplo. Sólo hasta nuestros días, sin embargo, ha sido cuando, en verdad, lograron alcance y, sobre todo, ajuste idóneo dentro del panorama docente español.

#### NUEVOS PROGRAMAS Y LEYES PARA NUEVOS TIEMPOS

Con toda certeza, uno de los mayores aciertos del actual sistema educativo español es su encuadre dentro de un esquema legal idóneo. Frente al régimen de «compartimentos estancos» y el panorama de «enseñanzas no reconocidas», hoy los españoles cuentan con una frúida trabazón legal que permite llegar, por ejemplo, al título de ingeniero sin necesidad de ascender por los grados clásicos del bachillerato, sino a través de las escuelas de Maestría.

Una legislación oportuna ha impuesto la fluidez en el pase del bachillerato laboral elemental al también elemental ordinario, y viceversa. Lo mismo respecto a los grados superiores, con todo su ciclo de convalidaciones, perfectamente ajustado al nuevo plan de Enseñanza Media en vigor.

Pero la ordenación jurídica educacional más revolucionaria aún si cabe, fue la promulgada por ley de 15 de julio de 1957. En virtud de esta ley, se incorporaron las enseñanzas técnicas

de Escuelas Especiales al Ministerio de Educación Nacional, constituyéndose en Facultades Universitarias. Como es sabido, dichas Escuelas dependían de los Ministerios correspondientes de cada una de sus especialidades, constituyendo en cierto modo una especie de régimen aparte en el plano universitario español.

La trascendental disposición abría de hecho a todos los estudiantes con verdadera vocación y condiciones, las puertas a unos estudios hasta entonces re-

servados a un grupo reducido de superdotados. España necesitaba y necesita técnicos y no podía consentir un solo momento más que hombres de valía malograran su vocación o se orientaran por otros cauces profesionales.

Era esto, pues, el ciclo completo, la fluidez total de unos planes docentes perfectamente engarzados unos en otros. Un bachiller laboral, como decíamos, a partir de aquel momento, la puerta abierta de la Facultad, donde a su vez el estu-

#### Vista aérea de la Universidad Laboral de Sevilla

liante puede orientarse por la fama técnica para la que se halla mejor preparado y se sienta con mayor vocación. Es, ni más ni menos, que la valoración total del principio dignificador y elevador del obrero hasta la más alta cumbre de la técnica, si demuestra ser merecedor de ello.

#### La Universidad Laboral de Tarragona vista desde el aire



Es también el inicio de un nuevo período en el que no se repetirá ya más el hecho del estudiante dotado que, por azar de unos temas de examen, se estrellaba una y otra vez ante la barrera del ingreso en una Escuela Especial. Los cursos selectivos efectúan la natural selección de manera gradual, rechazando sólo a los errados en vocación o los ineptos, nunca a los desafortunados, como venía ocurriendo al ser juzgados los aspirantes con un criterio restrictivo de matrícula. España necesita técnicos, necesita urgentemente centenares de técnicos. Está demostrando que nuestros estudiantes pueden dar ese número sin desmerecer un ápice en su preparación.

#### MAS ALTO NIVEL DE VIDA, MAS ESTUDIANTES

Una afluencia mayor, en relación con épocas anteriores, a los centros docentes españoles por parte de la juventud, parece ser el signo de los tiempos. Estudiar hace ya mucho que dejó de ser en nuestra Patria un lujo de económicamente privilegiados, reservado casi exclusivamente a determinadas familias de alto nivel económico. El incremento de la población estudiantil en España durante los últimos cinco lustros supera todos los cálculos que pudieran haber sido hechos. Por citar algunos ejemplos valga sólo saber que de 4.137 alumnos matriculados en la Facultad de Ciencias en el año 1935 se ha pasado a 13.212 en la actualidad, cifra de por sí elocuente; en Filosofía y Letras, de dos mil y pico de estudiantes en 1935, se ha llegado a casi los 7.000 estudiantes.

Estos índices en ningún caso pueden justificarse pensando sólo en el incremento del censo de población, sino en aumentos del nivel de vida, creación de becas y ayudas para la enseñanza, así como en aumento del nivel cultural del español medio, que ensancha sus horizontes a vocaciones que antes de la guerra de Liberación consideraba vedado para un reducido número de privilegiados.

La tónica de incremento en la población estudiantil en las dos Facultades universitarias reseñadas tiene reflejo parecido en las restantes, principalmente en Derecho y Medicina, que han visto aumentados, aproximadamente, sus alumnos en un 35 y un 20 por 100, desde 1935 a la hora presente.

#### SESENTA Y DOS MILLONES DE PESETAS EN BECAS

«Todos los españoles tienen derecho a recibir educación e instrucción y el deber de adquirirlas, bien sea en el seno de la familia o en centros privados o públicos, a su libre elección. El Estado velará para que ningún talento se malogre por falta de medios económicos.» Así reza el Fuero de los Españoles. Y para llevar al terreno de la realidad esta idea fue creada la Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social del Ministerio de Educación. El ideal, que rige este organismo estatal se traduce en los siguientes principios: el Estado, en nombre del bien común del pueblo español, debe procurar que ninguna inteligencia destacada pueda frustrar su vocación por falta de oportunidad para adquirir una formación acorde con su capacidad y aptitudes personales.

Por interés nacional, el Estado, y la sociedad españoles, mediante la protección escolar, tratan de evitar que se pierda el mejor y más auténtico de sus recursos naturales: la inteligencia y la aptitud de sus mejores hombres. Para ello ofrecen, a través de un sistema suficiente de protección escolar, igualdad de oportunidades a todos los jóvenes capaces, lo que es mejor en el futuro el nivel de vida de todos los españoles.

Pero sólo debería tener acceso a la obtención de títulos académicos superiores quienes demuestren capacidad intelectual suficiente. Las becas constituyen un esfuerzo económico que, con dinero de todos los españoles, se ofrece al beneficiario para que obtenga en el estudio resultados notables. Quien no sabe o no

puede aprovecharla a sí, comete un delito de defraudación y debe dejar su beneficio a otro español necesitado.

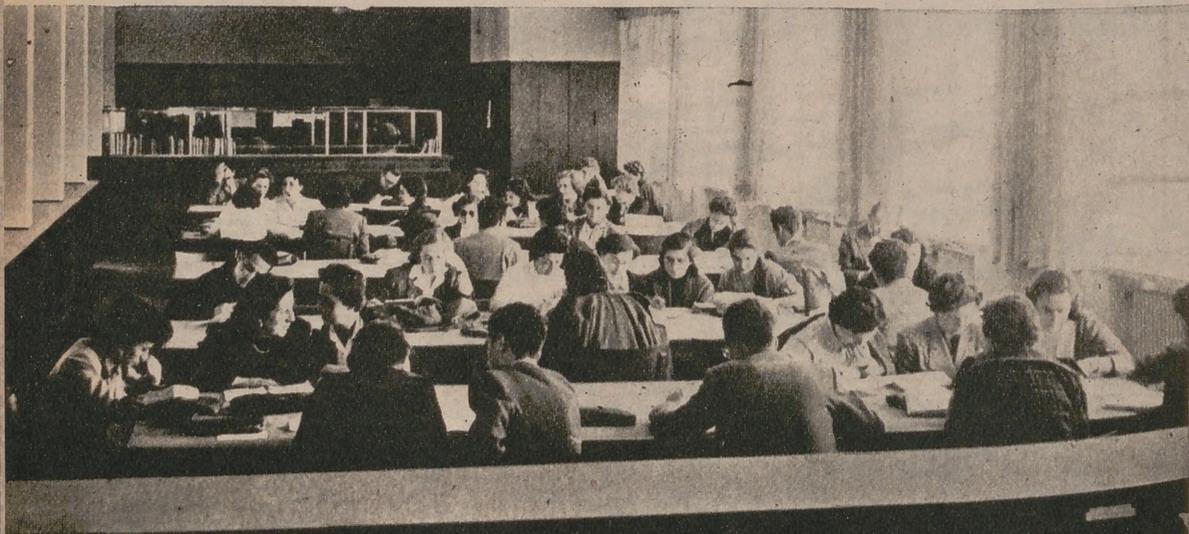
Los beneficios de protección escolar se otorgan con cargo a fondos públicos y, en consecuencia, su adjudicación se hace siempre por concursos públicos y a propuesta de jurados o tribunales independientes. El estudio es una necesidad y un derecho en los grados elemental y medio, y, en los ciclos superiores un privilegio que por interés de la Nación y su progreso y bienestar debe reservarse a los alumnos con aptitud para los mismos.

Sobre la base de estos principios se tradujo una realidad de ayuda a los españoles intelectualmente dotados y sin capacidad económica para sufragar sus estudios que, en la actualidad, asciende a la cifra global de sesenta y dos millones de pesetas anuales.

#### UNA OBRA DE COOPERACION NACIONAL

La Protección Escolar, como institución puesta en práctica en nuestra Patria desde 1944, se propone aunar la colaboración de la iniciativa privada, respetando su autonomía, con el sistema estatal de ayudas escolares. Los medios proteccionistas previstos por la Ley Fundamental, unos son de ayuda económica directa (becas, pensiones, bolsas de viaje, etc.), y otros indirectos, tales las inscripciones gratuitas en determinados centros de estudios, etc.

Tiene también como objetivos la Protección Escolar el establecimiento del crédito escolar, servicios de previsión, asistencia sanitaria, ayudas de libros y material de estudio, alimentación, alojamiento, deportes, esparcimientos, etc. Todos los beneficios se dirigen, por supuesto, a los escolares intelectualmente dotados y en condiciones de ser acreedores económicamente de los mismos, aunque algunos afectan a toda la generalidad de la masa estudiantil. Por extensión también, algunos de dichos beneficios



Una biblioteca universitaria: la de Filosofía y Letras de Madrid.

redundan en estudiosos ya graduados y profesores.

La Protección Escolar es, en verdad, el resultado de una desinteresada cooperación de los más diversos organismos e instituciones españoles, interesados de una manera más o menos directa en el alumbramiento de nutridas profesiones de técnicos y licenciados, a la par que en el beneficio de los estudios necesitados de ayuda. En la protección escolar colaboran, además del Ministerio de Educación Nacional, el de Trabajo con las Universidades Laborales; el de Relaciones Exteriores, a través de sus Direcciones de Relaciones Culturales, y el Instituto de Cultura Hispánica; la Organización Sindical, con sus centros docentes propios y su importantísimo capítulo de becas a hijos de trabajadores; el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Sindicato Español Universitario, la Delegación Nacional de Juventudes, así como otros Ministerios e instituciones estatales con beneficios mutualistas escolares propios de las familias de sus funcionarios.

#### PROTECCION ESCOLAR EN TODOS LOS CAMPOS

En esta obra nacional de la Protección Escolar cooperan también la Mutualidad del Seguro Escolar, las corporaciones provinciales y locales, el Banco de España, la enseñanza no oficial reconocida o autorizada, las empresas económicas privadas, los mecenazgos de la iniciativa privada y otras numerosas instituciones de las que es imposible conocer datos concretos, pese al impulso coordinador e informativo de la Comisaría General de Protección Escolar.

En este capítulo de instituciones privadas es de reseñar la importante aportación de ayuda para la investigación y el estudio que ejerce el Patronato de la Fundación «Juan March».

Por otra parte, ciertos grupos profesionales de la actual hora de España también se ven incorporados a las tareas de Protección Escolar. Algunos están dotados por el propio Estado, por ser de interés público el fomento de ciertas profesiones, como ocurre con los centros de Capacitación Profesional del Ministerio de Agricultura. Otros se nutren de las subvenciones de las propias organizaciones mutualistas, tal el Instituto Nacional de Previsión y otros.

Finalmente, en este capítulo de enumeraciones hay que señalar también a los Cuerpos Armados, que cuentan con ayudas escolares para familiares y huérfanos, procedentes de subvenciones estatales y de aportaciones particulares de sus miembros. Además de los Patronatos de Huérfanos y de las Residencias para estudiantes, otorgan estos Cuerpos becas de Enseñanza Media y Superior, y para estudios en sus propias academias de formación.

#### LOS BENEFICIOS DE LA SEGURIDAD LABORAL

A las ayudas clásicas de becas, pensiones para estudio en Espa-



La Formación Profesional es atendida desde temprana edad

ña o el extranjero, bolsas para sufragar gastos de viajes, matrícula gratuita en centros oficiales y privados, etc.; como queda indicado, se han venido a incorporar ahora otras nuevas a tener con los nuevos tiempos y el espíritu del Régimen. En primer lugar están los beneficios a los trabajadores que cursan estudios, los cuales tienen derecho, por expresa concesión de la ley, a permisos especiales de exámenes sin descuento en sus vacaciones o haberes.

Los préstamos igualmente representan una importante ayuda para muchos alumnos y trabajadores que no pueden sufragar sus estudios. En nuestra Patria, dos son las fórmulas a través de las cuales ha sido puesto en práctica este sistema, los préstamos de honor para universitarios y los préstamos para hijos de funcionarios.

Sin embargo, quizá pocas de las nuevas ayudas puestas en acción en los últimos años en el mundo estudiantil representen tanto alcance y novedad como el Seguro Escolar, aplicado obligatoriamente a estudiantes uni-

versitarios y de las Escuelas Especiales Superiores y Técnicas de Grado Medio, siempre que dichos estudiantes cuenten menos de veintiocho años de edad.

Los alumnos, en el Seguro Escolar, cotizan una parte de la cuota; la otra es abonada por el Ministerio de Educación. Gracias a ello, los riesgos cubiertos con la prima del Seguro alcanzan a accidentes, infortunio familiar, enfermedad, hospitalización y cirugía en general. Además, se benefician los afiliados de préstamos a graduados en cuantías que oscilan de las 15.000 a 50.000 pesetas.

Aparte de todo esto, dentro también del régimen de Protección Escolar, existe el Subsidio Familiar de Escolaridad, la asistencia social escolar en forma de libros, bolsas de viaje, ayudas, servicio universitario de trabajo, etcétera, etc. En resumen, un colosal impulso de ampliación y perfeccionamiento en todas las modalidades de la asistencia social que constituye el más vasto programa de actividades a la par que un futuro preñado de esperanzas mejores.

# GARANTIAS DEL FUTURO

Por Sabino ALONSO-FUEYO

**S**OBRE una España anémica y endeble, tracionada por dentro y amenazada por fuera, ventea-ba, hace veintitrés años, el aire rojo de la sovieta-zación mundial. Y el 18 de Julio es precisamente el balance inexpugnable donde se gana la primera batalla a la anti-España y se proyecta la estructura económica, política y social del Movimiento.

Cuando nuestro país se alzó en 1936, su Caudillo intuía certeramente que los males y remedios de aquella situación angustiosa había que buscarlos en las raíces, en la medula de las realidades, porque lo que abrasaba las entrañas de la Patria era cosa de intoxicación interna. Por eso se alzó en armas el Derecho para resolver un problema que no estaba exactamente en lo más profundo: en la propia sustancia de lo nacional. El problema de España radicaba en la «crisis de su esencia»; era su naturaleza íntima la que se hallaba en litigio. Eran las energías anímicas de nuestro pueblo o los

elementos vitales que presidieron todas sus manifestaciones históricas: así, el espíritu de la propia independencia y el orgullo de sentirse uno español; así, el sentido católico de la vida, entendido el catolicismo como la aspiración más profunda del alma humana.

No creo sea posible aprehender o penetrar en la psicología de este viejo y entrañable solar nuestro sin ese elemento esencial, el católico, que nace como espontáneo de nuestra vocación universalista para afirmar, gozosamente, el valor de lo humano en función de lo divino; que va informando la mejor historia española: unas veces, como principio, otras como estímulo y otras como finalidad.

Tal es, en definitiva, la esencia de España, el principio vital de su ser y de su obrar en la Historia, o la esencialidad de su existencia, que Francisco Franco pone por encima de toda discusión. Y es que el ser de los pueblos no se crea en cada nueva revolución política. Ni muchísimo menos. Se recobra y vivifica en las instituciones motrices, tradicionales del Estado y en la conciencia expectante de las masas, situándolo a nivel de las ambiciones y esperanzas de cada época.

La personalidad histórica significa desde luego continuidad en el tiempo, pero sin olvidar nunca la acción o la marcha hacia el porvenir, hacia modos de existencia inéditos y no experimentados todavía por el hombre.

Lo cual quiere decir que para convivir en el presente —por la imaginación, por el pensamiento y por el amor— con las obras y las ilusiones de nuestros antepasados es preciso entroncar con la esencia de España. Lo expresa Franco en estas palabras: «La fe de un pueblo y la existencia de la nación son patrimonio inalienable que recibimos de nuestros mayores y que hemos de entregar a nuestros hijos y sucesores, si es posible, aumentados y enriquecidos.»

Dicho en otros términos, que España, ante las urgencias vitales de nuestro tiempo, no podía seguir siendo exactamente la misma de otros momentos lo cual equivaldría a caer en el funesto error reaccionario. Pero tampoco podía ser totalmente distinta, ajena a su tradición fecunda y creadora, como pretendía el comunismo. De ahí que Francisco Franco, Caudillo y héroe hecho padre, nos mande y guíe «con los pies hundidos en la tradición y la cabeza despejada y recta hacia el porvenir.» Esas fueron sus palabras en los primeros instantes del Alzamiento Nacional, cuando la presencia armada del Ejército en la calle y esa gran integración del voluntariado bajo el mando militar comenzaban a ser vía de unificación y un camino claro para el entendimiento de la doctrina que fija y da permanencia a las actitudes armadas. El Ejército y el Movimiento constituyen el binomio mágico de la resurrección y de la seguridad de la Patria.

Por eso, a la hora de conmemorar esta fecha gloriosa del 18 de Julio, en el recuerdo y en la esperanza, Ejército y Movimiento milicia y pueblo se unen en fervorosa gratitud y en recia fidelidad. Y, como síntesis de ambas concepciones, el nombre de Franco se yergue, a los veintitrés años, como un símbolo y una cifra suficiente para garantizar el futuro. Franco se yergue, a los veintitrés años, como un símbolo y una cifra suficiente para garantizar el futuro.

El adios ramien-to de los padres en la tarea de educar a los hijos; objetivo del experimentado y prestigioso pedagogo alemán

**FRIEDERICH SCHNEIDER**

en su obra

**TUS HIJOS Y TU**



360 págs. 12,4 x 20,2 cms. 85 pts.

Un libro de lectura amena y de utilidad inmediata que expone de manera intuitiva gran número de casos pedagógicos tal como surgen de hecho en la realidad familiar

Pida esta obra a su librero o a  
**EDITORIAL HERDER**

Avda. José Antonio, 591. Barcelona (7)



## NIVELES MAS ALTOS

## NUEVA FORMA DE VIVIR EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

**H**AN cambiado totalmente de forma y fondo las ciudades españolas. En la forma son distintas, aunque tengan en su perímetro los mismos monumentos históricos, las mismas calles, las mismas plazas. Junto a ellas, sin embargo, hay nuevos edificios, otras calles, inmensos bloques de viviendas, iluminadas avenidas, grandiosos estadios deportivos, cines, teatros...

Esto en lo externo.

Que por dentro, por ventura para España, la vida diaria de estos españoles de 1959 es en todo absolutamente diferente a la de aquellos de 1936. Diferente en unidad, en pensamiento, en paz, en bienestar moral y material.

Primero, por encima de todo, la idea de Dios.

La familia española hoy es totalmente católica. Es lógico que no vayamos a decir que todas, absolutamente todas las familias españolas, no necesitan la palabra evangélica; claro es que no, porque están constituidas por hombres y mujeres. Pero lo cierto es que la acción de la Iglesia española, desenvuelta en un clima de paz, de tranquilidad, de normalidad y, sobre todo, de identidad plena con el Estado, porque España, la España de hoy, es un Estado católico, ha permitido una mayor extensión y profundidad de la conciencia familiar católica española.

Los templos alcanzan sus cifras más altas de asistentes; en todos los colegios la enseñanza de la religión católica es obligatoria, extendido su estudio a la Universidad; se han creado bastantes Institutos seculares, tanto de hombres como de mujeres; el cuidado y estima de la moralidad, tanto



Los Festivales de España han llevado a las provincias españolas la música y el arte elevado. He aquí a la Orquesta Nacional y al Orfeón Donostiarra en el patio de la Montería del Alcázar sevillano

...como privada, es estado de conciencia...

En las leyes fundamentales españolas, el reconocimiento de los derechos de la persona humana, de la familia como piedra básica de la sociedad, es explícito y concreto, y en toda ella se observa un paralelismo entre la doctrina de la Iglesia y la legislación del Estado español.

Por último, el aspecto social del Estado español, a través de sus leyes fundamentales y laborales, responde al espíritu cristiano y católico. Y como broche final, la existencia de un Concordato, calificado por el propio Pío XII como modelo y ejemplo de documentos.

#### EL CRECIMIENTO DE LA RENTA NACIONAL

Si en el orden espiritual la vida de la familia española bien puede mostrarse ante el mundo como ejemplo de cristianismo y catolicidad, en el orden material es cierto que hoy ha aumentado notoriamente el consumo de bienes por individuo.

Para medir la importancia de la elevación de un nivel de vida de una comunidad económica se ha atendido siempre a considerar

la evolución de la renta nacional.

La renta nacional mide, como todos sabemos, el conjunto de bienes y servicios producidos o prestados por un conjunto de individuos en una unidad de tiempo. Pues bien, la renta nacional total española, evaluada en pesetas constantes, desde 1939 ha aumentado un 80 por 100, mientras que la renta por individuo ha alcanzado un incremento de más del 50 por 100 en relación con la del año 1940, pese a contar con cinco millones de españoles más.

La producción industrial ha aumentado igualmente de modo considerable. El índice medio del año 1948 se traduce en un equivalente a 235 por 100 de la producción de 1940.

En los sectores básicos o de industrias de cabecera se han logrado índices superiores al referido índice medio que varían desde el 300 por 100 para el acero y la celulosa hasta el 250 por 100 para abonos nitrogenados, pasando por el 370 por 100 para el cemento, 500 por 100 para electricidad y 2.000 por 100 para el aluminio.

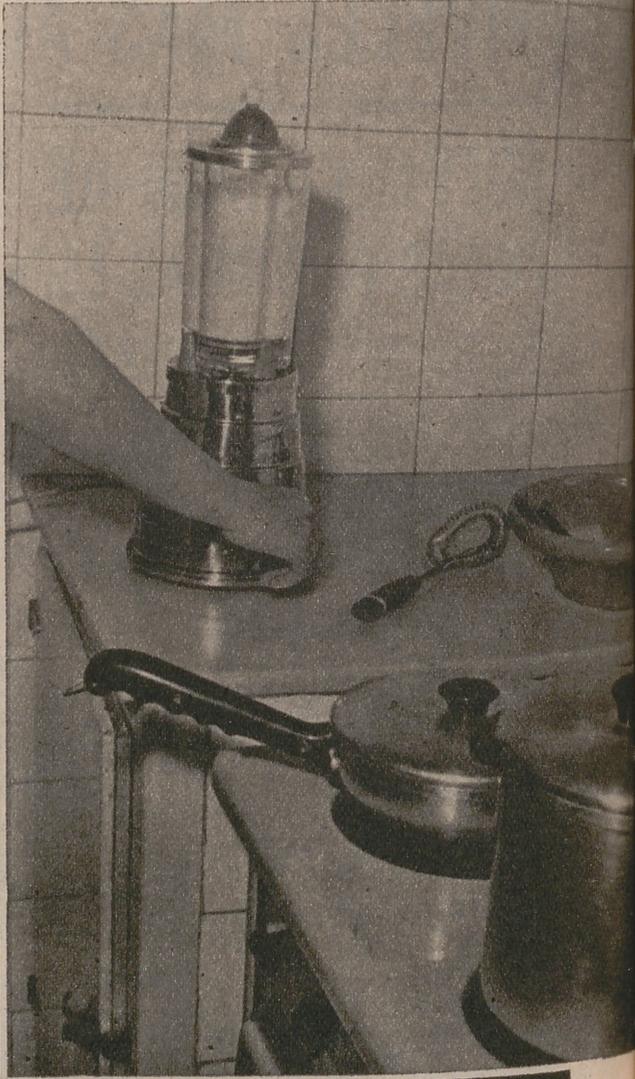
Ninguna nación europea en idénticas situaciones de partida ha tenido un crecimiento tan rápido y fuerte como éste de la

renta española. Una política económica, además, encaminada a fomentar por todos los medios posibles la extensión de sus zonas de regadío en las comarcas productoras de artículos de exportación, que ha intensificado las investigaciones y producción minera de los minerales en trance de agotarse y que ha fomentado el comercio exterior con la conquista de nuevos mercados y mantenimiento de los tradicionales por las cada vez mejores cualidades de las manufacturas nacionales.

#### FACTORES DE LA ELEVACION DEL NIVEL DE VIDA

Como es natural, el incremento de la masa de bienes y servicios ha deparado en primer lugar nuevos y mejores puestos de trabajo. Tan sólo en la industria alzada de nueva planta o modernizada en sus instalaciones han encontrado nuevos empleos más de un millón de especialistas. Es decir, trabajo con mejor remuneración, con mayores posibilidades.

Ambos factores han sido causa preponderante en el notable aumento acaecido en el consumo no sólo de artículos de primera necesidad, sino de aquellos que son ti-



La mecanización del hogar, junto con la audición cada vez mayor de discos, constituye un signo de una mayor comodidad de vida



Para las vacaciones de verano los trabajadores españoles disponen de magníficas Residencias, como esta de la ciudad de Tarragona

tipicos de la elevación del nivel de vida de las naciones.

Por ejemplo, de un consumo anual de aceite de 8,21 litros por persona en 1940 se ha pasado a 16,26 litros en 1958; del de carne, de 12,82 kilogramos a 16,54; de pescado fresco, de 15,24 a 19,89 en el mismo periodo, y de 5,46 kilogramos de azúcar por persona en 1940 se ha llegado a 16,30 kilogramos en 1958.

Esto en lo que se refiere a artículos de consumo alimenticio. Que en productos petrolíferos y abonos nitrogenados—dos productos que sirven de claro indicador para medir la expansión y desarrollo de la industria y de la agricultura—, cada cinco años venimos duplicando el consumo de los primeros y cada quince años el de los segundos.

Por otra parte, las 400.000 nuevas hectáreas de riego han llevado también al campo otra manera de vivir.

Ya no tienen que esperar, mi-

rando al cielo, los campesinos de secas comarcas, el agua que muchas veces no llegaba. Ahora la paz es tranquila y el porvenir calmo, porque junto a sus casas, al lado de sus labrantíos, pasan los canales y las acequias, y se abren las compuertas y se contempla el fluir del agua por los cauces.

Y para aquellas zonas a las que el agua, por razones de imposibilidad humana no puede llegar, ha llegado, en cambio, la mano de los hombres con la repoblación arbórea. Aún son pequeños hoy los plantones, pero el saber que están allí, como un certificado de riqueza, es también factor potente para el contentamiento y la tranquilidad.

#### MECANIZACION DEL HOGAR Y AUMENTO DE USUARIOS DE VEHICULOS DE MOTOR

Otro signo externo de este bienestar espiritual y material

que disfruta España, desde que la mano providencial de Francisco Franco la salvase del caos y del terror, es la notable mecanización de la vida hogareña y el constante aumento de usuarios de vehículos motorizados.

La producción en serie de objetos mecánicos para el hogar—lavadoras, neveras, aspiradoras, cocinas eléctricas, etc.—, era prácticamente insignificante antes del año 1936. Hoy, los índices de ventas de dichos artículos son importantísimos y la mejor demostración de todo ello son esas tiendas especiales de nueva instalación que todas las capitales y villas de España conocen.

Otro de los signos de este cambio en la manera de vivir es el de la motorización. Entre mo-

tocicletas, automóviles de turismo, camionetas y camiones, las factorías españolas producen cifras superiores a las 150 000 unidades anuales, con programas de fabricación en los que están previstas notables ampliaciones, capaces de ser absorbidas por la demanda interior, cada vez más fuerte y densa.

Es un fenómeno, que a la vista está y no necesita demostración, el aumento de usuarios de vehículos a motor. Ello indica, con toda evidencia, un aumento en el nivel de vida y un cambio en las costumbres. Aumento y cambio, por ventura, de signo totalmente positivo.

El tercer gran factor indicativo de esta transformación que analizamos es el del vestido. Por fortuna, y porque así debe de ser, han desaparecido las vestimentas que denunciaban un oficio, una profesión, una clase social.

«España es uno de los países mejor vestidos del mundo», decía no hace mucho un conocido empresario de una cadena de grandes almacenes de Francia. Efectivamente, ello es así. No hay más que salir por nuestras calles y luego visitar otras ciudades del extranjero. La comprobación es inmediata.

#### ENTRAÑA POPULAR DE LA DIVERSION

La diversión es también un artículo de primera necesidad, escribimos en estas mismas páginas. Y la diversión de los españoles de hoy es distinta de la de hace treinta años. Ha ganado en extensión y en entraña popular.

En extensión porque hoy son muchísimos más los que, en las capitales y los pueblos de las

cincuenta provincias españolas, pueden disfrutar de un más amplio programa de entretenimiento y solaz. Se han multiplicado los cinematógrafos, los teatros, los estadios deportivos, las corridas de toros, los concursos y las competiciones. Si se comparan los calendarios y los programas de hoy con los de hace treinta años, podría verse, detalle por detalle, la diferencia.

Ha ganado en popularidad porque no sólo los espectáculos de masas han crecido, sino representaciones artísticas antes exclusivamente para minorías son hoy patrimonio de todos.

Por ejemplo, la música y la danza. «Festivales de España», una de las creaciones más originales de los últimos tiempos, ha llevado, por la geografía de la Patria, con sus grandes escenarios móviles y sus precios ínfimos, al alcance de todos los bolsillos, el conocimiento y el gusto por los grandes compositores, por los geniales intérpretes, por las coreografías famosas, por las representaciones clásicas. Beethoven, Mozart, Falla, Iturbi, Antonio, ballet de Francia, Lope de Vega, Calderón, Shakespeare...

Un domingo de hoy, una fiesta de ahora, la verdad, es mucho mejor que una de antes. Esto tampoco necesita demostración. Que a la vista está.

#### VACACIONES PARA TODOS

Por último, en una proyección más de este diferente modo de vivir de la España de hoy, existe para todos la posibilidad del veraneo barato, de la excursión agradable, no sólo a lugares interiores de España, sino a alejadas naciones extranjeras.

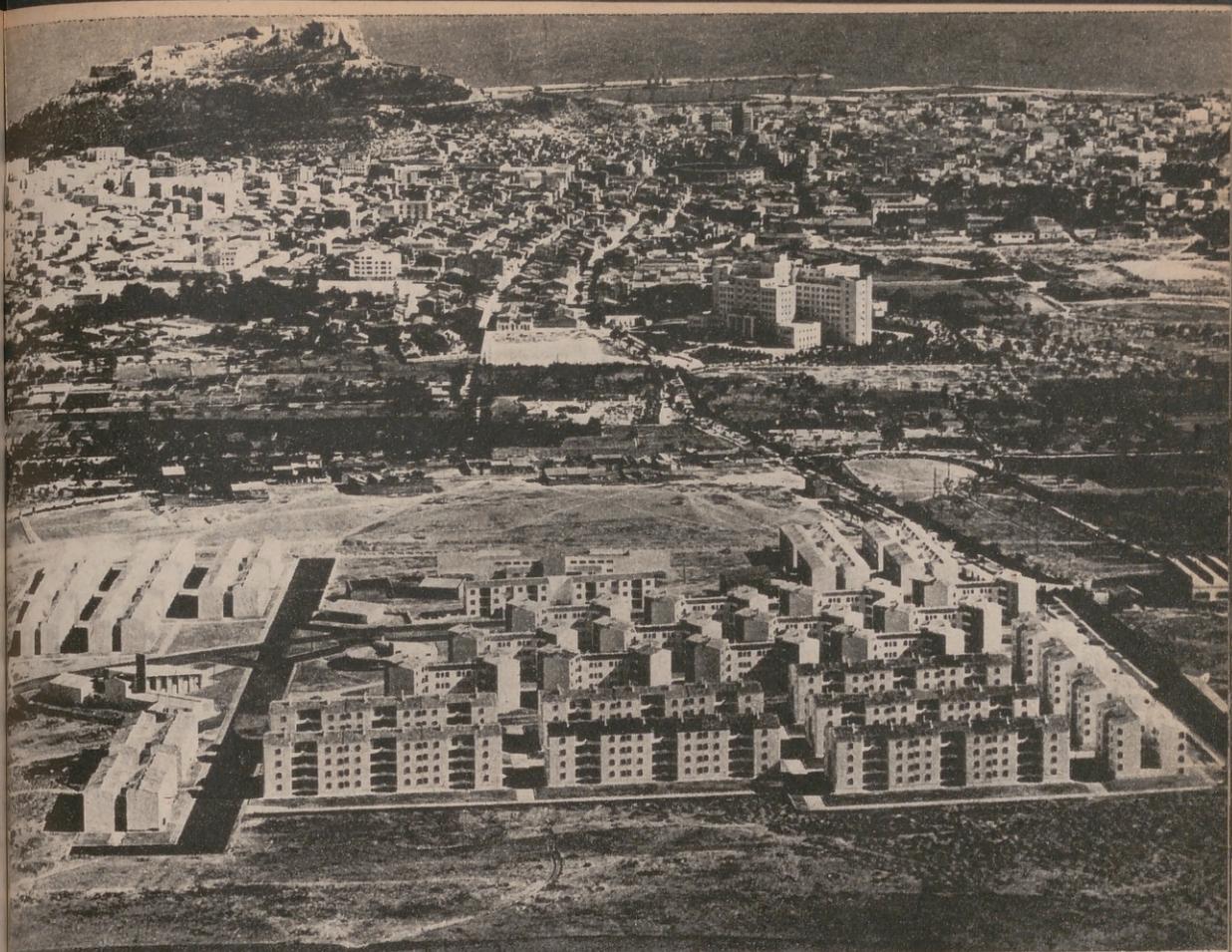
En primer lugar, hoy todos los españoles tienen derecho a vacaciones, en virtud de disposición legal. Y para aquellos trabajadores que lo deseen, la Obra Sindical de «Educación y Descanso» dispone de una magnífica red de Residencias o Ciudades Residenciales en las que, por un precio modiquísimo, pueden veranear muchachas, muchachos o matrimonios.

En las playas de San Juan (Alicante), Aguadulce (Almería), C'an Picafort (Palma de Mallorca), Villanueva y Geltrú (Barcelona), Cádiz, San Pedro de Nos (La Coruña), Llansá (Gerona), Torremolinos (Málaga), San Pedro del Pinatar (Murcia), Perlorra (Asturias), Panjón (Pontevedra), Santa Cruz de Tenerife, Santander, Pencia (Vizcaya) y Tarragona, los matrimonios con sus familias; Santa Faz (Alicante), Canet de Mar (Barcelona), Santa Cruz de Mera (La Coruña), Deva (Guipúzcoa), Aguilas (Murcia), Ribadesella (Asturias), Castro Urdiales (Santander) y Tarragona, las muchachas, y Almería, Blanes (Gerona), San Feliu de Guixols (Gerona), Fuenterrabia (Guipúzcoa) y Santander, los muchachos, pueden disfrutar de las excelencias del veraneo marítimo.

Y para la montaña, los matrimonios disponen de residencias en Sobrón (Alava), Enix (Almería), Nuria (Gerona), Sierra Nevada (Granada), Arguix (Huesca), Navacerrada y El Escorial (Madrid), Carballino (Orense), San Rafael



El incremento del parque de motocicletas y vehículos automóviles denota una mayor capacidad adquisitiva



(Segovia) y Orihuela del Tremedal (Teruel); las muchachas, Baños de Montemayor (Cáceres), Robregordo (Madrid) y Santesteban (Navarra), y los muchachos, Tarifa (Las Palmas). Todos ellos en un amplio régimen de libertad, con la única sujeción del horario de sueño y de comidas.

Al extranjero, Educación y Descanso igualmente organiza para los trabajadores españoles viajes a precio reducidísimo, con itinerarios que llevan a Francia, Italia, Alemania, Portugal, Inglaterra y Países Escandinavos.

He aquí, pues, una síntesis de la vida de un español de hoy

**Nuevos bloques de viviendas han transformado el panorama urbanístico de las ciudades españolas**

Unidad religiosa y política; bienestar en el hogar; diversión feliz y veraneo asegurado. Cuatro puntos básicos para una vida digna.

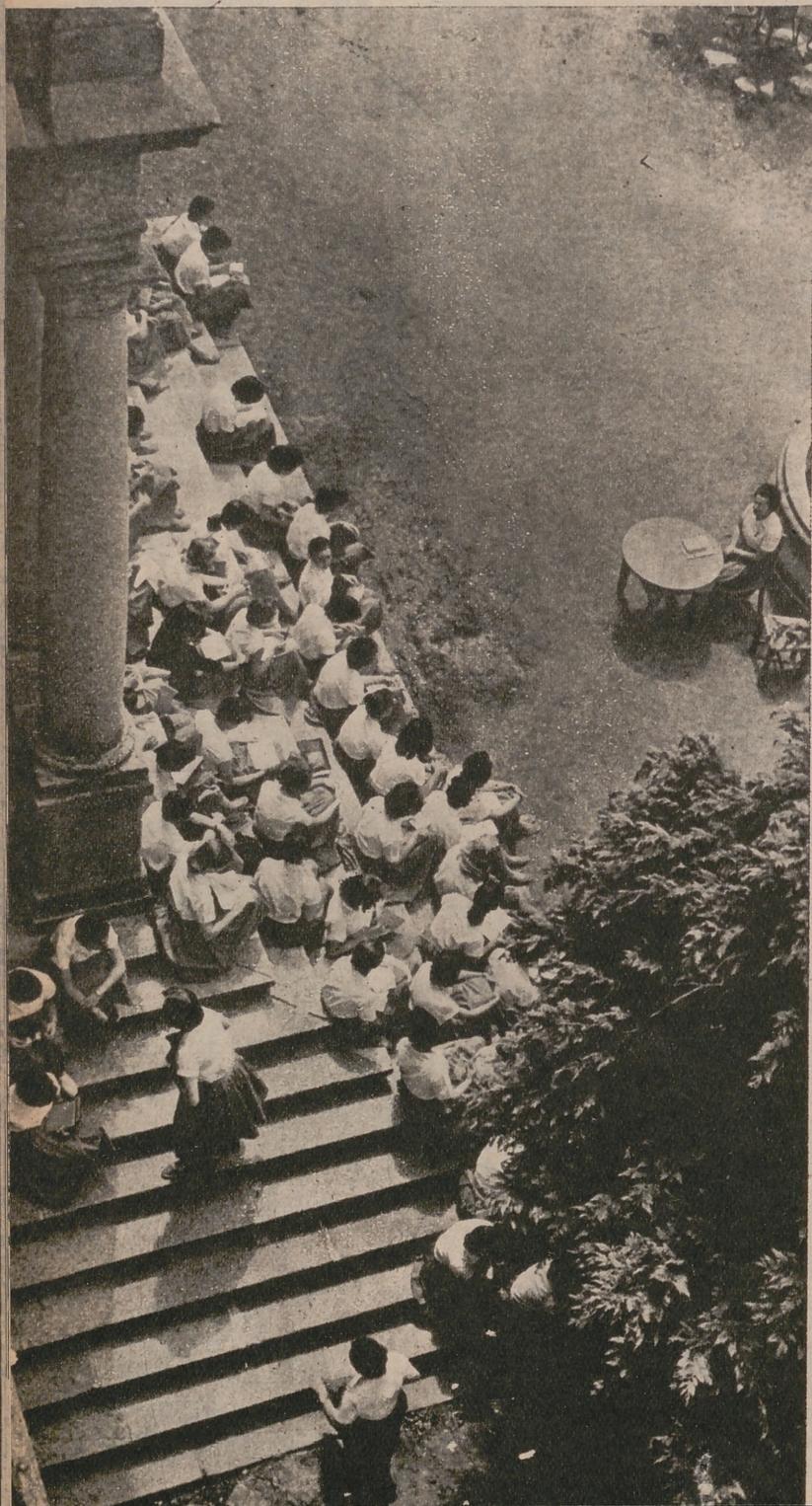


La catolicidad de España se pone de manifiesto en multitud de actos religiosos. He aquí una peregrinación al Santuario de Loyola

# ALBERGUES UNIVERSITARIOS DE VERANO

ESCUELAS DE CONVIVENCIA, CENTROS DE CULTURA Y DEPORTE

POR TRESCIENTAS CINCUENTA PESETAS UN ESTUDIANTE PUEDE VERANEAR DURANTE VEINTE DIAS



EXISTE una curiosa identidad en todos los idiomas occidentales entre el concepto «vacación» y el de fiesta, feria, ocio; parece por tanto que no pudiera existir la vacación sin la despreocupación de todos los problemas y la holgazanería. No obstante, existen en la actualidad vacaciones que sin perder en lo que sustancialmente tienen de descanso no por eso dejan de atender a otros móviles tan importantes en el individuo en formación, como son la cultura y el estudio de problemas profesionales y de orden general.

Donde se practican estas vacaciones sin holgazanería, sino al contrario, sirviendo al bien común, tienen un nombre que de casi todos es conocido: Albergues de Verano del S. E. U., en los cuales los estudiantes universitarios, cualquiera sea su Facultad, Escuela o Centro de estudios, encuentran durante los meses estivales una alegre convivencia con compañeros de toda España, un fortalecimiento para las energías corporales y la posibilidad de meditar sobre temáticas siempre ricas en sugerencias y de gran utilidad para el futuro graduado de la Universidad.

Durante los meses de julio, agosto y primera quincena de septiembre todos los afiliados al S. E. U. tienen a su disposición y en los lugares más bellos de las costas y las montañas españolas, verdaderos centros formativos y recreativos a los que se puede asistir por unas cantidades irrisorias de dinero, son los Albergues de Verano.

## EN LOS MAS BELLOS RINCONES DE ESPAÑA

Véase si no: en la verde Galicia, en un paraje idílico cercano a La Coruña; en la no menos verde y jugosa Asturias; en las estribaciones de los Pirineos de Huesca, en el lugar conocido por Pueyo de Jaca; en la rica comarca tarraconense; en la bahía gaditana; en el conocido lugar llamado Costa Brava; en ese rincón norteño tan pleno de bellezas que es Santander; en las afortunadas islas Canarias; en las no menos afortunadas Baleares...

El nombre de estos albergues tan estratégicamente situados, para poder atender a todas las preferencias climáticas y paisajísticas, se da a continuación: Bergondo (La Coruña), Navia (Astu-



En los paisajes más bellos existen Albergues para los estudiantes universitarios españoles. A la izquierda, el Albergue Femenino del Alto de Los Leones, en San Rafael, Segovia. Arriba, el de Pueyo de Jaca, en Huesca

ria), El Pueyo de Jaca (Huesca), Altafulla (Tarragona), Cádiz, Bagur (Gerona), Santillana del Mar (Santander), Las Palmas (Canarias). De todos estos albergues la mayoría funcionan desde hace bastantes años, pero dada la afluencia cada vez mayor y la necesidad de disponer de más números de plazas, motivó la creación de dos de ellos, que éste es el primer año que funcionarán, el de Altafulla y el de Santillana del Mar.

Estos albergues relacionados son masculinos, excepto el de Pueyo de Jaca, que es mixto. Pero ello no quiere decir que la misión de los albergues esté sólo encaminada a los varones.

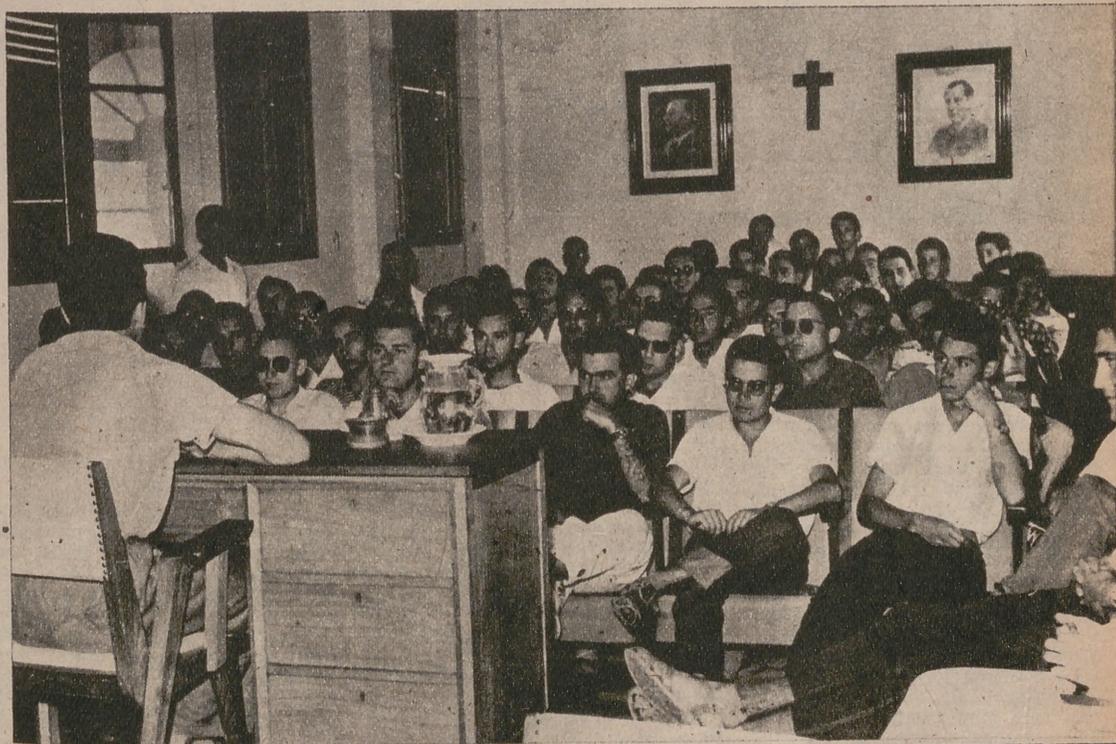
#### ALBERGUES VERANIEGOS FEMENINOS

También las universitarias pueden participar en estos verdaderos centros culturales y veraniegos, lo que pasa es que para ellas están especialmente reservados otros lugares, no menos estratégicos y bellos, aunque la capacidad en los femeninos siempre es menor.

Los albergues femeninos están radicados en los lugares siguientes: Benicarló, Rande, Navacerrada, Leiza, La Granja, Vitoria, Orense, Alp, Gredos, Sonserra, Huelva. De estos albergues femeninos el de mayor capacidad de alojamiento es el de Huelva, que

dispone de setenta plazas, y el menor el de Navacerrada, que sólo alcanza a veinte.

A esta lista anterior aún hay que añadir los albergues llamados de Prestación, que vienen a ser una modalidad de albergue donde las muchachas universitarias pueden efectuar el llamado Servicio Social, esa obligación de la mujer española de hoy para con su Patria. En estos albergues de Prestación se facilita para el cumplimiento de ese servicio a las estudiantes que por estar ocupadas du-



En los Albergues, como éste de Cádiz, se celebran cursillos y conferencias sobre los temas más diversos

rante los estudios del Curso Académico no encuentran manera de efectuarlo de otro modo.

En Barcelona, Santiago de Compostela y Huelva puede efectuarse dicha prestación, en turnos que no exceden de los veinte días. Esta es otra modalidad nueva que viene a resolver el problema a las estudiantes de su Servicio Social, pero en realidad no corresponden a la verdadera misión de los Albergues Universitarios, tal como se ha venido efectuando desde su fundación.

### ¿QUE ES UN ALBERGUE DE VERANO?

A pesar de las grandes facilidades y ventajas que suponen para los universitarios estas fructíferas vacaciones, algunos tienen una idea equivocada de lo que es un Albergue de Verano. No es raro escuchar entre los estudiantes conversaciones como éstas:

—Sí, es muy barato y me gustaría ir, pero no crees que habrá demasiada «disciplina»?

—A mí las vacaciones me gusta pasarlas como yo quiero, sin nadie que me mande.

Luego, mas tarde, estos mismos recelosos serán los primeros en alegrarse de haber conocido qué son en «realidad» los albergues, donde cada cual puede hacer lo que más le agrada (siempre, claro, dentro de unas normas dictadas para el bien común), y donde la disciplina está reducida al mínimo indispensable para la buena marcha de toda comunidad.

El conocimiento de camaradas de todas las regiones, la alegría que siempre es denominador común de las reuniones juveniles, la posibilidad de visitar bellas regiones y ciudades llenas de arte e historia, unos días plenos de fortalecimiento corporal, esto es entre otras muchas ventajas lo que ofrece un Albergue de Verano, que precisamente fueron creados con la misión bien concreta de posibilitar la ampliación del horizonte vital y formativo de los estudiantes a través de la convivencia con otros universitarios de distintos estudios y de coloquios y encuentros intelectuales sobre aspectos concretos de hoy. Para ello el horario de los albergues está calculado para que además del descanso proporcione la máxima formación.

### COMO TRANSCURREN LAS HORAS EN UN ALBERGUE

Rápidas, desde luego, más rápidas aún de lo que suelen ser en otros ambientes y ello demuestra que la vida es allí grata, pues no hay nada que sea tan interminable como las horas adversas o aburridas. En el albergue, por el contrario, todo transcorre rápido, por feliz. Es una experiencia que se repite en cada albergue en cada año, en cada turno; el estudiante se da cuenta un día de que está muy cercano al de su marcha y sin poderse conterer exclama:

—Pero cómo se han pasado tan pronto estos días?

La contestación habría que fundamentarla en que los horarios han sido bien dosificados sin que llegue nunca a pesar la parte dedicada al estudio, al coloquio o a la formación de tipo cultural. De

otra forma el estudiante no soportaría después de las disciplinas académicas del Curso otro, aunque éste fuese lleno de encantos estívolos.

Aunque cada albergue tiene sus horarios particulares en todos ellos se observan las siguientes indicaciones mínimas: Ocho horas de descanso nocturno y una diurna; tres horas diarias dedicadas a reuniones de tipo cultural y formativo; una hora sinfónica diaria o alterna; tres horas diarias para el baño en el mar o la piscina; otras tres para el paseo antes de la cena. Con estas indicaciones mínimas cada jefe confecciona su propio horario, adaptado a las características de cada albergue.

Las excursiones colectivas son frecuentes a lugares próximos que por su belleza o interés cultural merezcan ser visitados. Sólo con haber leído la situación de estos albergues se comprende la necesidad de conocimiento de los lugares cercanos, como son La Coruña, Santiago, Marín, El Ferrol y Rías Bajas, para el de Bergondo; Ribadeo, Luarca, Gijón, Oviedo y Covadonga, para el de Navia; Panticosa, Jaca, Ordesa, Valle de Tena, glaciares, etc., para el de Pueyo; Tarragona, Poblet, Santas Creus, Sitges, Barcelona, para el de Altafulla; Jerez de la Frontera, Algeciras, Tarifa, Puerto de Santa María, para el de Cádiz; Ampurias, Palamós, S'Agaró, Tossa de Mar y Gerona, para el de Bagur; el Teide, Las Palmas, para el de Santa Brígida, en las Canarias; Cuevas de Altamira, Torrelavega, Santander y Picos de Europa, para el de Santillana.

### PARA CADA CUAL SEGUN SUS APETENCIAS

Aunque se han indicado las normas de convivencia y horarios mínimos hay que añadir que no en todos los albergues se desarrollan los mismos temas de tipo cultural. Cada albergue está especializado en unos determinados estudios y así el asistente puede saber antes de ir en qué va a versar los temas de estudio. Con ello se ha conseguido que pueda establecer una selección a priori, o sea hecha por los mismos alberguistas, que encontrarán en el que elijan unos compañeros interesados por sus mismos problemas culturales. Se han establecido turnos en el que el principal tema a tratar son los deportivos; en otros son los de «Organizaciones estudiantiles y sus problemas»; o «Estudios sobre el Servicio Universitario del Trabajo»; o sobre «Cooperativismo universitario»; o sobre «Protección escolar y Ayuda Universitaria»; o versando sobre «Colegios Mayores»; o «Estudios sobre la Universidad» y también sobre «Las organizaciones sindicales». Para que los temas puedan alcanzar a todos los universitarios se han incluido en estos temarios algunos tan específicos como «Pesca submarina», «Academias Profesionales del S. E. U.», «Poesía española contemporánea», «Deportes de montaña», etc.

Por muy especializada que sea la carrera de un estudiante es seguro que también se sentirá atraído por alguno de los temas indi-

cados, con ello se consigue que pueda optar preferentemente a aquellos que más susciten su interés, con lo que la estancia en el albergue será doblemente beneficiosa.

### ADEMAS CENTROS INTERNACIONALES DE VACACIONES

Dada la demanda de estudiantes extranjeros para pasar sus vacaciones en España, ha movido a la instalación de los Centros internacionales de Vacaciones, en donde los asistentes tienen la oportunidad de convivir con jóvenes de ambos sexos de otros países y dialogar con universitarios de mentalidades y costumbres distintas.

Estos Centros Internacionales están instalados en lugares privilegiados de la Costa Brava, la costa cantábrica, los Pirineos, Palma de Mallorca y la zona levantina. En estos Centros no es preciso inscribirse para un turno completo, como en los albergues, sino que el estudiante puede incorporarse el día que quiera y permanecer igualmente cuantos apetezca, siempre que no sea por un espacio inferior a diez días.

Para el extranjero asistente funcionarán clubs de conversación para la práctica del español y para todos distracciones sociales, como concursos, fiestas, representaciones teatrales y proyecciones cinematográficas. Aunque en estos Centros la mayor parte del día estará dedicada al descanso no por ello se descuida la organización de coloquios sobre temas de actualidad europea y conversaciones sobre las costumbres y demás notas características de la región.

### UNA OPORTUNIDAD PARA LOS AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

Para que las vacaciones del estudiante en el albergue sean aún más provechosas, hasta tiene la oportunidad de ganarse unas pesetas, para ello no necesita más que una máquina fotográfica, la técnica y el gusto necesario para hacer unas fotografías aceptables y manos al disparador.

Mil quinientas pesetas es el primer premio de la mejor colección de fotografías que se presenten bien de los albergues, de los parques en que se encuentran enclavados o de la vida de los estudiantes en dichos albergues. Aun hay otro segundo premio de quinientas pesetas para la mejor fotografía; banderines conmemorativos para todos los participantes y pago de cada fotografía en el precio que estime justo su autor.

Esto es lo que se llama unas vacaciones bien aprovechadas, pues no se pierde el hábito del estudio, se informa el estudiante de problemas culturales y de actualidad, veranea en lugares privilegiados a los que hasta hace unas décadas sólo tenían acceso los millonarios y aún tiene la posibilidad de ganarse unas pesetas concurrendo al concurso fotográfico.

Y todo ello con un desembolso mínimo por parte del asistente a



El Albergue Universitario de Bergondo, en La Coruña, instalado en un antiguo castillo

los albergues, pues una de las principales características de esta forma de vacaciones es su baratura

**FOR TRESCIENTAS CINCUENTA PESETAS, VEINTE DIAS**

Trescientas cincuenta pesetas es el término medio del coste de un albergue universitario para un turno de unos veinte días de duración. Los precios varían algo según su situación y por norma general son más caros para las Universidades que se encuentran más cercanas al albergue, por ejemplo, para asistir al albergue de Altafulla (Tarragona) los estudiantes de Barcelona, Zaragoza y Valencia tienen que abonar cuatrocientas pesetas por turno, mientras que los de Madrid, Murcia y Valladolid sólo pagan trescientas

cincuenta y los de los demás Distritos doscientas cincuenta. Esto se hace así para animar al desplazamiento a otras regiones distintas de la habitual.

En el precio indicado están incluidos el alojamiento y manutención durante esos días, o sea el desayuno y las dos comidas principales diarias.

En cada albergue funcionan también los bares a precios mínimos; en los que se ha implantado el sistema de auto-servicio, pagando por cada artículo un precio casi igual al de coste. El pago se hará por vales que facilita la administración del albergue y los cuales son depositados en una caja especial en el momento de hacer la consumición. Es una prueba de confianza de la dirección de los albergues en la honradez de los estudiantes; el tipo de universitario camorrista e informal ca-

da día tiene menos que hacer en estos tiempos duros en que vivimos y en los que cada cual ha adquirido conciencia de su responsabilidad.

Quedamos, pues, en que un albergue es lo que aquí queda dicho... y algo más inexpresable, ese algo que tiene que ser una vivencia y que es superior y más exacto que centenares de referencias. Sólo cuando se han pasado esos días alegres, plenos de camaradería, animados por un espíritu superior, es cuando se llega a comprender bien lo que un albergue significa en la vida de un muchacho: una escuela de convivencia y una manera de entender las vacaciones provechosas para el individuo y la Patria.

Ramírez DE LUCAS

# MARES DE TIERRA ADENTRO

## LOS LAGOS DE LA PENINSULA, LUGARES DE VERANEO

### CANOAS, TOLDOS, SOMBRILLAS Y PLAYAS EN PLENA MONTAÑA



LOS chiquillos juegan con la arena de la playa. Hacen castillos, flanes y se tuestan al sol.

A unos pasos de distancia las barcas inmóviles. Están pintadas de colores llamativos. Todo crea la ilusión del mar.

Todo menos esas montañas que le rodean a uno por todas partes. Detrás, a los lados y al frente, montañas, montañas, montañas. Un paisaje agreste y variado.

Montañas y playa son como una tremenda contradicción. Al mismo tiempo se ven bares y playa, y al mismo tiempo el anillo de montañas ciñe el agua, como ceñirían continentes enanos un mar en miniatura.

Y es que de eso se trata: de un mar en miniatura. De un lago que haciendo oficio de océano se ha convertido, al igual que muchos otros, en lugar delicioso de veraneo. Poco hizo falta para ello: una playa puesta a la moda sobre la que el lago ya ofrecía, naturalmente, barcas que trajeron los entusiastas, cañas y aparejos de pescador que apostaron los inefables pacientes del anzuelo.

Y ya está la ilusión creada. En España han nacido una cantidad enorme de lugares de

veraneo a impulsos de veteranos turistas.

Entre lugares pintorescos y llenos de atractivos destacan estos «interiores» que ya van siendo numerosos y bien preparados.

Las zonas interiores acuden más y más a estos sitios claves en los que crean una ilusión de mar verdadera.

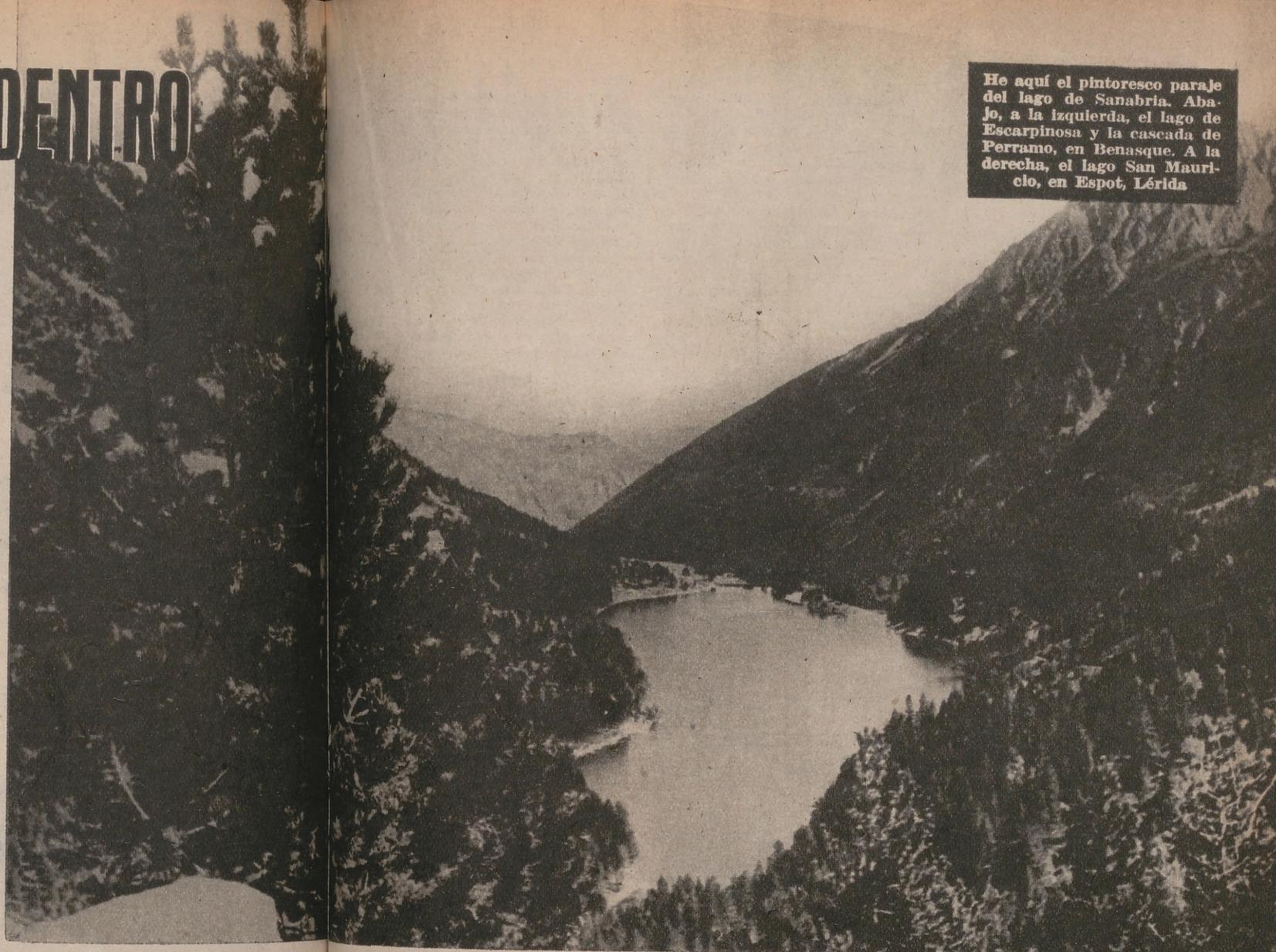
#### CIENTOS A POCOS KILOMETROS DE MADRID

Los entusiastas de nuestra Península han ido estableciendo lugares naturales como el lago de Sanabria, o sobre las montañas infinitas de los lagos pintados en pantanos. Esta nueva personalidad de los lagos es nueva, atractiva y está ampliando las posibilidades del interior del país.

En estos lugares, por ejemplo, se ha creado hasta un Club Náutico. Los domingos con esta vida se está sustituyendo el lago con regatas a pocos kilómetros de la capital. Pasan los días vendiendo cocacolas y pequeños cajones refrigerados.

—¿Dónde está la vuelta en bañador?

He aquí el pintoresco paraje del lago de Sanabria. Abajo, a la izquierda, el lago de Escarpinosa y la cascada de Ferramo, en Benasque. A la derecha, el lago San Mauricio, en Espot, Lérida



Hay gustos para todo.

Desde lo alto de la carretera el panorama es indudablemente bello y deslumbrador. Una gran extensión de agua entre las montañas. La enorme presa mantiene el agua quieta. Los bañistas ponen una nota alegre en la orilla.

Los del «camping» también encuentran motivo de alegría en el embalse del Albercñe. Atan y clavan sus tiendas de campaña, ponen a buen aire sus remolques y disfrutan de agua y montaña.

### ESQUI ACUÁTICO Y LEYENDAS EN EL LAGO DE SANABRIA

El lago de Sanabria es lago con playa y todo.

El lago se abre en tierra a caballo de Castilla y Galicia. Tierra de picachos con cumbres nevadas. Tierra de valles profundos, en los que se esconden bosques y corrientes.

Cuando se ha dejado atrás la resaca altiplanicie aparece el lago enmarcado en un agreste paisaje que abraza el agua. El lago de Sanabria llena una gran cavidad entre montañas, cuyo origen parece encontrarse en la persistente labor erosiva de un glaciar. A esta gran hoya afluye agua por multitud de arroyos que baja de las montañas, y en mayor caudal, por el río Tera.

Tres mil quinientos metros mide el eje mayor de este verdadero mar que se alza a mil metros sobre el nivel del océano,

lo que hace de él un lugar extraordinariamente saludable.

Un cielo sin nubes cubre el lago la mayor parte del año. Las nubes son tan poco corrientes en aquel lugar, que el disfrute de las vacaciones está asegurado.

Seguir las márgenes del lago es una serie ininterrumpida de sorpresas: praderíos que llegan hasta casi el mismo borde de las aguas. Pequeñas isletas. Canchales extensísimos. Soleadas y tranquilas playas.

Aquí pasa un muchacho conduciendo una canoa. Hay barcas y balandros meciéndose a lo lejos sin temor a borrascas.

Al borde de la playa juegan los niños, y los nadadores más arriesgados se tiran desde lo alto de pequeños acantilados que hacen oficio de trampolines.

Toda la gama de los deportes acuáticos puede ser practicada tierra adentro. Hasta el esquí acuático ha surcado las aguas tranquilas de un lago en el que se refugian todas las leyendas de la región.

Hay historias de campanas sumergidas.

Hay leyendas sobre un pueblo entero que reposa bajo las aguas.

Todo el misterio y atractivo de la provincia de Zamora se condensa en el fondo de ese lago tranquilo.

Luego, desde los hoteles y parradores que se alzan en las orillas salen los pescadores de truchas en rílera, cañas en ristre.

En el río Tera hay muchísimas, tanto en el tramo superior como en el posterior. También las hay en el Vivey, y en el Tuela, el Negro y el Trefacio, el Castro y Forcadura. Truchas hay en todas partes en esta región, y en el mismo lago se han pescado enormes ejemplares.

Luego el turista se las come fritas y escabechadas, que es como las sirven exquisitamente por allí.

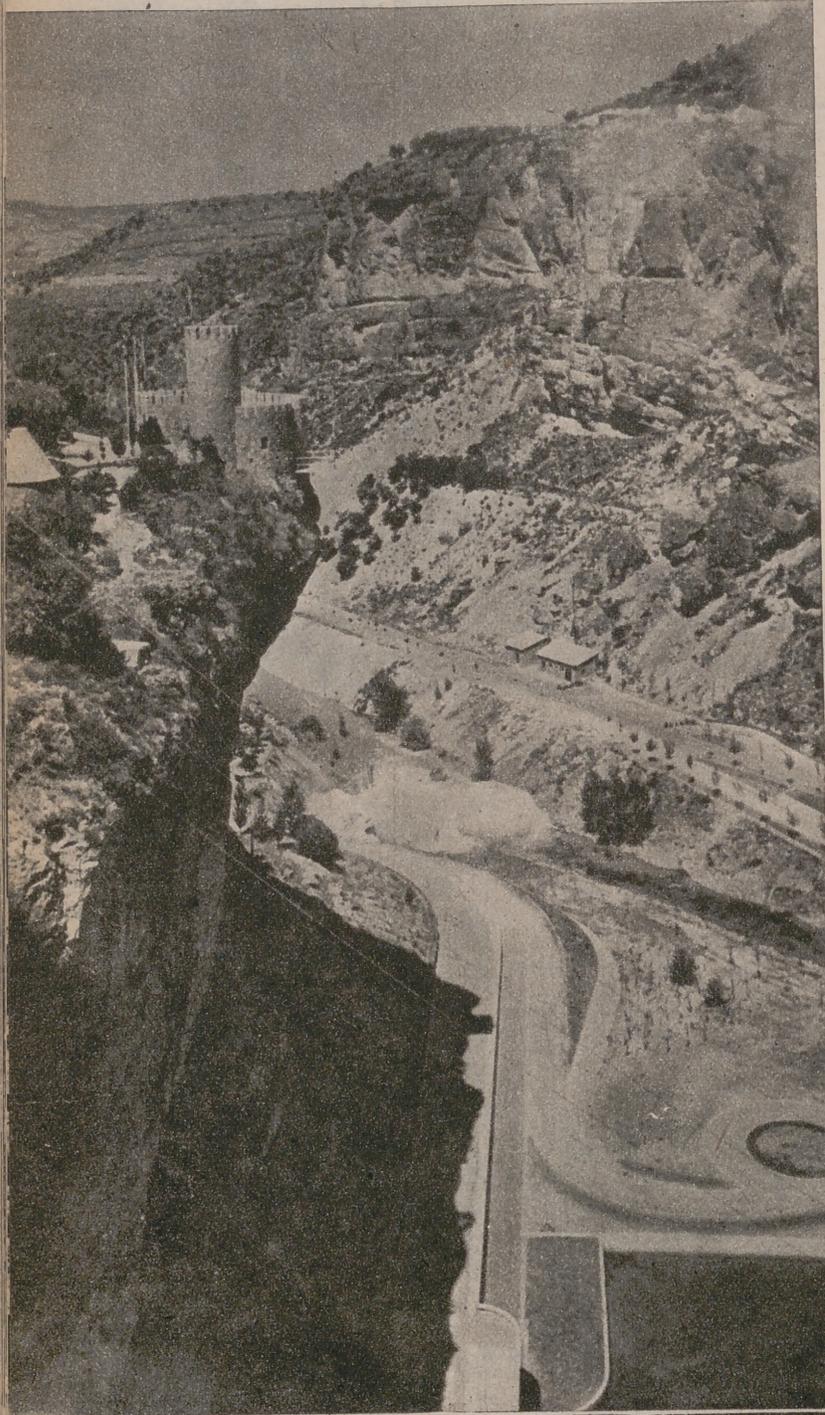
Si no prefiere la ternera del país o el pulpo a la sanabresa, que tampoco son ninguna tontería.

El castillo de Puebla de Sanabria parece presidir el conjunto. El pueblo está construido sobre un risco, y todo en sus alrededores son montañas. La región tiene en las sierras de Segundera y Cabrera alturas superiores a los dos mil metros. Montañismo y «camping» tienen numerosas posibilidades de desarrollarse.

El país entero está lleno de grandes posibilidades. Entre ellas, las posibilidades de explotar al máximo otros mares interiores de gran belleza que se encuentran en la sierra de Segundera y a las que ya acuden alpinistas y grupos de excursionistas: se trata de una serie de lagunas de azules aguas que pronto podrán rivalizar como mares interiores con otros ya más explotados, son la laguna del Lacillo y las de Garandones, Cárdena, de la Yegua, que aunque totalmente heladas en invierno son frescas y atractivas en verano.

La comarca está sembrada de importantes monumentos.

De parroquia sirve aquel imponente monasterio románico



Paisaje abrupto y bellissimo de Entrepeñas



que es el de San Martín de Castañeda.

**HACIA EL «MAR DE CASTILLA». CORDERO EN PASTRANA**

Castilla también tiene ahora mar.

Para llegar a este mar interior hay que seguir una ruta de in-

dudable belleza, que atraviesa la Alcarria.

La tierra está aquí llena de valles íntimos y recogidos. Guadalajara, Pastrana, Sacedón.

Es la «Ruta de los Pantanos». Por ella se alcanzan los tremendos de Entrepeñas y Buendía, que a su vez enlazan con la cola del de Bolarque.

Al pantano de Buendía se le ha

**La laguna de Peñalara, uno de los lugares de veraneo más característicos de la Sierra madrileña**

dado en llamar «el mar de Castilla». Es una inmensa sábana de agua que se pierde ante la vista.

Buendía enlaza con Entrepeñas. Orillas ásperas. Roquedales. A veces la carretera queda so-



**En Sorla, la laguna Negra, a más de 2.000 metros de altura**

bre un balcón de roca y otras veces ha tenido que ser tallada en ella.

Carreteras magníficas por cierto. Verdaderas autopistas de iluminación y asfaltado perfecto.

La ruta de los pantanos comienza a ser explotada turísticamente este año. El excursionista abunda, pues, más que el veraneante. La gente acude a tantear la tierra... y el agua.

La ruta que comienza en Guadalupe, es ruta de interés histórico y pintoresco.

Quién no querría ver el palacio de los duques del Infantado, donde se celebraron los esponsales del Rey Felipe con Doña Isabel de Valois.

A Pastrana se la adivina desde lejos con su convento de franciscanos allá en la Vega.

Es como un racimo de casas en lo hondo que luego se apiñan y trepan, como cobijándose alrededor de la colegiata, que de esto tiene carácter su iglesia parroquial.

Luego la Plaza Mayor, de una gran belleza, en la que se alza el palacio Ducal.

Aquí vivió la princesa de Eboli. Bajo los tremendos artesonados del palacio corrieron las intrigas más importantes de la historia del siglo XVI.

Cuando el visitante sale al aire libre cree volver de otro mundo.

—¿Que a algo más antes de seguir adelante?

Queda el cordero de Pastrana, el inefable y único cordero asado

de Pastrana, uno de los mejores en toda la geografía patria.

Un cordero sabroso y tierno que no hay sino encargar mientras se hace la visita a los monumentos y que a la salida le espera a uno cargado de aromas.

#### ISLAS HABITADAS

Y de aquí a Sacedón, que se encuentra en el centro mismo de los pantanos de Entrepeñas, Buendía y Bolarque, verdadera obra cumbre de la ingeniería española y verdadero mar de Castilla, uno de los pocos parajes europeos donde los deportes y la estancia sosegada de unas orillas fluviales con sus desfiladeros y presas actúan de sedante y recreo para los visitantes de las ciudades y poblaciones del interior, con un amplio porvenir de pesca y actividades acuáticas.

Ya hay islas habitadas dentro del pantano.

Ya existen canoas que se deslizan en esta presa del Tajo, alargada y honda, que es Entrepeñas.

Ahora falta que la gente se decida a comprar más terreno, a establecer allí pequeñas casas de campo, porque el lugar merece la pena.

Sacedón, por un lado, y Pastrana, por otro, acometen a ritmo acelerado el problema de hoteles y alojamientos cuyas deficiencias ya van siendo subsanadas.

El terreno es barato. Una casa se puede alquilar, construir o comprar por muy poco dinero.

La comida de la región es sana, barata y abundante.

Por eso el mar de Castilla se ve de más en más concurrido. Coches de turismo con el guía al frente hacen continuamente su aparición por aquellos parajes. Los excursionistas y los pescadores no dejan tampoco aquellas orillas.

Entre las rocas existen pequeñas playas naturales, y abrigos pintorescos.

Sobre todo el agua, aun con una temperatura de treinta y siete grados a la sombra, permanece bajo cero.

Los paisajes de Peralen, Peraleros de las Truchas —¡ay de los pescadores!—, Poveda de la Sierra, Taravilla, Ventosa, Gárgoles, Ocetejo, Trigo, Anguix, Chillarón Buendía, son maravillosos y extraordinariamente realizados algunos por las aguas del lago de Entrepeñas.

Uno recuerda que por tierras de esta ruta de pantanos estuvieron los pasos de Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Que aquí resuenan como en su propio ambiente los nombres de Cisneros, el Gran Cardenal; el arcipreste de Hita repasó estos parajes.

El embalse de Entrepeñas es como una «puesta al día» del paisaje. Con sus dos mil trescientos millones de metros cúbicos es el de mayor capacidad de Europa.

Y como el embalse de Entrepeñas embalsa las aguas del Tajo, y el de Buendía, el del Guadalupe y la aportación del Tajo es la mayor, mientras el vaso

# CORREOS

## La Caja Postal de Ahorros

con la garantía del Estado

le ofrece intereses hasta el 3 por 100

Reintegros a la vista **SIN LIMITACION DE CANTIDAD**  
en su localidad

Con una sola cartilla puede efectuar imposiciones y reintegros en  
**TODAS LAS OFICINAS de CORREOS DE ESPAÑA**

Nuestra cartilla comercial o de turismo y viaje le ofrece la ventaja de viajar sin el riesgo de llevar fondos consigo

**¡Compruebe prácticamente su gran utilidad!**

de Buendía es más grande, un túnel de comunicación, que podrá ser navegable, enlaza un embalse con otro.

El túnel navegable tendrá de diámetro ocho metros, cuatro kilómetros de longitud y capacidad de doscientos metros cúbicos.

Un atractivo más de este mar de Castilla, probablemente el más importante en esta serie de mares interiores, que hoy sirven para refrescar a los habitantes del interior.

### CANOAS HINCHARLES EN EL PIRINEO

El valle de Canfranc es otra de las zonas bien provistas de mares interiores y una de las que, además de los recursos inmensos de sus lagunas e ibones, une la realidad de sus posibilidades de alpinismo.

Canfranc es una zona ya internacionalizada por los deportes de invierno.

El Tebazo, la Hoya, Pista Grande, en Candanchú son rincones familiares para los esquiadores.

En verano las posibilidades de la región cambian totalmente y nadie creería que allí se puede ir a disfrutar de un veraneo acuático.

Allí está la Laguna de Tortillas y el Ibón de Estanés.

Como el valle está regado por el río Aragón, el agua es allí familiar a los habitantes de la región. El Somport, a una altitud de 1.640 metros, es punto fronterizo y vía principal de acceso a España por carretera.

Canfranc es, ni que decir tiene, una de las zonas más frecuentadas por extranjeros en «camping» y la que recoge mayor cantidad de excursionistas del nordeste de España.

Los hoteles son magníficos. El telesquí está tendido en Candanchú desde los establecimientos hoteleros hasta la cumbre.

Curso abajo del río, a ocho kilómetros del Somport, se encuentra Canfranc, con su monumental estación internacional.

Canfranc es punto de cita de numerosas rutas. Allí se oyen todos los acentos y se ven toda suerte de atuendos.

Los atuendos montañeros no extrañan ante aquel paisaje. Pero resulta curioso ver descender del tren equipos acuáticos con canoas hinchables, remos y canoas a motor, como si la región fuera de costa y la playa estuviera a dos pasos de aquea estación.

Y es que si no hay mar si existen, en cambio, el lago de Ip, los ibones de Anayet, Lesrin y Gárbardito, La Roca, la Roya y otros. En ellos ya está establecido hacer toda clase de deportes acuáticos alternando con el alpinismo.

Por eso estas zonas son hoy en día, las más frecuentadas por el turismo que quiere asegurarse variedad de recursos en sus vacaciones.

El valle de Canfranc posee recursos infinitos. En Panticosa, las aguas del balneario acogen a quienes quieren reponerse y llevar vida tranquila.

Siempre, aguas abajo, el valle



Esta estampa marinera pertenece a un lago interior: el de Sanabria

se abre en dirección a Villanúa y Villanúa es otro pueblito veraniego. Está lleno de interesantes grutas y vigilado por el pico de Collarada.

Al fin, Castiello y Jaca.

Los lagos siguen siendo numerosos y la región, una verdadera región de «mares interiores».

### TOLDOS, CASETAS Y SOMBRILLAS JUNTO A LA NIEVE

Los valles de Canfranc y Tena puede que sean los que más «mares interiores» guarden en ellos.

Mares, a los que no llamamos lagos porque el turismo los ha transformado totalmente.

Casetas de playa. Toldos de innumerables colores, sombrillas y tumbonas llegan hasta la orilla del agua.

Si no fueran las altas montañas los picos nevados que dan frente al bañista uno se diría en el Cantábrico.

Pero se trata del valle del Canfranc, del de Tena o quizá del de Ordesa. Ordesa es tan bello que ha sido declarado Parque Nacional. Bosques, desfiladeros y va-

lles convierten al paisaje en algo tan variado, que quien los gusta luego no apetece «la igual monotonía del mar».

El habitante del interior, poco hecho al rugido del mar, al vaivén de las olas y al suave ondular de la costa, prefiere siempre este paisaje que le ofrece más variación, si además de ello encuentra las orillas de sus lagos convertidas en verdaderas playas que le aseguran los deportes acuáticos.

Montañeros y espeleólogos, ni que decir tiene que siempre escogen esta región. Estos últimos llegan al colmo de la unificación de sus aficiones exploradoras y actividades acuáticas: alguno se ha bañado en los lagos escondidos en el fondo de interminables gargantas.

Aunque ahí todavía no han llegado a poner quitasoles y sombrillas.

Maria-Jesús ECHEVARRIA



# ENTRE LA TIERRA Y EL ASFALTO

NOVELA, por Severiano FERNANDEZ NICOLAS

MATEO salvó la cuneta que había delante de su casa, sin apearse de la bicicleta. Todos sus compañeros, quince en total, continuaban hacia el interior del pueblo.

—¡A Madrid!—le dijeron unos.

—¡A coger las pesetas y a volver al arado!—le gritaron otros.

—¡Maldita sea!—gruñía él.

Entró con la bicicleta en el portal. Asunción no estaba en la cocina. Oyó su voz:

—¡Pitas! ¡Pitas!...

Aquellas voces se le clavaron al hombre en el corazón con extraño ímpetu. Asunción llamaba a

sus gallinas. Gallinas, casa, tierras... ¿Qué sería de Asunción sin esto?

Mateo pasó al corral. Las gallinas revoloteaban alrededor de la mujer.

—¿Ya estás ahí?—le envió ella sin mirarle.

—Ya estoy—respondió deteniéndose a contemplarla.

Asunción desapareció un momento en el interior del establo. Salió con un puñado de huevos. No volvió a decir nada hasta que llegó junto a él. Se fijó en su expresión.

—¿Qué pasa?

—Pasa, que ya llegó eso. Lo de ir a Madrid.

Calvo  
159

—Irá el que vaya—repuso decidida la mujer.

—Habrà que pensarlo.

Ella siguió hacia la cocina. El fue detrás, un tanto mortificado, porque su actitud no fuera tan enérgica y decidida como la de su mujer. Pero, ¿cómo iba a adoptar, sin pensarla, una decisión tan grave? Que no era cosa de un par de días o de años. Era como jugarse a cara o cruz el futuro de la familia.

—Las cosas hay que pensarlas—volvió a decir al entrar en la cocina Asunción colocaba los huevos en un plato—. No conviene precipitarse. Luego vienen las quejas, y si lo hubiéramos sabido, y si lo hubiéramos pensado.

Asunción se volvió para mirarle. Sus ojos tenían una fiereza inusitada.

—Bueno. ¿Pero es que tú eres capaz de dudar aún?

—Son veintidós años los que llevo trabajando allí.

—¿Y qué?

—Me asusta pensar qué será de nosotros cuando tengamos que limitarnos a lo de aquí.

—¿Que vamos a ser más pobres?... ¡Y qué! Pero comeremos de nuestro pan y viviremos en nuestra casa y trabajaremos en lo nuestro, en nuestras tierras...

—Sí, yo reconozco que no te falta razón, pero...

—Pero ¿qué?...

—...hay que pensarlo. Con calma.

—Te repito que por mi parte no hay nada que pensar.

Mientras ella preparaba la cena, él fue a dar una vuelta por el pueblo. Eran dieciséis familias las afectadas por el traslado de la Maestranza. Se notaba en la gente el impacto causado por la noticia. Aquí y allá se formaban corrillos en los que se hacían comentarios sobre el traslado. Le preguntaban a Mateo:

—¿Tú qué piensas hacer?

—Ya veremos.

—No seas bobo. Vete a Madrid a darte la buena vida. Bastante has trabajado en las tierras.

Mateo se dirigió a la taberna. Varios de sus compañeros se habían congregado allí.

—¿Qué dice Asunción?

—A ésa no hay quien la saque de ahí.

—Y hace bien. ¿Dónde vais a ir ninguno de vosotros que valgáis más—bromeaba el tabernero.

—Otros han ido a Madrid y han prosperado.

—Bueno va a quedar el pueblo. A este paso, dentro de unos años, no habrá más que viejos.

Entre vaso y vaso, se hacían los comentarios de rigor: Que estar ganando unas pesetas y mañana no ganar nada. Que disfrutar de un empleo bueno y tener que dejarlo. Que volver a ser lo que eran antes de entrar en la Maestranza. Que

quién sabía lo que podía ocurrir el día de mañana si continuaban en la Maestranza, mientras que si abandonaban el empleo, adiós esperanzas de mejorar. Que si el retiro cuando llegara el momento, que si las posibilidades que podrían presentarse para los chicos viviendo en una capital como Madrid...

La discusión se animó. Llegó el oscurecer y la taberna se llenó de gente.

—Lo malo es tener que dejar esto—decía Mateo—. Y, por otra parte, condenar a la familia a lo que uno ha sido toda la vida... La verdad, no sé qué hacer.

Cenaban en la cocina. La cena consistía en patatas y costillas de cerdo: plato único. Los miembros de la familia se servían por sí mismos. Primero el padre, después los hijos y la última—siempre la última—la madre.

Agustín, el hijo mayor, no pudo contenerse por más tiempo. Había esperado que su padre se adelantara a fijar su postura en relación con el problema que planteaba el traslado de la Maestranza. Pero el padre se empeñaba, en guardar silencio.

—Bueno. Ya es hora de que nos diga qué es lo piensas hacer.

—Luego hablaremos.

Goyo, el segundo de los hijos, estaba en Africa, haciendo el servicio militar. Quedaban en casa, Agustín, Chon y Paco, el benjamín, entonces ya con sus diecinueve años. El fue el que exclamó:

—¡Yo quiero ir a Madrid!

—Yo también—dijo Chon.

Agustín miró atrevidamente a su padre.

—Yo no hace falta que diga nada. Lo sabéis de sobra. Aborrezco esto, esta vida. Yo no he nacido para pasarla destripando terrones. No tendríamos perdón de Dios si desperdiciáramos la oportunidad que se nos ofrece.

—Las cosas hay que pensarlas—sentenció Mateo, moviendo gravemente la cabeza—. No basta decir «a Madrid, a Madrid»... Hay que pesar los pros y los contras. Hay que...

—No hay ningún contra—protestó el benjamín.

—Sí, lo hay, y muchos. Pero sobre todo, uno—y Mateo señaló con un gesto a Asunción que comía en silencio como si no tuviera interés en el problema que se debatía—. ¿Qué dices tú, mujer?

Todo estaba seco en ella, menos los ojos, donde la vida se concentraba para dar fe de su indomable energía, de su voluntad.

—¿Y tú qué dices, marido?—le salió una voz enronquecida—.

—Madre—dijo Agustín—. Tienes que ser razonable.

Ella le clavó la mirada.

—Yo no me muevo de aquí.



Los hijos se disponían a protestar. Mateo impuso silencio.

—A callar todos. Aún no he decidido nada. Os vuelvo a decir que se pensará. Se pesarán las ventajas y desventajas... En primer lugar, ¿qué hacemos con todo esto?

—Se arrienda o se vende—respondió el hijo mayor.

—¡Callarás!—saltó la madre con la mirada encendida—. Yo soy el ama aquí y os digo que ni me voy, ni se vende, ni se arrienda, ni se toca nada de nada.

—¡Qué egoísta es usted!

—¡Egoísta yo! ¡Ay, Dios mío! ¡Egoísta!... ¿Para qué tendrá hijos una?... Cría cuervos y te sacarán los ojos... Eso sois vosotros: cuervos.

—Tiene razón—dijo Mateo—. Ella siempre se ha sacrificado por los demás.

Asunción no insistió. Terminó de cenar y se fue a la cama.

—Hay que tener cuidado con lo que se dice—indicó Mateo—. A la pobre le cuesta trabajo desprenderse de esto. Como a mí. Y empiezo por advertiros que aún no tengo nada decidido. Lo mismo podemos quedarnos que marcharnos. ¿Entendido? Se

hará lo que haya que hacerse. No quiero alborotos ni jaleos. Vosotros a obedecer.

Guardaron silencio los hijos como si estas palabras les hubieran impresionado. Por fin dijo el primogénito.

—Sólo vamos quedando en el pueblo los que no tenemos coraje para salir de él.

—Déjalo estar, Agustín. Nosotros no tenemos que guiarnos por lo que hagan o dejen de hacer los demás—replicó el padre.

—Y usted mismo, ¿va a pasarse la vida trabajando en las tierras?

—El trabajo no me asusta. Ya lo sabéis.

—Yo digo una cosa. Nos vamos a Madrid, vendemos lo de aquí y con lo que saquemos ponemos cualquier establecimiento para nosotros—sugirió Agustín—. Por ejemplo, una taberna, o algo así. Somos cuatro. La podremos atender, creo yo.

—Eso. Una taberna—exclamó Chon.

—No estaría mal—aprobó el pequeño—. Me veo despachando chatos de tinto...

—Para llevar una taberna, no hace falta saber mucha letra—continuó Agustín—. Y si no, una frutería. También madre podría estar en ella, si quisiera...

Mateo arrugó la nariz.

—En fin ya veremos. Tenemos ocho días para decidirnos.

Dio las buenas noches a sus hijos y abandonó la cocina. Llegó a la habitación y empezó a desnudarse en silencio. El bulto de Asunción apenas se notaba en la cama. Se había tapado la cara con el embozo y permanecía inmóvil como si estuviera dormida. Pero él sabía que no lo estaba, que aquella noche no podía estarlo. ¡Buena era ella que con cualquier preocupación se desvelaba!

Mateo apagó la luz, se metió en la cama. El cuerpo de Asunción estaba al otro lado, alejado de él.

—Asunción. ¿Me escuchas?... Una vez más tendremos que sacrificarnos por ellos, por los hijos... Vamos a suponer que renuncio al empleo y que nos quedamos aquí. ¿Qué conseguiremos con esto?... Condenar a los chicos a cadena perpetua...

—El que quiera que se vaya. Yo no se lo impido—replicó ella con voz sorda.

—Claro que se irían. Pero ésa no es la solución. La solución es irnos todos o quedarnos todos.

—Ya sabes mi parecer. Ahórrate las palabras.

—Mujer. No me saques de quicio.

—¿Qué quieres, que te diga que me gustaría marcharme?... Pues no.

—Ya lo sé que no te gusta. Ni a mí.

—Déjame en paz de una vez.

El dijo aún:

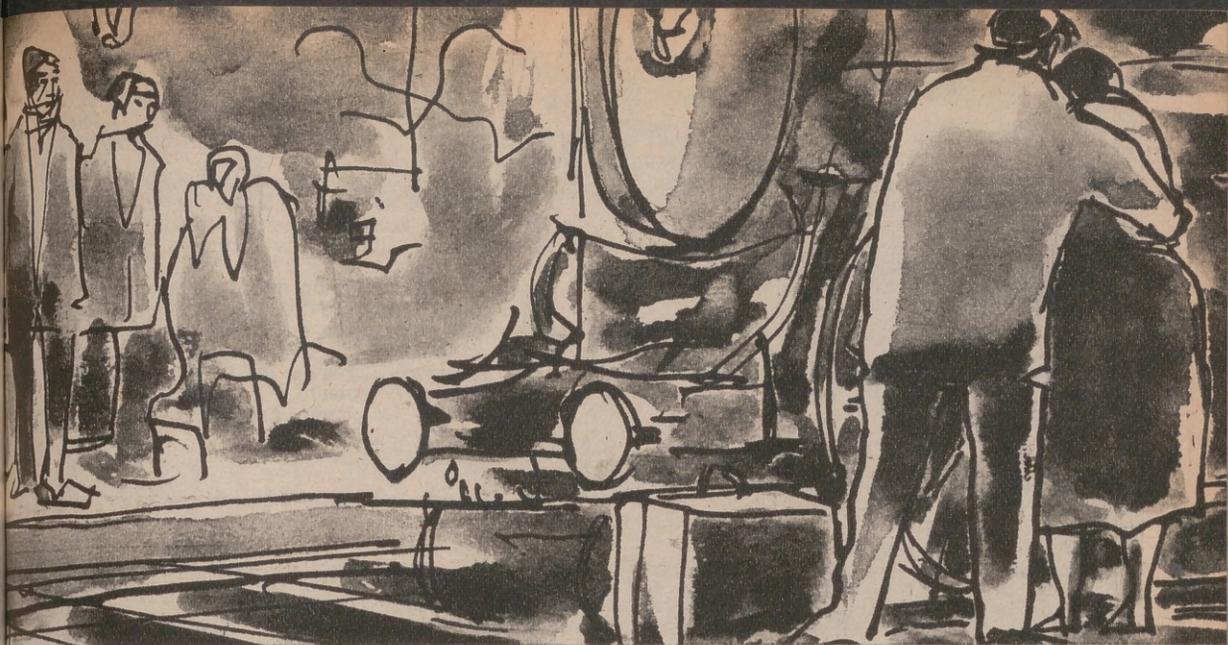
—En fin: mañana será otro día. Para una cosa o la otra, tenemos que ponernos de acuerdo.

De entre los miembros de aquellas familias, la mayoría nunca habían salido de la comarca. El mundo, para ellos, era lo que limitaban las montañas con Galicia y Asturias, por un lado, y por el otro, las lomas y cuevas de la Candamia, más allá de León. Y no sé qué tiene esta tierra áspera y dura que retiene más cuanto más miserable es. Sucede que el trabajo físico realizado con la intensidad que exigen estas tierras de secano, embrutece y el espíritu termina por no ver más que lo que le rodea, circunscribiendo el horizonte del individuo a la rutina que puede poner en su trabajo un animal de carga.

Mateo vacilaba. Le dolía renunciar a un empleo y a un oficio que venía desempeñando desde hacía tanto tiempo. El era un simple chapista, pero el ser chapista suponía en cierto modo una categoría. Era algo que lo valoraba ante sí mismo, que lo hacía distinto del Joaquín, del Justo, del Teodoro, hombres de su quinta y simples labradores, sin otra profesión que la de bregar con la tierra. Volver ahora a lo que eran sus convecinos, significaba un retroceso, un paso atrás en la manera de vivir. También le tentaba la posibilidad de abrirles a los chicos otros horizontes. ¿Qué podía esperar la juventud de Montejos Trabajar para llevar una existencia miserable. Otros argumentos a favor de la permanencia en la Maestranza, lo constituía su deseo de liberar a Asunción de la esclavitud a que la tenían sometida los trabajos del campo. ¿Por qué no ofrecerle una vida más cómoda? ¿Acaso no le merecía después de haber traído tanto?... Quería hacer de ella una señora al estilo de las de la capital, al estilo de las señoras que lucían ya algunos de sus compañeros.

Sin embargo, Asunción no daba su brazo a tor-





cer. A medida que pasaban los días, más enérgica y decidida se mostraba. Ella no saldría de Montejos. Si querían marcharse, que se marcharan todos. No le hacían falta.

—Si nosotros nos marcháramos ¿cómo ibas a quedarte tú?

—Como estoy ahora. Cuidaría de lo de aquí. Ya me arreglaría.

Naturalmente, nadie pasaría por esto. Y Mateo, frente a ella, no sabía qué decir. ¿Le daba la razón? ¿Se la daba a los hijos, a los jefes, a los compañeros que lo animaban a seguir en la Maestranza?

Asunción sonreía amargamente. Le prometían una vida más cómoda. A saber lo que sería de ellos si se marchaban. Ella en Montejos estaba segura. Eso era: aquella tierra le daba seguridad. Trabajaba, sí, pero era en lo suyo. Comía de lo suyo, del pan que ella sacaba de sus tierras...

—Las tierras continuarán siendo nuestras—le decía Mateo.

Y ella:

—Que no me convencéis.

Una razón en contra del traslado, y no de las de menos peso, consistía en la golosina que les ponían a los trabajadores para que renunciaran al empleo: si se decidían por esto les abonaban una gratificación de mil pesetas por año de servicios. Las 21.000 pesetas que le correspondían a Mateo actuaban sobre él como una formidable tentación. ¡Cuatro mil y pico de duros! ¿No sería lo más práctico cogerlos y quedarse en casita, dejando la aventura del traslado para los que no tuvieran donde caerse muertos?

—¿Y qué arma tan poderosa en las manos de Asunción!

—¡Con esas pesetas compramos la mejor finca del pueblo!

Intervienen los hijos:

—¿Otra finca? ¿Para qué? ¿Para trabajar más?...

—Cuántas más fincas tengamos, más ricos seremos—decía Asunción.

—No queremos trabajar en el campo—replicaban ellos.

Todos los trabajadores, a excepción de Mateo, tenían fijada ya su postura. Unos aceptaban el traslado. Otros renunciaban al empleo y se conformaban con la indemnización. Sólo Mateo continuaba indeciso.

—¿Tanto tienes que pensarlo?—le echaban en cara.

Llegó el último día de los ocho que les habían dado para contestar a los directivos de la Maestranza, sobre el proyecto de traslado. Aquella tarde, al oscurecer, Mateo fue a entrevistarse con su hermano Benito, un labrador a secas, un hombre que durante toda su vida no había hecho más que trabajar en el campo. Así estaba él: seco, duro, fibroso. Cuando se quitaba la boina, descubría una calva blanquisima, en fuerte contraste con el color moreno de su cara.

—¿Qué? ¿Te vas o te quedas?—preguntó Benito.

—Me parece que me voy. Precisamente venía a proponerte que me llevarás, a medias, el capital.

Benito meditó brevemente, aprovechando la pausa para rascarse en la calva, debajo de la boina.

—Por mí no hay inconveniente. Pero las manos libres y plena confianza. ¿Estamos?

—Estamos.

Mateo llegó a su casa en el momento en que Asunción ponía en la mesa la fuente con las patatas.

—Ya está resuelto—dijo al entrar.

—¿Nos marchamos?—preguntaron los hijos.

Asunción le clavó la mirada. El la miró a su vez.

—Asunción—empleó para hablar una ternura que no era frecuente en él—, lo hago por tí. Quiero que seas una señora y no una esclava como lo has sido hasta aquí.

Los chicos pusieron un gesto de sorpresa. Nunca habían visto al padre tan elocuente. Pero la madre exclamó furiosa:

—¿Pretendes engatusarme? Deja tus artimañas para quien te vaya a hacer caso. A mí no me convences tú. ¿Queréis marcharos?... Marcharos... Dejadme, dejadme...

—No empechemos...

—No arpieces tú.

—Mujer. Las cosas como son.

Los hijos unieron sus fuerzas a las del padre para dar la batalla. Entre los cuatro terminaban acorralándola con razonamientos frente a los cuales ella sólo oponía que había nacido en Montejos, que estaba muy a gusto en él y que quería morir allí en aquella casa, en su casa.

—¡Pero quién habla de morir! Si de lo que se trata es de empezar a vivir—decía Mateo—. Fíjate, todo el mundo busca la manera de meterse en las capitales. Por algo será, digo yo. Y ya lo de ir a Madrid es un sueño.

—A mí no me interesa Madrid ni se me ha perdido nada fuera de este pueblo.

—En cuanto te acostumbres a la vida de la capital verás cómo no te acuerdas de esto.

—No contéis conmigo.

—Mañana tengo que contestar una cosa u otra.

—Di lo que quieras. Yo no pinto nada en esta casa. Sólo pintáis vosotros. Vosotros sois los que mandáis vosotros sois los que tenéis razón...

—¡Pero, mujer! Si es que han venido las cosas así...

—Haced lo que os dé la gana.

Mateo explicó que se había puesto de acuerdo con su hermano para que le llevara las tierras.

—Es la mejor solución. ¿Que nos va mal? Volvimos a Montejos, y asunto concluido. Las tierras siguen siendo nuestras. ¿Que nos va bien y al cabo del tiempo nos parece mejor venderlas? Pues...

—Vender, no—exclamó Asunción, interrumpiéndole—. Antes prefiero cualquier cosa.

—Pero, boba, si nos fuera bien...

—Yo os digo que no me voy.

—No le haga caso—dijo Agustín—. ¿No ve que no se atiende a razones?... Cualquiera diría que íbamos a llevarla a la cárcel o a un sitio así. Pero si es por bien suyo. Mientras estemos aquí tendrá que continuar trabajando como una negra. En cambio, vamos a un sitio donde todos nosotros podemos ganar dinero. Yo opino que poner la taberna sería lo mejor.

—Cállate tú, mal hijo—lo reprendió ella.

—Basta, dijo Mateo—. Vamos a ver qué pasa en Madrid.

—A mí no me llevaréis—insistió Asunción. Se leía en su semblante una decisión sombría.

Mateo frunció el entrecejo.

—Se hará lo que yo mande—descargó un puñetazo sobre la mesa—. Ya me está fastidiando tanta intransigencia. He dicho que vamos a Madrid, y lo que yo digo, va a misa.

Asunción no replicó. Se limitó a mirarle. Dejó caer la cuchara, que sonó al chocar con el plato. Luego fue poniéndose de pie. Su actitud acusaba una profunda conmoción interior.

—Bueno, bueno...—intentó suavizar Mateo—. No hay motivo para...

Ella les volvió la espalda bruscamente y salió de la cocina. Sintieron que subía por la escalera. En la casa todo era quietud y silencio.

No volvería a quejarse ni a protestar por el traslado. A partir de aquel día sería una mujer silenciosa que continuaría cumpliendo con sus deberes de ama de casa en la forma obstinada y concienzuda que era en ella habitual. ¿Cuáles eran sus sentimientos? La máscara de su rostro no permitía adivinarlos. Diríase que, por un lado, se ponía en manos de la fatalidad. Que la llevaran donde quisieran. Y por otro, en aquel mismo silencio, en la forma de entregarse a las faenas de la laboranza—el traslado no se realizaría hasta el otoño—, había como un empeño de unirse más a aquella tierra, de profundizar sus raíces en ella, para que nadie ni nada pudiera arrancarla de allí.

Fueron corriendo los meses. Los hijos veían cada vez más próximo el momento de la liberación. En casa a la mesa o en el campo, cuando comían reunidos con la madre, solían dominar su entusiasmo. Pero cuando estaban solos, todo era hacer proyectos.

—En cuanto lleguemos a Madrid, lo primero que haré será ir a ver el Parque de Fieras.

—Yo viajaré en el Metro.

—Yo andaré por la Gran Vía.

—Yo me pasearé un día entero por la Fuente del Sol.

—Yo iré al Retiro.

Mateo observaba intranquilo a su mujer. En alguna ocasión llegó a decirle:

—Si no quieres, no vamos. Primero eres tú.

Asunción ni se dignaba contestar. Si acaso se encogía de hombros; al parecer, todo le daba ya igual.

Goyo estuvo disfrutando un mes de permiso durante el verano. En su viaje de Africa a León había hecho un alto de dos días en Madrid. ¡Madrid! El mozo hablaba y no terminaba de elogiar lo que había visto.

Más tarde sería Mateo el que iría a Madrid. Le habían asignado una vivienda en la colonia de trabajadores de la Maestranza. Mateo regresó entusiasmado. El piso no era ninguna cosa del otro jueves, pero tenía agua corriente, water, ducha, una cocina muy clara y cuatro habitaciones. Y lo iban a estrenar ellos. Además, estarían allí como en el pueblo. Los ocho compañeros que habían optado por el traslado vivirían muy próximos unos de otros. Las casas tenían un jardincito y estaban a un paso de la Casa de Campo... ¿Qué más se podía pedir?... En cuanto a Madrid... ¡Ah, aquello había que verlo!... Incluso no le parecía difícil encontrar un empleo para los chicos.

—¡Aunque sea de tranviario!—diría uno. Y otro:

—Yo me conformaría con que me admitieran de botones en cualquier sitio.

Por fin llegó el día de la marcha. Otras mujeres llorarían al despedirse de todo aquello. Asunción, no. Asunción se mantuvo firme. Después de haber luchado tanto contra el traslado, ahora se mostraba resignada, tranquila, obediente. Ni una lágrima dejó escapar al abandonar la casa. Por primera vez en su vida iba a utilizar el coche de línea para bajar a la capital. También por primera vez en su vida viajaría en tren. Lo tomarían por la noche en la estación de León.

Tenían que pasar todo un día en la capital. Hacía frío. A rachas, ráfagas de diminutos copos anunciaban la primera nevada del año.

Mateo y los suyos recorrían sin rumbo las calles.

—¡Madre, madre! ¡Mire qué cosas tan bonitas!—exclamaba Chon, deteniéndose ante los escaparates.

Asunción no le hacía caso. Parecía como si en su espíritu se hubiera cerrado la puerta a que lo ponía en comunicación con el mundo exterior.

Sólo a última hora de la tarde manifestó su deseo de hacerse con los hijos y el marido una fotografía.

—Ya nos la haremos en Madrid—opuso Mateo. Ella insistió en que tenía que ser en León. Dijo: sabía cuándo volverían a encontrarse juntos en esta ciudad, su ciudad, ahora que la abandonaban para marchar tan lejos...

No hubo más remedio que complacerla. Ella había visto el fotógrafo del minuto en su sitio de costumbre, en la plaza de San Marcelo.

Fueron allá. El viejo fotógrafo pasaba por la acera embozado hasta las orejas. Vivía de aquello y no tenía más remedio que estar allí.

Los retrató en grupo. Asunción, sentada y los demás, rodeándola.

—Pongan la expresión risueña—recomendó el hombre.

Mateo y sus hijos procuraron sonreír. Pero Asunción permaneció seria, inmóvil, con los rasgos rígidos, plegados los labios en una línea que apenas se acusaba en el conjunto de la cara, velados los ojos por una tristeza mortal.

—Sonría; sonría, por favor.

Ella miraba a lo lejos. ¿Dónde?... Cuando la fotografía estuvo hecha, todos dijeron que la madre había salido muy bien. Ella ni siquiera tuvo curiosidad por verse.

Ahora la familia está ahí, en la estación, reunida al borde de la vía por la que dentro de unos minutos ha de pasar el tren. Un silencio impresionante envuelve la estación. La nieve cae por los bordes de la enorme marquesina.

El cuadro es desolador. Asunción siente que el frío le traspasa los huesos, siente frío en el alma. Ha llegado allí para morir. Ni un paso más para alejarse de esta tierra que tanto ama. Ella no saldrá de León. Es su destino.

Un silbido ronco y prolongado llega arrastrándose desde las entrañas de la noche. El tren está ya ahí. Las figuras inmóviles que llenan el andén se ponen en movimiento. El traqueteo del tren va aproximándose, acercándose rápidamente. Aparece el monstruo en la curva de entrada a la estación. Lleva en la frente un ojo mágico. Lleva una capa de nieve sobre sus poderosas espaldas. Avanza... Avanza...

Ha llegado el momento. Asunción se dispone a saltar. Dentro de unos segundos habrá caído al foso de la vía. Cierra los ojos. Oye ya la respiración del monstruo, las voces, los ruidos... Tiene que moverse... En este instante... Ahora... ahora...

Siente que una mano de hierro la coge por un brazo y la arrastra hacia atrás. Choca con alguien, quizá con alguno de sus hijos. Ella no tiene fuerzas para mantenerse en pie. Tiembla el suelo al paso del tren. Es un temblor que se comunica al cuerpo de la mujer, que le va subiendo por el arriba, que le llega a las entrañas, que le oprime los pulmones, que la ahoga... Estalla en sollozos.

Como en sueños, oye decir a Mateo:

—Tomad vuestros billetes. El que quiera, que se vaya. Yo me quedo con ella.

La empujaban hasta un banco. La obligaban a sentarse. Mateo está a su lado. Le ha pasado un brazo por los hombros. La abraza. Oye de nuevo su voz:

—No te preocupes. No iremos ya. Tú y yo volveremos a Montejos. Volveremos a nuestra casa, a nuestras tierras...

Mateo procura dominar su emoción, pero la voz le traiciona. Por un tris no se ha producido la tragedia. Siente que el cuerpo de Asunción tiembla y se estremece bajo su brazo. El la estrecha cada vez más fuerte, cada vez más fuerte, mientras ella llora.

Transcurren unos minutos que encierran una eternidad. Bullicio alrededor. Ninguno de los dos quiere saber nada de nada.

Por último, Mateo levanta la cabeza. ¿Parte ya el tren? ¿Y los hijos?... Los ojos de Mateo se llenan de lágrimas—es la primera vez que llora desde que es hombre—. Porque los tres hijos están allí, en pie delante de ellos, inmóviles, conmovidos. ¿Se habían dado cuenta del gesto de suprema desesperación de la madre?... Mateo no lo sabe. Mateo sólo sabe que ellos están allí, mientras el tren empieza a deslizarse, primero muy lentamente, después más de prisa, más de prisa. Y se perdía en la noche.

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# KITCHENER

## RETRATO DE UN IMPERIALISTA

Por Philip MAGNUS



PRIMEROS AÑOS

MUY cercana en el tiempo, la figura de Kitchener aparece, sin embargo, lejanísima en la perspectiva histórica, ya que el mundo que él vivió e incluso configuró en algunos de sus aspectos, es algo irrevocablemente superado. Héroe de su tiempo, idolatrado por el hombre de la calle, su fama apenas si le sobrevivió, y al término de la primera guerra mundial, nadie recordó en el momento de conceder honores y distinciones, al que era secretario de guerra al iniciarse las hostilidades, y que dos años más tarde había de morir trágicamente en acto de servicio. Protagonista, en muchos casos primordiales, de las guerras y empresas que forjaron el Imperio británico anterior a 1914, Kitchener fue un militar integral. Ya cadete, recibió el bautismo del fuego, presentándose como voluntario en la guerra francoprusiana, aprovechando sus vacaciones de Navidad en Francia. Luego Egipto, Chipre, Palestina, el Sudán, África del Sur y la India, le verían aparecer unas veces al frente de las tropas, otras como supremo gobernante, imponiendo siempre el orden imperial inglés. Con la materia prima de este hombre, que junto a su extraordinaria vida interior, se presentaba íntimamente como empedernido solterón, amante de las flores y las obras de arte, fiel, y algunas veces hasta cruel, ha escrito una aménisima biografía el escritor Philip Magnus—nuestro libro de esta semana—, cuyo principal mérito es el de ser una auténtica biografía del personaje escogido, ya que es el quien siempre está en primer plano y es a través de su figura como conocemos los hechos históricos a su alrededor, sin que farragosas digresiones nos hagan olvidar al consumado imperialista. Por otra parte, Magnus no es de los autores que se dejan absorber por su personaje y el humor unas veces, y el espíritu crítico otras, pulsan en determinadas ocasiones lo que podrá convertirse en excesivo ditirambo.

**BAGNUS (Phillip): «Kitchener, Portrait of an Imperialist». John Murray. Londres, 1953; 410 págs., 30 s.**

HORACIO Herbert Kitchener nació el 24 de junio de 1850, en un pabellón de caza conocido como «Gunsborough Villa», a tres millas y media al noroeste de Listowel, en el Condado de Kerry, en el sur de Irlanda. Su familia, de origen campesino procedente de Hampshire y posteriormente de East Anglia, acababa de alcanzar la nobleza. Esta dignificación fue debida al espíritu emprendedor del abuelo de Horacio, William Kitchener (1768-1807), comerciante de té.

En enero de 1868, Kitchener ingresó en la Academia Real Militar de Woolwich. Obtuvo el número 28 de los 56 candidatos admitidos, y en general, no llamó la atención por nada. Era muy alto, delgado y de muy buena apariencia, no jugaba, y en ocasiones se excedía en sus fuerzas. Se distinguía por su decisión y su naturalidad, que algunos de sus compañeros lo confundían con la grosería. No había sido moldeado en una escuela distinguida y apenas si llegaba a comprender la necesidad de la conformidad. También se sentía atraído poderosamente por el movimiento ritualista de la «High Church», por lo que estudió en los ratos libres hebreo. Se propuso a toda costa superar el sentido de inferioridad que se había apoderado de él cuando fue por primera vez al colegio en Suiza, y por ello perdió un curso, dado el exceso de trabajo. Cuando aprobó definitivamente en diciembre de 1870, se reunió con su padre en Dinna, en Bretaña.

Aquellas vacaciones fueron las más tristes que Francia experimentó en medio siglo, pues había estallado la guerra francoprusiana. Ninguna oportunidad mejor se le podía presentar al joven cadete, residente en Francia, para mostrar su valor y obtener valiosas experiencias bélicas. El padre de Kitchener, que siempre se lamentaba de su abandono de la carrera militar, cuando se vio forzado a ello, porque su mujer no podía soportar el clima de la India, alentó a su hijo y a un amigo de éste para que se incorporasen como sanitarios voluntarios al Segundo Ejército francés del Loire. En una ocasión, Kitchener subió con un oficial francés en un globo, y como no llevaba vestidos cálidos, contrajo una pulmonía y una pleuritis, siendo recuperado por su padre en críticas condiciones y llevado a Inglaterra tan pronto como fue posible.

Censurado por su participación en la guerra, ya que su insignificante persona rompía la neutralidad británica por el duque de Cambridge, fue amenazado con castigos, aunque tras esta inicial regañina, el propio duque le dio la mano al avergonzado joven y le dijo que él en su lugar habría hecho exactamente lo mismo.

Kitchener explicó a sus amigos que, según su opinión, no existía ninguna imposibilidad para que un cadete en vacaciones se divirtiese en Francia cazando o matando prusianos. En general, todo el mundo admiró el celo y ardor que demostró, pero, sin embargo, tuvo que esperar no recibir la medalla conmemorativa de la guerra francoprusiana, a la que se había hecho acreedor cuarenta y tres años más (29 de octubre de 1913), cuando ya era mariscal de campo.

### UN TEMPERAMENTO AUTORITARIO Y ENERGICO

Aunque en la sociedad de El Cairo, en sus destinos en la ciudad de Nilo, no gozó ni mucho menos de simpatías, durante las visitas que hacía

anualmente a Inglaterra en los últimos años de siglo, se atrajo el afecto de las grandes familias, siendo muy numerosas las señoras que se disputaban el honor de invitarle a su casa. A medida que aumentaba su reputación, las casas se rifaban el privilegio de recibir al héroe solterón, agradable, solitario y famoso que tanto hacía por el Imperio en Oriente.

En medio de estos círculos, los sueños de gloria de Kitchener se veían extraordinariamente halagados. Hablaba desenfadadamente a todas estas agradables señoras, a las que encantaba con sus esperanzas y planes. Se consideraba como un hombre predestinado, con la misión de aplastar al «mahdismo», vengar a Gordon y reconquistar al Sudán. No disimulaba cuánto le molestaban y le aburrían las reuniones sociales inglesas, y señalaba sus preferencias por la sociedad de los egipcios, judíos y turcos ricos y cultos.

Alto, derecho como una lanza, Kitchener miraba por encima de la mayoría de las cabezas, teniendo siempre su cara bajo una máscara moldeada para sus relaciones con las gentes. Hablaba con un tono monótono, suave y casi quejumbroso, y se abstraía y dominaba con mucha frecuencia. A menudo comía en el cuartel, y en ciertas ocasiones jugaba una partida de bridge, pero lo que más corriente hacia era marcharse a su casa inmediatamente después de la cena para ponerse a trabajar infatigablemente hasta las primeras horas de la mañana o conversar con algunos de sus amigos orientales.

La rápida carrera de Kitchener provocó enormes envidias entre sus hermanos de armas, tanto más cuanto que cada vez era mayor su reserva para con ellos. Daba la impresión más que de un hombre de una máquina. Sentía simpatía, y en cierto punto hasta confiaba en Reginald Wingate, su jefe de información, pero gobernaba por el temor y se mostraba cruel con cualquiera que no alcanzase los niveles marcados por él.

Kitchener, que permaneció soltero toda su vida, consideraba el matrimonio como un gran obstáculo para el cumplimiento de una gran tarea. Tanto es así que cuando estaba en Egipto y seleccionaba a sus oficiales, consideraba no ya el matrimonio, sino la simple promesa matrimonial como algo incompatible con la incorporación a su Ejército. Justificaba su actitud porque decía que el matrimonio obligaba a dos lealtades, y llegó a crear entre su oficialidad una mentalidad muy similar a la suya.

Kitchener no era hosco, pero tuvo pocos amigos en sus años jóvenes y casi todas sus amistades databan de la madurez. Entre la clase aristocrática era, como ya hemos dicho, siempre muy bien recibido, y tenía grandes afectos. Kitchener aprovechaba estos conocimientos para la consecución de sus ambiciones, aunque esto no lo hiciera de una manera fría y calculada. Al adaptar sus medios a sus deseos y ambiciones, Kitchener era sincero con su naturaleza, que le movía a concentrarse sobre la tarea que tenía entre manos. Ahora bien, no se molestó por atraerse el afecto del Ejército ni de la gente vulgar, ya que ni por su temperamento ni por el clima social de su edad, sentía preocupación por el éxito.

En estas circunstancias, la tan celebrada frialdad y reserva de Kitchener, fuera del mundo patrio y de su pequeño círculo de íntimos, se basaba en algunos casos en la rudeza y el oportunismo egoísta. Su gran popularidad entre las masas británicas, que le adoraban como un héroe, no tenía paridad entre los soldados y oficiales del Ejército a los que mandó. Descuidaba las pequeñas cortesías y las delicadezas que ayudan a hacer una vida agradable, ya sea utilizando la cabeza o el corazón. Muy diferente de Roberts y sir Power Palmer, sus inmediatos antecesores, raramente se molestaba en agradecer a los que eran responsables de su comodidad cuando él hacía viajes de inspección en trenes especiales.

Como carecía enteramente de vanidad, Kitchener se preocupaba muy poco del ceremonial, y en contadas ocasiones avisaba su visita. No mostraba en estas inspecciones calor humano y sólo mostraba interés por los asuntos oficiales y técnicos.

Los aspectos obsesivos del temperamento de Kitchener se revelaron muy manifiestamente en la India. Parecía incapacitado para el descanso y deseaba siempre controlar todo lo que le rodeaba.

Charlatán con sus íntimos, creía en su reputación de taciturno. Le gustaba hablar y discutir sobre sus pasadas hazañas, mientras cogía en sus manos alguna lanza de derviche o algún trofeo similar, con una intensidad extraña, que parecía demostrar su incansable actividad.

#### EL CRÁNEO DEL MAHDI

La victoria de Atbara no tuvo un coste excesivo de bajas para los ingleses, pero contrariamente más de 11.000 cadáveres de derviches quedaron sobre el campo de batalla y otros centenares más fueron muertos en Ordurman. El total de enemigos prisioneros y heridos, muchos de éstos murieron después por abandono, se estimaba en unos dieciséis mil.

La reina Victoria se sintió muy conmovida por el relato que le hizo Kitchener de los funerales celebrados en honor de Gordon. En su diario anotó: «Ciertamente, ha sido vengado.» Lo que no impidió que el Jalifa se escapase y que esto a Kitchener no le agradase nada. El 6 de septiembre, cuatro días después de la batalla, daba la orden de que la tumba del Mahdi fuese arrasada totalmente y que los huesos del gran enemigo de Gordon fueran arrojados al Nilo.

El sobrino de Gordon, el mayor W. S. Gordon, recibió el encargo de ejecutar la orden. Ahora bien, el cráneo del Mahdi, que era extraordinariamente grande y muy bien formado, fue exento de la destrucción y entregado a Kitchener como trofeo. Algunos sugirieron que la calavera fuese montada en oro y plata y se utilizase como tintero o copa.

Kitchener dio vueltas a la idea durante algún tiempo y recordó entonces que los intestinos de Napoleón habían sido llevados desde Santa Elena a Londres para figurar en la Escuela de Cirujía de aquella ciudad, por lo que pensó que el cráneo del Mahdi podría acompañar a los restos del corso.

La historia del cráneo del Mahdi obtuvo una amplia difusión y provocó un gran revuelo contra Kitchener. Los círculos radicales e intelectuales odiaban a Kitchener en aquella época. El Ejército sentía unos celos tremendos y todo llegó al extremo, cuando Kitchener atacó públicamente a la Prensa.

Ante los comentarios cada vez más numerosos, Salisbury telegrafió a Cromer, jefe supremo, lo siguiente: «La reina se siente profundamente extrañada por el tratamiento que ha recibido el cuerpo del Mahdi y piensa que el cráneo debe ser enterrado. El colocarlo en un museo no sería nada beneficioso.»

Las relaciones de Kitchener con la Prensa habían sido bastante malas desde el comienzo de la campaña. Sólo había hecho dos excepciones con los corresponsales de «Times» y del «Daily Mail», pero precisamente este favoritismo le ocasionó más complicaciones. Por otra parte, Kitchener no desaprovechaba la ocasión para mostrar su desprecio por la totalidad de la Prensa. Solamente un día o dos antes de la batalla de Ordurman admitió a un grupo de corresponsales, a los que tuvo esperando frente a su tienda largo tiempo. Había anunciado una conferencia de Prensa, pero luego apareció, y dando grandes zancadas, dijo como única declaración: «¡Fuera de mi camino, rufianes!»

En estas circunstancias, la emoción producida en la Prensa americana e inglesa por el asunto del cráneo del Mahdi se prolongó considerablemente y con cierta mala intención. Se decía también que Kitchener había dejado morir a todos los derviches heridos en el campo de batalla de Ordurman y que había organizado después de los combates una matanza de civiles. Kitchener llegó a preocuparse por estos ataques y escribió a la reina justificando su actitud en el sentido de que obró así para contrarrestar los prejuicios de los indígenas que atribuían poderes milagrosos al cuerpo del Mahdi.

La reina no estaba dispuesta, como la mayoría de sus súbditos, a condenar a su agradable y glorioso general, por lo que únicamente procuró apaciguar los ánimos de los más exaltados. Por otra parte le escribió Kitchener una carta en la que tras de reconocer que la destrucción de la tumba

había sido completamente necesario, estimaba, sin embargo, que el aniquilamiento del cuerpo de este pobre hombre, tan malo y cruel indudablemente, recordaba en cierto modo los hechos de la Edad Media. Señalaba además que las «tumbas de nuestros hombres habían sido respetadas, por lo que debían también serlo las de los demás. Por lo tanto había que inhumar el cráneo.»

Kitchener había enterrado secretamente el cráneo por la noche en el cementerio musulmán de Wadi Hafa. Por su parte, el Gobierno publicó un libro blanco sobre la cuestión y todo acabó así.

#### UNA MUERTE INESPERADA Y TRAGICA

En la mañana del 5 de junio de 1916, Kitchener se trasladaba con todo su Estado Mayor al «Iron Duke», el buque insignia de sir John Jellicoe. Después de comer con éste y de visitar el barco, Kitchener volvió nuevamente al «Hampshire», el navío que había de llevarle a Arkangel. El tiempo era extremadamente malo y un violento viento del Noroeste lo empeoraba cada vez más. Kitchener, que era un excelente mariner, rechazó la sugerencia de Jellicoe de que aplazara la salida.

El «Hampshire» partió, de acuerdo con lo previsto, poco minutos antes de las cinco. Según la indicación de Jellicoe siguió la costa de las Orcadas, siendo escoltado por los destructores «Unity» y «Victor», hasta las siete de la tarde, hora en que el capitán del «Hampshire» liberó a la escolta porque el mal estado del mar le obligaba a marchar lentamente. Aproximadamente a las siete cuarenta, al encontrarse a milla y media de «Marwick Head», el «Hampshire» chocó con una mina submarina que había colocado un submarino alemán en la noche del 28 al 29 de mayo, cuando la flota alemana se preparaba a desafiar a la inglesa para que aceptase la batalla que los alemanes conocen como la Skagerrack y los ingleses como de Jutlandia. El objetivo alemán era minar las salidas de «Scapa Flow» para impedir la concentración de navíos británicos.

El «Hampshire» fue alcanzado en estribor, se hundió por la proa y desapareció bajo las aguas en menos de un cuarto de hora. No existe ningún relato fidedigno de lo que hizo Kitchener durante los pocos minutos que transcurrieron entre la explosión y el hundimiento del crucero. Kitchener fue visto en el puente por uno de los supervivientes en el momento inmediato que siguió a la explosión. Como era un hombre extraordinariamente sensible al frío, probablemente estaba revestido de gran abrigo y fue uno de los primeros que encontró la muerte en las revueltas aguas. El cuerpo de Fitz Gerald, su secretario, fue lanzado a la costa; pero a Kitchener lo devoró el Atlántico.

La noticia llegó a Londres la mañana del 6 de junio y se hizo pública a mediodía. El viaje a Rusia había sido mantenido dentro del más estricto secreto y un sentimiento de horror se apoderó de todo el país. Telegramas de duelo y condolencia llovieron sobre Londres procedente de todos los rincones del mundo aliado y neutral.

Una vez más surgieron extraños rumores y se comenzó a decir que Kitchener no había muerto realmente. Todos ellos eran fomentados absurdamente por su hermana, Mrs. Parker. Según ellos, se decía que Kitchener había sido entregado a los alemanes y que estaba prisionero o también que se encontraba oculto en una remota isla de las Hébridas, donde estaba semejantemente al rey Arturo sumido en un profundo sueño encantado del que muy pronto despertaría. El subconsciente de una considerable porción de las amas semieducadas retrocedía irracionalmente hasta aceptar como un hecho el que su héroe edificado no pudiese compartir el destino de la muerte, pues su supervivencia era necesaria para el triunfo de la causa que simbolizaba.

Las masas aclamaron a Kitchener como un hombre de acción, pero la verdad es que poseía muy pocos de los atributos de un héroe de Kipling. Entre la batalla de Atbara en Sudán en 1898 y el desembarco de Gallipoli en 1915, ocasiones ambas en las que él fue lamentable y excepcionalmente vacilante, una sola vez se le requirió desplegar la facultad de la iniciativa, lo que constituye la ca-

racterística de un hombre de acción. Pues bien, en esta única ocasión, en la batalla de Paardeberg, atacó ciegamente y sufrió una humillante derrota.

La típica clase media aclamó a Kitchener como el gran genio de la administración, pero la verdad es que era un hombre incapaz de una labor de equipo, circunstancia sin la cual es imposible cualquier género de administración. Era un individualista de grandes concepciones, provisto de una naturaleza egoísta y terca, capaz en determinadas ocasiones, de amabilidad, simpatía e incluso afecto. Sus atributos básicos eran una laboriosidad sin igual y un impulso incomparable.

La minuciosidad de Kitchener le obliga a irrumpir tumultuosamente en cualquier sistema de administración y a destrozar cualquier sistema ya establecido. En realidad, su sistema era la negación misma de cualquier sistema y su tendencia dominante era la de centralizar inexorablemente toda la autoridad en su persona. Después de haber hecho esto, realizaba milagros de improvisación y sacaba de sus subordinados, que estimaba y con fiaba, mucho más de lo que ellos mismos o cualquier otra persona hubiera creído capaz de dar.

Kitchener desarrolló los atributos autoritarios hasta extremos de intensidad obsesiva. Estos se combinaban para constituir una personalidad imponente que se elevaba por encima de sus subordinados, pero que en determinadas circunstancias eran tan absurdas, que hacía por completo imposible que la personalidad de Kitchener dominase las mentes de los que trabajaban con él y se enfrentase exactamente con los hechos que se le ofrecían. Es por esto por lo que él odiaba la labor de equipo tanto como los factores imponderables. Ello explica su aplanamiento ante opiniones divergentes de un cierto número de colegas independientes o ante intenciones incalculables de un enemigo igual o ante problemas de complejidad trascendente, tales como el de las municiones.

#### OLVIDO PREMATURO

A los pocos meses de la muerte de Kitchener sus albaceas se dirigieron al canciller del Exchequer, Bonar Law, para pedirle una asignación parlamentaria que cubriese los gastos necesarios para la terminación de las obras de «Broome Park» —la residencia que hacía pocos años había comprado el mariscal— de acuerdo con sus intenciones. Bonar Law les indicó que la propuesta era inoportuna y que provocaría en la opinión excitación y controversia. Por ello los representantes testamentarios decidieron esperar al fin de la guerra, ya que esperaban que entonces el Parlamento y la nación mostrarían una actitud más comprensiva. No obstante, después de la victoria, cuando los servicios de muchas personalidades militares, tanto de tierra como de mar, fueron premiados generosamente, Kitchener fue ignorado y su nombre y sus realizaciones parecieron incluirse en remotas perspectivas de la historia.

Egipto, al que Kitchener gobernó con tanta fruición, y el Sudán, que él conquistó, se soltaron las riendas que él les había puesto tan confiadamente. Africa del Sur, que también conquistó, olvidó su llamada a los boers y británicos. En el Pakistán y la India, el eco de la controversia mortal sobre el mando doble sonaba al oído como algo tan antiguo a los relatos de Homero o el Viejo Testamento. Son pocas las gentes que hoy se paran a visitar la capilla conmemorativa dedicada a su memoria, en el corazón del Imperio, al que él sirvió tanto, en la catedral de San Pablo.

Por lo que respecta a su querida residencia de Broome, hoy se ha convertido en un hotel, en el que techos con coronas y monogramas con la doble K en las paredes parecen burlarse de las honorables ambiciones del hombre que reformó el interior del edificio, trazó sus jardines y planeó llenarlo con obras maestras de arte occidental y oriental, antes de legárselo al hijo de su hermano mayor, con el fin de que éste lo consagrara a su recuerdo durante siglos.

De todos modos hay que reconocer que Kitchener tuvo suerte tanto en la muerte como en la vida.

# LA DANZA ESPAÑOLA

## RITMOS E INTERPRETES EN EL ULTIMO LIBRO DE VICENTE MARRERO



Vicente Marrero, el autor de «El enigma de España en la danza española»

DESDE la terraza de su casa Vicente Marrero puede ver un Madrid novísimo. A esta terraza se pasa desde su biblioteca, la sala donde trabaja, repleta de libros, revistas y periódicos y en algún claro que en la pared dejan libre aquéllos, cuadros pequeños y dibujos extraños, descanso para los ojos cansados de reparar los títulos literarios alineados. Cuando Vicente Marrero está trabajando le basta alzar la cabeza para ver estos cuadros y dibujos, y casi para leer la dedicatoria de cien fotografías de grandes artistas. Por allí anda Picasso, y cerca de él, Carmen Amaya y Vicente Escudero. Fuera de esa sala de trabajo toda la casa está marcada por la huella intelectual del dueño y la ternura finísima de la dueña. Hay más libros y más cuadros, y cerámicas, y cacharros curiosos. Casi todos los lienzos que hay en el pasillo central son originales de gente menuda, comprados por Marrero en las Exposiciones infantiles. Claro detalle del temperamento cordial del gran escritor canario. A caballo en un triciclo está presente en la conversación uno de los hijos del escritor, ausente el otro temporalmente, con sus abuelos... Con su sonrisa casi infantil os ayuda Paquita, la esposa del escritor. La conversación es con ella, mientras nos prepara una copa de vino.

—¿Usted ha leído este último libro de su esposo?

—¡Claro!

—¿Le ayuda usted a escribir. le busca notas, le copia manuscritos, como parece que hacen las esposas de otros escritores?

—Verá... Yo lo único que hago es oírle leer los capítulos, según los va haciendo de primera intención, y decirle lo que me parecen...

—¿Y tiene en cuenta sus observaciones?

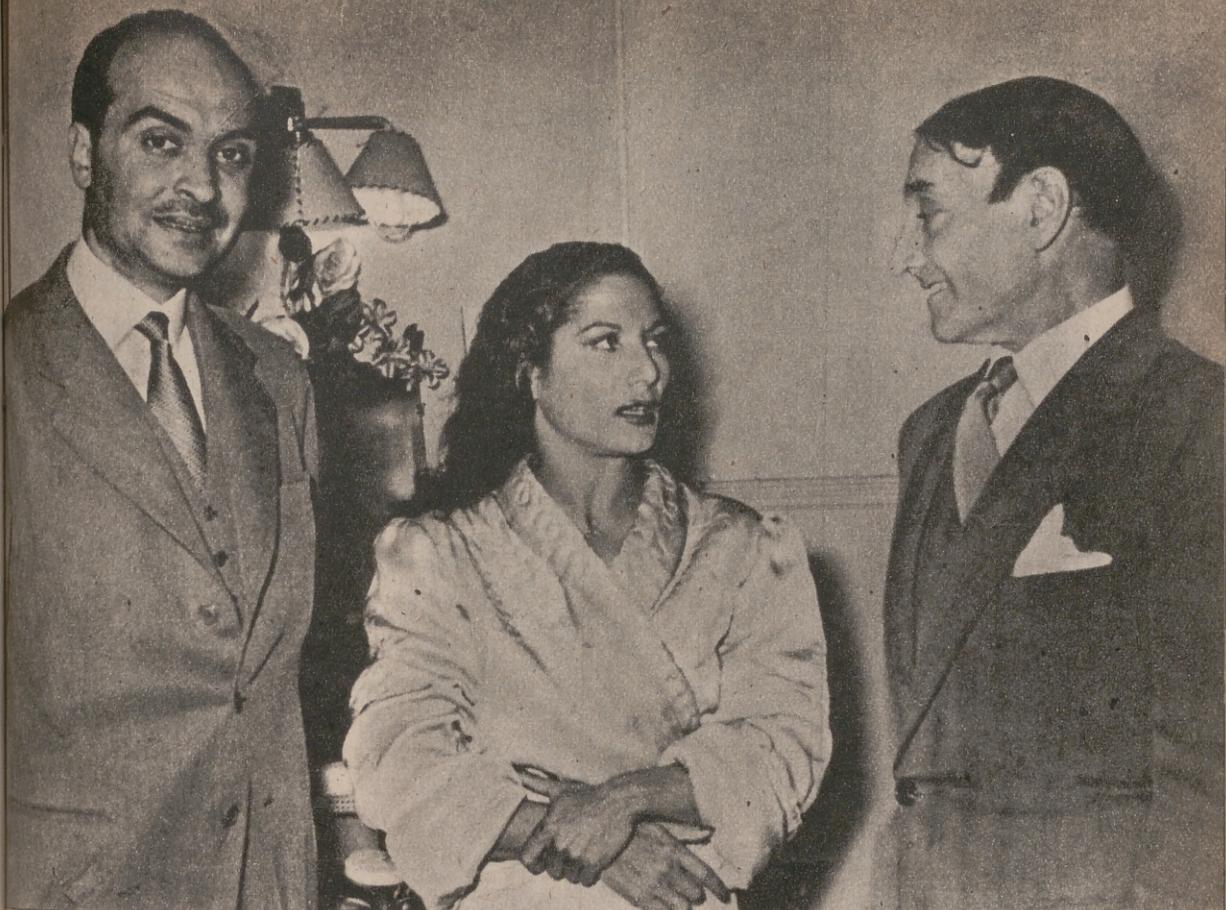
—Me escucha con mucho interés, pero luego no siempre me hace caso... Debe ser que no siempre doy con la clave...

—Paquita, díganos la verdad: ¿Es fácil ser esposa de un escritor como Vicente Marrero?

—Mire: convivir con un intelectual tiene muchas dificultades para su mujer; pero como el talento lubrica, resulta que, en definitiva, no puede haber nada más hermoso ni más interesante...

—¿Algo que alegar, señor Marrero?

—Con decir que Paquita sueña con que nuestros hijos sean escritores ya está dicho todo... De verdad, la verdadera vocación la tiene aquí ella, y del calor de la suya se alimenta la mía...



Mientras Mora toma fotografías se ha hecho completamente de noche. La sala-despacho se hace más íntima con la luz artificial. Vicente Marrero me ofrece una segunda copa de vino y se sirve también. Apenas mojamos los labios dejamos las copas sobre la mesa y damos principio a la conversación.

#### NECESIDAD DE ESTE LIBRO

Marrero, ¿usted ha escrito este último ensayo queriendo subsanar el fallo tantas veces apuntado de que los intelectuales españoles de todas las épocas, que se han preocupado con todo rigor de pintura, de arquitectura o de música, por ejemplo, no se hayan acercado al tema de la danza, tan enraizado en el alma humana y tan imprescindible como clave del hombre en convivencia con sus semejantes?

—Amigo Manfredi, ni yo ni nadie, supongo, escribe una obra por puro placer personal es ético... Siempre hay en la tarea intelectual un sentido de vocación, de amor y de servicio. En este libro mío sobre la danza se cumple este supuesto en toda su amplitud.

—¿Y en cuanto a que los intelectuales anteriores a usted hayan desdeñado el tema?

—A mi juicio, la «España de pandereta» no es más que el resultado de un complejo de intolerancia, en el fondo, de un estado de incapacidad para enfrentarse noblemente con la verdad de las cosas. Para destruir el tóxico de la pandereta es preciso acercarse al alma de España con todos los poros intelectuales abiertos. Ortega prometió ocuparse de la danza en sus «Meditaciones del Quijote», pero he ob-

servado que más que los pensadores o intelectuales puros llegaron al fondo de esta cuestión los poetas y los artistas. Creo, sin embargo, que hoy son bastantes los intelectuales preocupados por el tema de la danza española, quizá porque este siglo sea menos hipócrita, o para no ser tan duro, más sincero, y puede permitirse el lujo de acercarse a todos los temas sin miedo a que ello se tome por una pérdida de categoría o descenso del Olimpo...

—Para usted, el baile, la danza, ¿es un tema con trasfondo intelectual?

—La danza española es una manifestación visible de las virtudes de nuestro pueblo y ofrece una gama de matices interesantísimos para quienes quieran acercarse noblemente al misterio o enigma de lo español... La prueba quizá la dé el hecho de que hayan sido extranjeros quienes primero hayan visto en nuestra danza un retablo de nuestros valores humanos y que sea de países extraños de donde vengan consagrados por la fama y la gloria los grandes bailarines españoles, precisamente por haber sido comprendido por los de fuera un tesoro que a los de dentro les parecía cosa poco menos que reservada a un último lugar en la escala de los valores intelectuales... Hoy ya no, porque como vamos teniendo confianza en nosotros la tenemos también en nuestras manifestaciones artísticas, como consecuencia natural. Aunque parzca fuera de la línea general del tema, usted sabe que la leyenda negra —aceptada por nosotros cuando nos llegó de fuera— debilitó la confianza de los españoles en sí mismos, y es un buen síntoma que vayamos recobrándola, porque en la misma propo-

#### Con Carmen Amaya y Vicente Escudero, dos intérpretes españoles de la danza española

ción que lo hagamos iremos destruyendo aquel regalo que nos legaron los Guillermo de Orange, Antonio Pérez, Reinaldo García o Bartolomé de las Casas, artífices de la leyenda...

#### ASPECTO INTELLECTUAL DEL TEMA

Sobre la mesa está un ejemplar de otro libro de Vicente Marrero: «Picasso y el toro». La conversación toma otro rumbo, sin abandonar el tema.

—Parece que usted busque con sus libros una especie de iluminación intelectual de temas raíces de lo español, como los toros, la danza... ¿Esto forma parte de una trayectoria concreta de su pensamiento?

—En estos y en otros libros que he escrito o que escribiré intento buscar y encontrar la razón y el resultado de esta inquietante simbiosis del alma española, en la que conviven sensualidad y espíritu, naturaleza y religión, de tal modo que, si bien de modo peculiar y no siempre al alcance de todos, ello está integrado históricamente en nuestro modo de ser...

—Luego, ¿podría intentarse una interpretación de ese modo de ser a través de estos temas?

—No sólo se puede, sino que se debe intentar y ya se está haciendo. Es preciso estudiar, hasta desmenuzarlos, una serie de fenómenos concretos del modo de ser español. Por ejemplo, la danza, los toros, los autos sacramentales, las procesiones, el can'te... En estas manifestaciones de nuestro

pueblo hay sin duda grandes valores singulares que han influido y están presentes en la cultura de Occidente, de la que forman parte, sin duda alguna. Pero es que además en todas ellas hay un mensaje de confianza para animar y estimular a otros pueblos afines...

—Usted predica con el ejemplo...

—En realidad mis trabajos están siempre encaminados a es e fin, y aunque ahora vayan apreciando sultos, concretados a este o aquel tema, algún día podrán ser reducidos a una síntesis que dé en cierto modo la medida y el tono total de mi preocupación por este problema y de mi contribución a su estudio y desarrollo...

—Se deduce entonces que su próximo libro también estará en esta línea.

—Efectivamente; el próximo será una obra sobre el «Cristo de Unamuno». Pretendo estudiar a fondo lo que Unamuno vió, creyó ver o intuyó en estas singularidades del pueblo español que tanto me preocupan... Yo no quiero ser patrioter en modo alguno y me abstengo mucho de calificar como virtudes todas nuestras cualidades. Pero el hecho de que algunas no sean sino defectos o virtudes taradas no es razón para que las ocultemos, sino más bien estímulo para que lleguemos más hondo en su estudio, queriendo ver en el final la razón del mal o del defecto por si nos fuera posible aportar una solución o remedio...

#### LA ISLA Y LA TIERRA FIRME

Vicente Marrero conversa con señorío. Habla despacio, precisa en el aire con un garabato de sus dedos, escucha con atención a lo que se le pregunta y es generoso de sus respuestas. Como este aspecto de su preocupación inte-

lectual está en la línea que yo intuía cuando estaba redactando mi «Geografía del cante jondo», le ruego que hablemos de Andalucía y de los gitanos. Y para compensarnos, hablaremos también de Canarias, su patria chica, donde yo pasé algunos de mis mejores años.

—Lo inquietante en las danzas gitanas está en lo que hay en ellas de adquisición de danzas propiamente españolas, casi siempre andaluzas. Lo maravilloso de nuestro pueblo está en que tiene una capacidad asombrosa para asimilarse a otros, hasta infundirles su calor e impregnarlos de nuestro modo de ser. En el libro digo con claridad que el baile personal español circunscribe su terreno casi al flamenco, y considero a éste como la máxima expresión de nuestros bailes. Fíjese que no es para la escena, ni para la gran plaza, como lo son, por ejemplo, el castellano, el catalán, el aragonés, el vasco y el gallego. Estos necesitan espacio, pero el buen flamenco, el auténtico, apenas precisa más allá de un ladrillo, el sitio justo para poner los pies.

—Según eso, usted no ve pureza artística flamenca en los bailarines que se mueven demasia-

do... —Desde luego, el bailar genuino casi no se mueve del sitio, acompañando la danza con movimientos de brazos y manos. Es una danza plástica, monócrona y solitaria, expresión de fuertes pasiones... Solitarse el pelo no es bailar flamenco... Hay que bailar mo lo bailaban la Malena y la Macarrona, por ejemplo, casi sin moverse, como una estatua agitada de vez en cuando por un calambre misterioso...

—Gracias, Marrero, por lo que usted sabe de este tema que a tantos ha vuelto loco y ha hecho decir tonterías... Usted sabe que los cantes canarios suenan mu-

chas veces a cantes de mi tierra andaluza, ¿pasa algo parecido en la danza?

—Si quiere que le diga la verdad, las danzas canarias están tan cerca de mi corazón que casi no las veo lo bastante bien para compararlas con las de otras regiones, que por estar más lejos son de más fácil estudio. Como allí estoy confundido con la gente y el paisaje, formo parte de una y de otro, soy más bien espectador que espectador. Lo mismo que le pasará a usted en su tierra. Por eso, un andaluz, por ejemplo, está mejor preparado para precisar circunstancias de la danza canaria que puedo estarlo yo. Muchas veces se me ha ocurrido que quizá don Benito Pérez Galdós lo viese don tan claro y pudiera escribir sus monumentales «Episodios nacionales» precisamente porque era canario y tenía cierta perspectiva visual...

—O sea, que la danza canaria es fenómeno que usted deja ahí para que un intelectual manchego, por ejemplo, haga con él lo que usted ha hecho con las danzas españolas peninsulares...

—Algo así...

#### VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA

Repasando algunas de las fotografías que adornan la biblioteca volvemos a charlar sobre el viejo problema. Vicente Marrero habla con pausas, pero sin cansarse. A veces casi no se le nota en el acento su origen canario, y otras intercala en su vocabulario algunas palabras que suenan a Málaga o a la campiña de Córdoba.

—Manfredi, en labios españoles, la palabra «folklore» despierta con frecuencia un juicio despectivo arriba, y un brutal apetito abajo, cuando en la mayoría de los casos es un milagro magnífico, merecedor de una atención más discriminadora... La razón me parece casi evidente: la ausencia de las categorías necesarias en el pensamiento y en la literatura actual para vindicar, como se merecen, no sólo el mundo de la danza, sino otros afines que existen en la vida de nuestro pueblo.

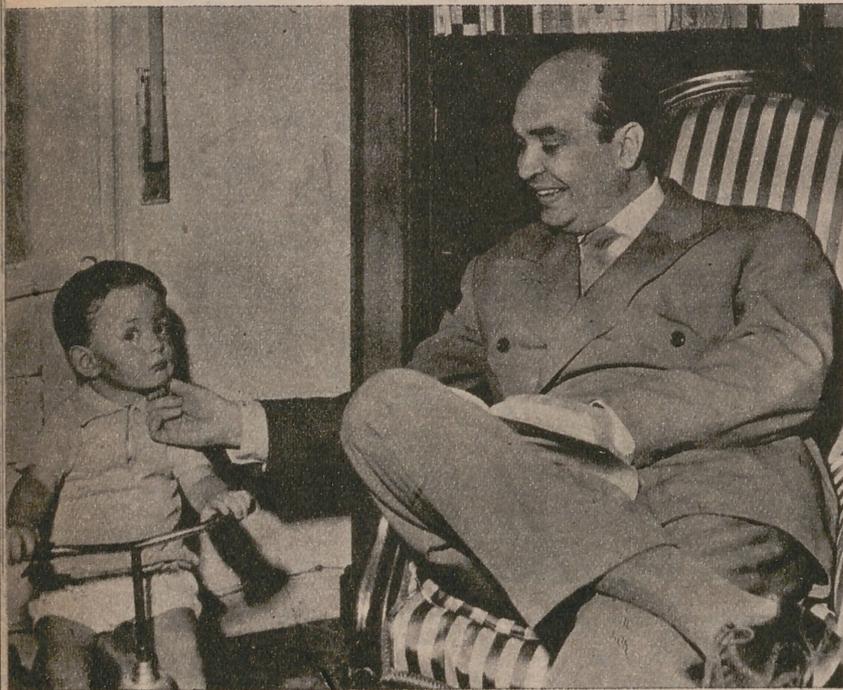
—Como decía usted antes que hacía falta perspectiva visual para comprender cualquiera manifestación se este tipo, ¿nos ven los extranjeros mejor que nos vemos nosotros?

—Hay que proclamarlo abiertamente: así como la pintura universal, desde los años de la primera guerra europea, comenzó a conocer una era eminentemente española, hoy día es nuestra danza la que vive una situación envidiable ante los ojos de todo el mundo...

Doy un quiebro a la conversación. Marrero contesta sin inmutarse.

—¿Qué representa Carmen Amaya en ese paisaje de la danza española que usted ha estudiado tan minuciosa como intelectualmente?

—Cuando baila, se le ve en la cara, como a Belmonte, a Monelete o a Escudero, el carisma especial de los elegidos... Si a veces se pierde por gitana, siempre se salva por española de los



Marrero juega con uno de sus hijos en un descanso de la entrevista

escollos que el diablo, la fama y el dinero han puesto en su ruta.

—¿Y Antonia Mercé?

—Fue una revolucionaria, un genio, un Belmonte de la danza, trastrocando todo lo que se había tenido por regla inflexible... Cuando ella salió a los escenarios, el baile español se perdía por excesivo localismo. Ella creó una escuela de baile, que es el principio y el nudo donde tienen origen y sustentación todos los que se propongan dar universalidad a la danza española...

—¿Y Escudero?

—Ha mantenido una lucha heroica para sostener su baile, como él dice, de hierro, para críticos versados en artes plásticas...

—¿Mariemma?

—A primera vista se le nota en sus bailes una base sólida: los pies educados, elocuentes los brazos, el talle flexible... Posee el gran secreto de la escuela clásica practicada desde la niñez. Todos estos conocimientos de rítmica y plástica, sabiamente aplicados al baile español, rebasan los moldes de las invariables recetas regionales. Nada, sin embargo, huele a academia: esa es la virtud y la clave de su genio...

—¿Antonio?

Vicente Marrero echa vino con parsimonia, como un capataz de bodega jerezana. Luego dice, sonriendo:

—Si me lo pregunta usted antes, le hubiera respondido lo mismo que he dicho para Mariemma, poco más o menos.

Antes de guardar el dibujo que me estaba enseñando, Marrero me explica el fenómeno curioso de Susana Audeoud, bailarina suiza, metida a bailar flamenco, viajera de todos los rincones españoles para ambientarse, y bailando luego para los públicos más exigentes con una pareja, José, que es... catalán. Dice Marrero que esta suiza y este catalán han creado un baile español que ha causado asombro a los críticos del extranjero, especialmente a los franceses.

—¿Cómo se explica ese fenómeno?

Marrero se encoge de hombros

—Un gran amor a España, y sobre todo, cabeza...

#### ULTIMO RETAZO DE LA CONVERSACION

Pasillo adelante, el chiquillo abriendo marcha en su triciclo. Vicente Marrero y su esposa se empeñan en demostrarme que toda la casa está llena de libros, de objetos de arte y de cuadros... Casi como quien descubre un secreto profesional, Marrero me dice en voz baja que «es un enamorado del Rastro». Para probarlo me enseña un sillón airoso, alto como un trono, delicadamente trabajado, digno de un juez.

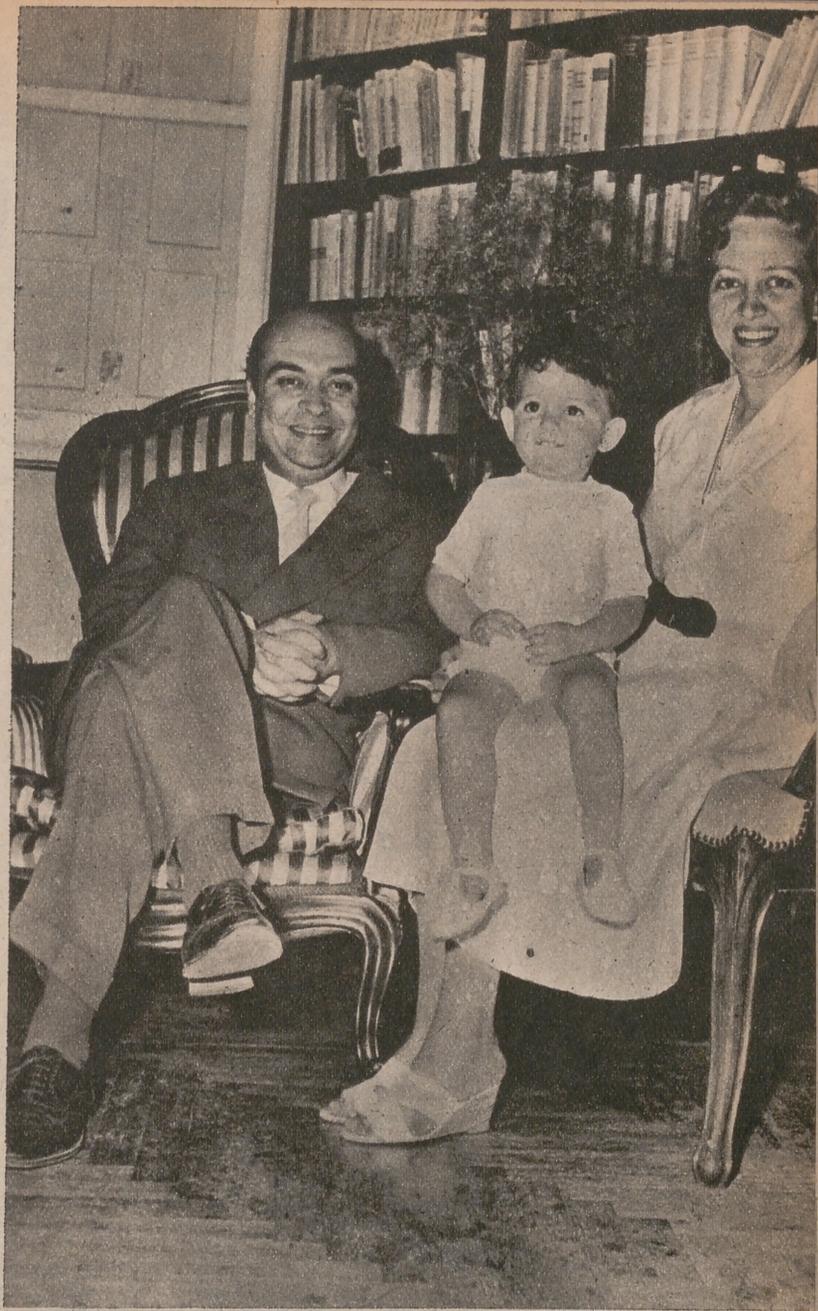
—¡Seis duros...!

Cuando lo dice, señala con el índice, acusador casi.

—Así serán los sillones de los miembros de número en esa Academia Nacional de Danza Española que usted propugna en su libro.

Casi con la puerta abierta, Vicente Marrero dice sin sonreír, en trance de seriedad.

—Sería preciso hacer que todo



La familia del escritor en un rincón del hogar

el mundo viviese una feliz política de la alegría... Como esto es casi irrealizable, creo que la creación de esa Academia Nacional de Danza, los festivales nacionales, los concursos locales, en fin, una finísima e inteligente protección y fomento de fueros autóctonos de la danza española, crearían un clima de posibilidades inéditas, cuya trascendencia para inadvertida, incluso para personas que conocen muy de cerca otras verdades de la cultura... Mucho tenemos que agradecer en este aspecto a la tarea salvadora de los Coros y Danzas...

Me enseña un libro, y sus láminas.

—Esta es una obra de corte académico, que estudia los aspectos curativos de la danza... Su autor es un médico sueco, de la Universidad de Upsala, y se ha publicado en inglés, como usted está viendo... Me ha llamado la atención encontrarme con que dedica muchas páginas a la danza española, incluso aspectos prácticamente inéditos en nuestro país...

—Ha dicho usted «de corte académico», ¿qué ha querido expresar?

—Que su tono es de altura intelectual. El tema de la danza mereció incluso la atención de Platón...

—¿De Platón?

—Sí, señor. El fue quien dijo: «Por el ritmo y por la armonía se domina a las juventudes, propensas a no distinguir entre el ardor y el desorden, y quería que la danza hiciese en la república un papel semejante al de la cultura, donde forma a las pasiones peligrosas, sirviendo de remedio...»

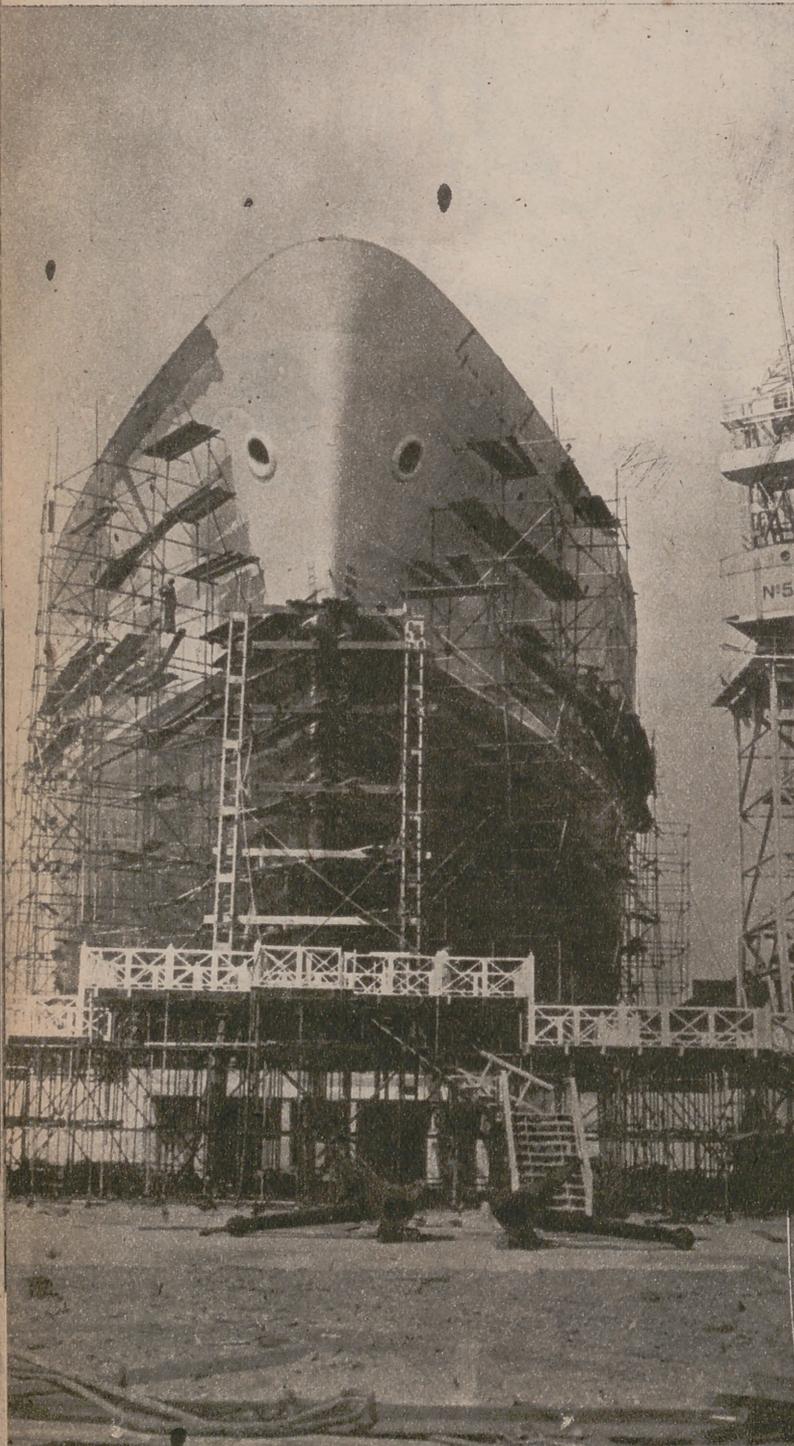
El chiquillo pone en marcha su triciclo. La conversación ha terminado. Una última fotografía de Mora. En la calle es de noche. El tiempo ha pasado de prisa, pero no lo hemos advertido. En el taxi repaso las ilustraciones de «El enigma de España en la danza española»: fotos de Mariemma, Massine, Antonio, Escudero, Rosario, Antonia Mercé, Susana Audeoud, Pilar López, Carmen Amaya...

Domingo MANFREDI CANO

# LA FLOTA MERCANTE ESPAÑOLA, EN TODOS LOS MARES DEL MUNDO

Cinco mil quinientas dieciocho unidades  
al servicio de un mayor potencial económico

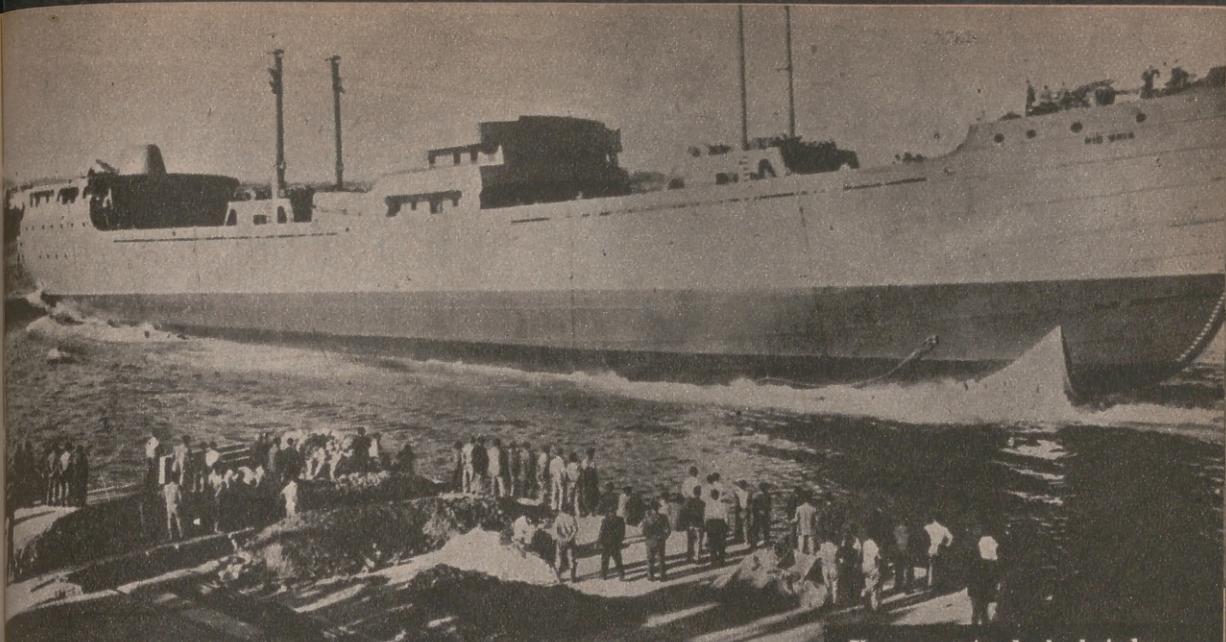
«TALAVERA» (42.000 toneladas), el mayor  
barco salido de nuestros astilleros



Las aguas que lamen los ac-  
tilleros que en Cádiz tiene  
la Sociedad Española de Cons-  
trucciones Navales sintieron un  
peso de señorío cuando avanza-  
ba lentamente el "Talavera". Era  
como un reconocimiento a su  
poderío, un decir sí al esfuerzo,  
cada vez mayor, de España en  
el mundillo naviero, y la eviden-  
cia de un trabajo continuado  
para dotar a nuestro país de un  
potencial mercante que puede  
irse codeando con las grandes  
flotas del mundo. La Compañía  
Española de Petróleos acababa  
de poner sobre los infinitos ca-  
minos del mar, en presencia de  
las personalidades más impor-  
tantes del ámbito naval español  
que asistían a la botadura, el  
mayor buque de nuestra Patria.  
En el carnet de identidad del  
"Talavera" podemos leer estas  
cosas: 42.000 toneladas de despla-  
zamiento, 14.000 caballos de va-  
por, 198,90 metros de eslora, 187  
metros de eslora entre perpen-  
diculares, 27,40 metros de man-  
ga, 14 metros de puntal y 17 nu-  
dos de velocidad en pruebas. Y  
un dato muy interesante que no  
aparecía en esta imaginaria cé-  
dula, pero que el mismo buque  
lo pronunciaba con una natural  
seriedad:

—Yo voy a ahorrar a España  
unos millones de dólares anuales  
en divisas, en cuanto comience  
a transportar petróleo. Y el país  
que me ha dado vida tendrá una  
auténtica hucha desde mediados  
del año próximo, en que vendrá  
al mundo un hermano mío, a  
quien se le llamará el "San Mar-  
cial". Yo le he visto gestarse en  
esta misma factoría de Mata-  
gorda.

El "Talavera" y el "San Mar-  
cial", dos hermanos gemelos y  
dos señores de la flota mercante  
española, que dan un paso de-  
cisivo para demostrar que la Ley  
de Protección y Renovación de  
la Flota Mercante, de 12 de ma-  
yo de 1956, se lleva adelante has-  
ta conseguir que entre 1956 y  
1965 un millón de toneladas de  
barcos rejuvenezcan y aumenten  
nuestra flota. La botadura de  
este buque que llevará en sus en-  
trañas cantidades inmensas de  
oro negro no es, por lo tanto,  
una quirotada ni una demostra-



Un momento de la botadura del «Río Uria», construido por astilleros del Noroeste

ción de lo que podemos hacer los españoles cuando ponemos en práctica eso que tanto gusta a algunos, la real gana. Un comentario que salta de boca en boca en muchas ocasiones, y que mejor es ni acordarse de ello. Nada de eso. El «Talavera» es otro mojón que indica muchos kilómetros de andadura en el camino enérgico de una superación diaria de poner lo mejor al servicio de España, de dar cima a un empeño que es ley.

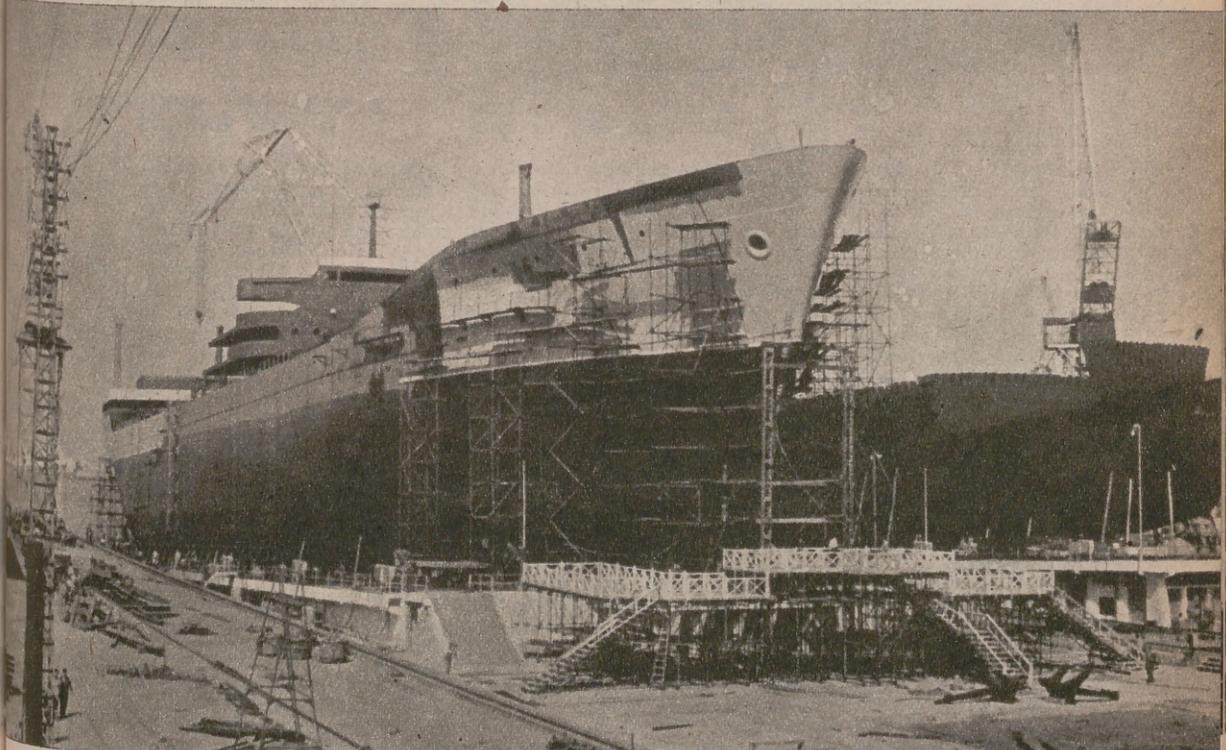
#### 99 BUQUES CONSTRUIDOS EN 1958

Si de un vistazo único pudiésemos ver la actividad de los astilleros españoles y, por un momento citar a todos los buques que forman nuestra flota mercante, nos daríamos cuenta de que asciende a un número de to-

neladas que no todos conocen. Y asistiríamos a la confirmación de que de nuestros astilleros sueltan amarras una serie de barcos que más tarde pasearan por el mundo banderas de varias nacionalidades.

Una rápida visión de este continuo laborar para aumentar la flota mercante, tanto para el servicio de España como para diversos países, nos la pueden dar estas cifras. Durante el año 1958 se han construido 99 buques en los astilleros españoles, con un total de 103.084 toneladas de registro bruto, aunque algunos de estos barcos no han sido puestos en servicio hasta el presente año. El año pasado estaban en construcción —entendiéndose que eran solamente buques superiores a las 100 toneladas de desplazamiento— 236, con un tonelaje bruto de 525.097 toneladas; con-

tratadas en esa misma fecha y pendientes de iniciar su construcción había 189 unidades, con 307.334 toneladas de registro bruto. Y, por último, en el año 1958 se concedieron autorizaciones para la construcción de 139 buques mayores de 100 toneladas, con un total de 216.065 toneladas de registro bruto. Y en ese mismo año se entregaron tres buques al extranjero. Todas estas cifras nos llevan a descubrir que el aumento de tonelaje construido en 1958 respecto a 1957 rebasa en más de 6.000 toneladas. Esto demuestra, sin más comentarios, el avance conseguido en unos años de dura lucha por alcanzar una meta desconocida la de poseer una flota cada día mayor.



A la izquierda, y sobre estas líneas, dos aspectos del petrolero «Talavera», de 42.000 toneladas de desplazamiento, el mayor barco construido en los astilleros españoles

## LA LEY DE PROTECCIÓN NAVAL

Pero quizá este caminar rápido con que marcha la construcción naval en España no hubiese acontecido tanto de no haber sido por la Ley de Protección y Renovación de la Flota mercante. En ella hay varios apartados que conviene recordar en estos momentos. Uno de ellos es el llamado plan de renovación y aumento de la flota, en el que se compaginan una serie de medidas encaminadas a conseguir un tonelaje que cubriese, en primer lugar, las necesidades de España fuese como fuese. Así, se decía que, en caso de que la Empresa privada, por cualesquiera causas, no alcanzase el nivel a que se aspiraba, el Gobierno podría encomendar al Instituto Nacional de Industria la construcción del tonelaje de diferencia. Y otra de ellas era que, también el Gobierno, a propuesta del Ministerio de Comercio, autorizaría la importación de determinada clase de buques. En este mismo apartado se especificaba el tipo de barcos que más convenía construir para que el ritmo a que se pretendía alcanzar la cifra necesaria no se parase.

Tres apartados más dedicaban párrafos muy claros y evidenciadores de esta postura del Gobierno, explicando lo que éste entendía por protección a la construcción naval, los estímulos a la renovación y aumento de la flota y la protección al ejercicio de la navegación y a los astilleros.

En el primero de estos tres apartados se exponían las condiciones y modos en que se iba a realizar esta protección a la construcción, los créditos, su alcance, primas y bonificaciones.

Todo esto fué una auténtica llamada a una empresa común, de la que forman parte todos los navieros y armadores españoles. Era un beneficio que revertía con doble proyección. Por una parte, el Gobierno ayudaba al particular. Y por otra, este constante aumento de la flota española traía por consecuencia el ahorro de divisas por un mayor potencial económico, que antes se desangraba en los pagos que había que hacer por transportes de mercancías. En suma, un dinero que se quedaba en casa y que iba a caer directamente sobre todos los españoles, consiguiendo, poniendo un grano más en el aumento del nivel de vida.

### MERCANCIAS TRANSPORTADAS POR LOS BUQUES ESPAÑOLES

Se ha dicho, en principio por algo de ufania y, en realidad, porque late una profunda verdad en la frase, que allí donde hay un trozo de terreno tiene que haber un español. Si aplicamos estas palabras al mundillo naval, tengamos la seguridad de que donde haya un palmo de agua que sostenga un buque, necesariamente ondeará la bandera española. Desde las costas bálticas y balleneras de Terranova hasta la Cruz del Sur, desde las aguas inmensas del Pacífico hasta las familiares del Me-

diterráneo, lo mismo con barcos petroleros que de pesca, de carga o transatlánticos, allí están presentes los buques españoles.

Una tarea que se verá superada en muchas ocasiones por las grandes flotas de los países que son verdaderas potencias navales o por las banderas que acogen a unidades de diferentes nacionalidades. Pero dentro de las posibilidades españolas, y cada día con más auge, los barcos de España realizan un tráfico de envargadura.

Para tener una idea de las mercancías transportadas por los mercantes españoles, echaremos mano a las estadísticas del pasado año, y que nos dan 23.484.179 toneladas, repartidas de la siguiente manera. En cabotaje, 13.216.244 toneladas; exportación, 1.212.228; importación, 8.261.066 y extranacional, 794.647 toneladas. Dentro de estas cifras hay que contar toda la gama de mercancías que llevan de una parte a otra los barcos, correspondiendo la cifra mayor a los minerales, a la que siguen los combustibles líquidos.

Y entre esta danza de los números conviene consignar un dato curioso. El pasado año no se importó trigo, debido a la cosecha de nuestros campos, que abasteció el consumo nacional. Todo esto nos lleva a reflexionar hasta sin quererlo en la importancia que para la vida española tiene la flota, mano por la que llegan y van una serie de productos vitales para el desenvolvimiento de nuestra vida.

### ESTADO ACTUAL DE NUESTRA FLOTA MERCANTE

Algo que conviene aprender, aunque sea por el seco y clarísimo camino de las cifras, es el estado actual de nuestra flota mercante. Es una pregunta que salta a los labios de cualquiera en el momento de enterarse de lo que tenemos, de lo que anda por el mar. Todo esto es muy sencillo.

En cifras globales la flota mercante española reúne a una gran familia de 743 buques, de más de cien toneladas, con un peso muerto de 1.821.567 toneladas. Una familia integrada por 59 unidades de cabotaje regular (con 94.306 toneladas de peso muerto), 459 de cabotaje libre (478.174), 54 dedicadas a las líneas regulares (207.315), 70 de navegación Tramp (430.409) y 47 de la flota petrolera (378.987).

Las líneas de navegación transatlántica están servidas por 44 correspondientes a las de soberanía (130.100), y 10 a las transoceánicas (102.196).

Pero a esto hay que añadir una lista muy larga, pero definidora de lo que España posee. Un resumen que abarca todas las características de cada uno de los buques que forman nuestra flota, pero que los voy a dar en cifras breves. Esta relación de las unidades mercantes de España hay que dividirla en dos clases, la flota de carga y pasaje y la de pesca. Y dentro de cada una, la subdivisión de los buques que son mayores de 100 toneladas y de las llamadas de

recreo, dentro de las cuales está la flota de petroleros, los que sirven al tráfico oceánico y las que transportan toda clase de materiales. Así, tenemos de la flota de carga y pasaje de más de 100 toneladas reúne a 843 barcos, y los que no des plazan esta cifra, pero superan a las 20 toneladas llegan a 678.

Por otra parte, la flota pesquera también está dividida de idéntico modo. Hay barcos en España que alcanzan las 100 toneladas de desplazamiento, y dentro de los cuales hay que contar hasta 850 barcos, y los que no llegan a las 100, pero son mayores que los barquitos que desplazan las 20 toneladas. Estos últimos, que son los más numerosos, suman un total de 2.775. Estos barcos son verdaderos abastecedores de las despensas españolas. Casi todos a la atardecida, cuando mejor saben las horas quietas del dulce agonizar del día, se lanzan al mar a arrebatar una plata que a veces tanto cuesta conseguir. Una plata hecha con fibras de una carne de una multitud de clases de gustos.

Por tanto, son 5.143 barcos, de un desplazamiento mínimo de 20 toneladas, con los que cuenta España. El arqueo total de los mismos y su valor concreto, especificado en pesetas, es algo que no se alcanza a saberlo con todo el interés que uno quisiera. Pero ahí está la cifra. Diciendo cosas y demostrando de lo que es capaz. Lo mismo para surcar los mares llevando cientos de pasajeros, que mineral de hierro o petróleo. Y también los yates y las embarcaciones de recreo y placer. El mar es un amigo grande de que no se molesta por lo que hagan con él ni cómo arañen su piel. Aunque de vez en cuando se enfada, como un terrible dios mitológico y hasta se le ocurra pedir alguna vida en tributo.

### BARCOS AL SERVICIO DE LOS BARCOS

Pero el barco es también una persona que necesita descansar, vivir en paz, aunque sólo sea por unos días, en la tranquilidad de los puertos. Estos refugios, que festonan el litoral español, no tienen ni todos están habilitados con la serie de servicios que requieren, no digamos los gigantes del mar, pero ni aún algunos barcos de poco tonelaje, por la sencilla razón de que la instalación de un puerto obedece a una serie de causas de otro tipo. En la mayoría de los puertos, donde el tráfico es más o menos notorio, existen estos servicios encaminados a prestar todo lo que un barco exija al comienzo de una singladura o después de un largo camino por el mar. Entre estos servicios hay que anotar los barcos que cae bien llamarlos caseros, los que cumplen una misión de vigilancia—lo cual está encomendado a la flota de guerra, y que ahora no detiene nuestra atención—de limpieza y ayuda. Son un poco los criados de servicio de los puertos, y que se llaman remolcadores, aljibe, draga, taller flotante, rúnguil, gabarra, etc. Y

que en España están a disposición de los barcos de cualquier nacionalidad que tocan puerto español, en número de 372, con lo cual la cifra más exacta de la flota mercante española asciende a 5.518 unidades. Estas últimas 372, que no mencionados, son propiedad de armadores particulares, que los emplean según su particular conveniencia.

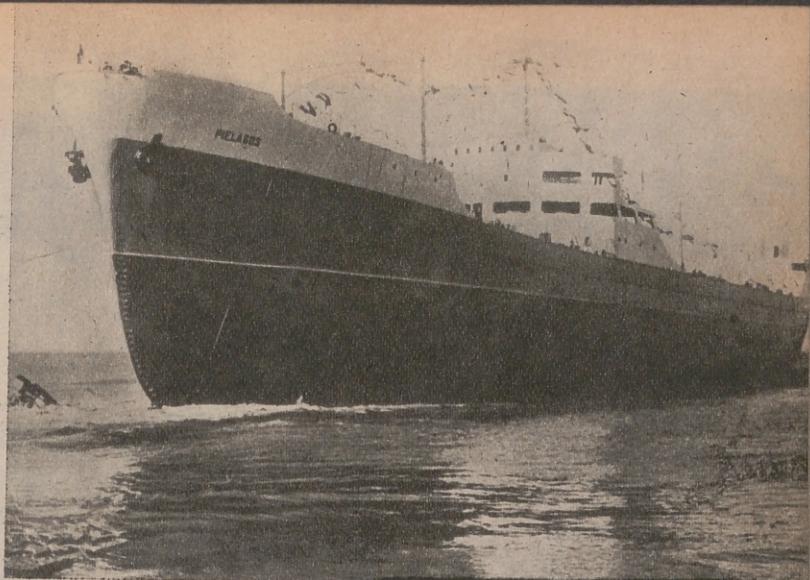
## LOS SERVICIOS DE PUERTO

En las veintitrés provincias, en que está dividido el litoral español, respecto a la flota mercante, hay otros servicios para proteger al buque, que van desde las grúas, pasando por los remolcadores y las cañarras hasta los buzos y el servicio contra incendios. En este aspecto, no todos los puertos de estas veintitrés provincias marítimas—Pasajes, Bilbao, Santander, Gijón-Musiel, El Ferrol del Caudillo, La Coruña, Vizo, Huelva, Cádiz, Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Palma de Mallorca, Melilla y Ceuta—poseen todos los elementos enunciados, ni de la misma forma unos puertos que otros. Hay algunos que no tienen buzos, otros el servicio de incendios está en el muelle, mientras que algún puerto lo tiene en los remolcadores. Y en cuanto al tipo de grúas, lo mismo hay que decir, pero señalando que ningún puerto español está privado de este imprescindible elemento portuario. Y por último, las 224 instalaciones de fuel-oil, gasoil, gasolina, carbón, petróleo, etc., para dar vida al caminar de los barcos.

## ASTILLEROS Y DIQUES

El nacimiento de un buque es tarea complicada y que no hace el caso en el momento presente de dar noticia de la situación de la flota mercante española. Es una larga andadura de trabajo la gestación, lo mismo del pequeño yate o barco pesquero, que la del transatlántico o petrolero. Pero lo que sí es obligado es enunciar los lugares donde España fabrica sus barcos.

Dejando a un lado los 22 diques y 114 varaderos que se reparten por el mapa litoral de nuestra Nación—de los cuales 10 son diques secos y seis flotantes—, en España existen actualmente 131 astilleros y factorías, de donde salen los buques de nuestra flota mercante y los que después van a servir a banderas de otras nacionalidades. De la actividad de estas factorías de relación amplia anteriormente. Dar cifras exactas de lo que van a hacer o alcanzar en un año es un tanto difícil, porque hay una serie de causas que adelantan o atrasan la entrega del buque encargado. No obstante, conviene apuntar que actualmente en los astilleros hay 101 unidades con la construcción autorizada con anterioridad a 1955, pendientes de iniciar su construcción y cuya cifra en toneladas alcanza las 203.114. Y por otra parte, también 88 construc-



ciones autorizadas en el año pasado con un arqueo previsible de 104.220 toneladas, pendientes del comienzo de su montaje.

En cifras totales, y cuya entrega se hará a lo largo del presente año, hay en los astilleros españoles 100 pesqueros (32.815 toneladas) y 133 de carga, pasaje y recreo (492.282), lo cual arroja la cifra exacta de 236 buques, con 525.097 toneladas, que en el presente año esperan hacerse a la mar.

Otro capítulo del movimiento de los barcos españoles por el mundo es el servicio de navegación para transporte de viajeros de un país a otro. Los buques que navegan con pabellón español cubren todas sus singladuras, aparte de los servicios entre las ciudades de nuestro litoral, hacia el continente americano y por el Mediterráneo. No hay ni un solo país en toda América que no haya visto ondear la bandera española en los mástiles de nuestros barcos. Unas líneas que están bien surtidas de barcos y cuya navegación en ellos es casi el andar por los pasillos de esa gran casa que se llama la Hispanidad.

Además, también tocan en puertos ingleses, belgas, holandes-

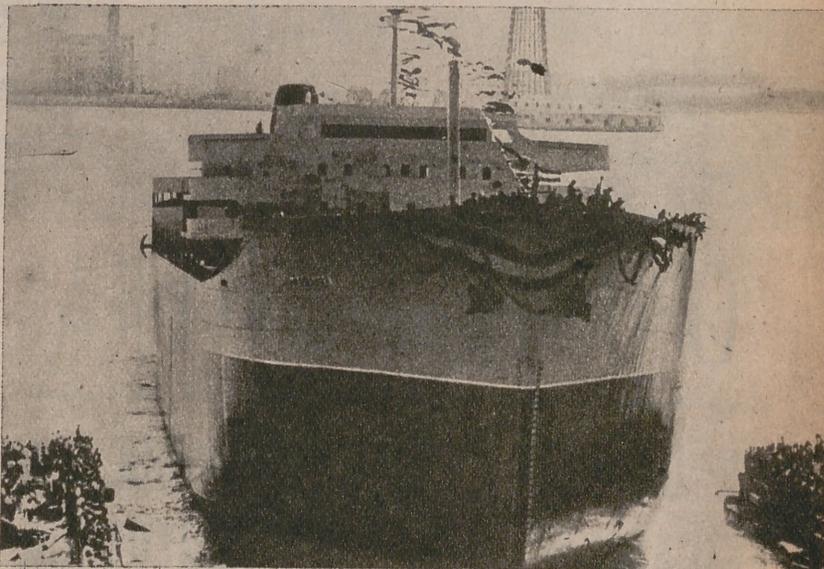
**Noventa y nueve buques se han lanzado al agua en el año 1958. Aquí, el «Piélagos»**

ses y se adentran por los mares del norte de Alemania, para llegar a los países bálticos. Por último, la costa africana y los puertos del Mediterráneo son también conocidos por los navíos españoles.

Para acabar, y como resumen total de este paseo por la flota mercante de España, según el Registro Lloyd de 1958, España posee actualmente 1.314 buques con un tonelaje de registro bruto de 1.607.212 toneladas, ocupando el octavo lugar entre cuarenta países y está en el puesto quince respecto al número de toneladas. Es ésta una lista que la doy como dato informativo, pero sin afirmarme por ella.

Hay algo más importante que esto. Es sentir la presencia de un afán y una conciencia de trabajo continuo que camina, como los barcos en el mar, sin fijarse en su huella, sino siempre mirando hacia la estrella polar de un destino que está en mantener una flota que pueda decir cosas al mundo.

Pedro PASCUAL



**La bandera española navega por todos los mares del mundo. Cinco mil quinientas dieciocho unidades al servicio de una mayor potencia económica**



En el observatorio de campaña el Generalísimo examina la maqueta de la fase final de la «Operación Dulcinea»

## “OPERACION DULCINEA”

EN UN LUGAR DE LA MANCHA, LA EFICACIA DE LA DIVISION PENTOMICA

CATORCE MIL HOMBRES Y DOS MIL QUINIENTOS

CATORCE mil hombres, dos mil quinientos vehículos, dos escuadrillas de cazabombarderos «T-6», una escuadrilla de reactores «Sabre», tres escuadrillas de «Junkers», dos compañías de paracaidistas, una escuadrilla de helicópteros y once días bajo el sol de julio para el embarque, concentración, maniobras, descanso y reembarque, eso ha sido la «Operación Dulcinea», en la que se ha puesto por primera vez a prueba la eficacia de la División Experimental núm. 11.

La máquina gigante ha realizado unos movimientos tan perfectos como si en vez de una gran conjunción de voluntades humanas y una gran complejidad de mecanismos, de diversas clases, se tratase de una sola y bien ajustada máquina de precisión.

Se supone que un grupo de

La «Operación Dulcinea» no interrumpe las labores agrícolas, que continúan en la siega y el transporte



Descanso y rancho a la sombra de un «Vinobús». Derecha: servicio de información, al trabajo

sembarcó en la costa sur de España, logrando ocupar Andalucía. Los invasores avanzan hacia el centro de la Península con un ejército A., que sigue la dirección general de la carretera de Andalucía, por Despeñaperros y La Mancha. Simultáneamente otro ejército «encarnado», el B., de efectivos menores, sigue el eje Sevilla-Mérida con el propósito de converger por Trujillo y Talavera de la Reina sobre Madrid.

**CON CANONES ATOMICOS**

El determinismo geográfico—varias veces confirmado en Despeñaperros—hace que en aquel punto se produzca una gran batalla de desgaste en la que la superioridad de las fuerzas atacantes logra, por fin, forzar aquel paso estratégico. El bando «azul» se retira, con grandes pérdidas, sobre la línea

del Tajo y pierde todo contacto con el enemigo, que irrumpe en las llanuras de La Mancha con una división acorazada, unidades rápidas, de las reservas que pudo salvar del violento choque de Despeñaperros y dos baterías de cañones atómicos de 280 mm.

Los «encarnados» han ocupado Ciudad Real, Valdepeñas, Manzanares, Tomelloso y el importante nudo de Alcázar de San Juan y continúan decididamente el avance sobre Madrid, aunque eludiendo los montes de Toledo, que ocupan fuertes partidas de guerrilleros del bando «azul» desde que se inició la batalla de Sierra Morena.

Bien organizados y con el apoyo de ocho secciones de la Guardia Civil, los guerrilleros tienen una moral elevadísima, buenos enlaces y una organización militar cada día más perfecta y cuentan con dos baterías ligeras a lomo,

con las que pueden cerrar el paso de la carretera de Toledo a Ciudad Real.

**SIN ESPERAR REFUERZOS**

Sin esperar la llegada de los importantes refuerzos que vienen desde el norte de España, una sola división pentónica decide cortar el paso al enemigo; aniquilar a las fuerzas que han penetrado en La Mancha alcanzando—en un primer tiempo—la línea del Guadiana.

La población de la zona de maniobras apoya, decididamente, al bando «azul», con lo que éste puede operar sin preocupación de sorpresas en retaguardia. Las operaciones fueron «encu-

dradas en un amplio espacio que, en tiempos de la Reconquista, sirvió de zona algaradas, en la que el poderío cristiano se equilibró con el musulmán durante varios siglos. Aun después de la caída de Toledo y de su transformación en capitalidad de la España visigoda, esta amplia zona—en la que ha maniobrado la División Experimental—sirvió de tope y hasta de zona intermedia entre los dos poderes recibiendo influencias culturales y políticas de ambos lados.

Al norte está el río Tajo; al sur, el Guadiana; al oeste, los Montes de Toledo—importante lugar de nuestro determinismo geográfico— y al este, la línea que va de Santa Cruz de la Zarza (Toledo) a Tomelloso (Ciudad Real).

### EN TIERRA DE CASTILLOS

Unas comarcas situadas en el centro de la Península que han sido tierras de cantar de gesta y romance de frontera. Los numerosos castillos, altivos e impresionantes. El de Consuegra, edificadas sobre restos romanos de la época de Trajano. El de Mascarache, de construcción morisca. El de Almonacid, magníficamente situado en la sierra. El castillo de Mora, en ruinas. El de Orgaz bien conservado en su estructura principal y que hoy sirve de palomar. Los torreones de la tracción del corde, que recuerdan la leyenda de La Cava y don Julián...

Los abundantes castillos son, erguidos en los miradores, como signos permanentes de la vigilancia bélica, debajo de los cuales se encuentra muchas veces el olivo de la paz en grandes extensiones escalonadas. Entre la guerra y la paz—por lo menos en lo que respecta a los simbolismos—está, aún hoy, esta tierra. Como antes estuvo entre la cruz y la media luna; escribió el castellano con caracteres arábigos y acuñó monedas de las dos religiones.

Un buen paisaje histórico—esa tierra de romances viejos de frontera en la que durante tantos años se realizó un equilibrio de fuerzas—para que, bajo el signo de los castillos tuviese lugar la audaz experiencia de una importante modificación orgánica de nuestro Ejército, que es un paso decisivo hacia el futuro incierto que, para la manera de combatir, plantea el arma atómica.

### MOMENTO DE TRANSICION

Es éste un momento de transformación en el que las armas clásicas se mezclan con las de poder nuclear, incluso en el campo táctico. Pero si existe para el armamento una proporción de mezcla, la organización de combate debe ser cambiada completamente. De ahí que todos los grandes ejércitos procuren adaptarse a los imperativos del gran poder de destrucción que tienen las armas nucleares.

Incluso en la terminología existen cambios. Ahora se habla de agrupaciones complejas y grupos de combate capaces de actuar, con todos sus servicios, como grandes peones bastante autónomos y separados entre sí, que están dotados de una gran fluidez y movilidad. Esos peones pueden reunirse, momentáneamente, sobre un

misimo objetivo, pero luego, con la misma rapidez, procuraran dispersarse.

A la gran movilidad y fluidez se une una mayor potencia de fuego. En una división pentómica todos los soldados llevan armas automáticas. El fusil «Cetme» en el caso español. Nuestro magnífico fusil de asalto, tan ligero y manejable. Ese fusil que puede disparar tiro a tiro y tiene, para los momentos de asalto, una capacidad de ráfaga de seiscientos disparos por minuto.

### TODO HA SIDO PUNTUADO

Aunque en el desarrollo de la «Operación Dulcinea» se han empleado once días, las fases de combate han sido solamente tres. Las de los días 11, 13 y 14 de julio, las demás fechas se dedicaron al transporte y concentración de las fuerzas y el material al descanso del domingo día 12 y a las operaciones de disgregación y de reembarque. Pero todas las operaciones, aún las que han carecido de espectacularidad bélica, tuvieron su puntuación por parte de los servicios de arbitraje.

Nuestra primera visita a la zona de maniobras ha tenido lugar el día 8 de julio en que recorrimos en «Jeep» la zona de maniobras. Hay ya muchas fuerzas concentradas, pero su enmascaramiento es muy completo y acampaban fuera de la vista de los curiosos; en grandes hondonadas y depresiones del terreno.

Los automóviles de los turistas bien poco pueden notar de excepcional en esta parte de La Mancha. Que en algunas confluencias de las carreteras han sido situados soldados del servicio de circulación, con mono azul y un brazalete con una O. Regular todavía más que nada un tráfico civil y veraniego al que a veces puede sorprender el paso de un camión militar con un letrero: «Recreo educativo del soldado VINOBUS, núm...».

Es preciso fijarse muy bien para descubrir en el pardo de la tierra, junto al monte bajo de los arbustos algún cobertizo del que pueden asomar por debajo de las redes de enmascaramiento las bocas de fuego.

### DESEMBARCAN LOS CARROS DE COMBATE

Si por nuestros propios medios hubiésemos tenido que descubrir el cuartel general divisionario, habríamos tenido un gran problema de no habernos servido de la ayuda de alguno de los numerosos puestos de información establecidos por toda la zona de maniobras.

El cuartel general divisionario ha variado de situación en cada una de las fases de la «Operación Dulcinea», pero inicialmente ha estado situado en las proximidades del pueblo de Almoracid, en un pequeño boscecillo en hondonada. Allí están las tiendas de campaña y los toldos de enmascaramiento bajo los cuales las mesas plegables tienen planos y mapas sueltos con piedras. Pura campaña. Jefes y oficiales, en mangas de camisa, preparan sobre el papel, los movimientos de marcha y calculan las posibles incidencias que el órgano de direc-

ción de las maniobras pueda plantearles en cada jornada.

En la pequeña estación ferroviaria de Mascarache, los zapadores han construido un muelle de testero para desembarcar rápidamente carros de combate y camiones pesados. Cuando llega uno de los trenes, el convoy arrama su último vagón-plataforma a ese muelle de testero y los pesados carros de combate «M-41» comienzan a descender por la rampa. Uno detrás de otro, con maniobras limpias. Diríase que se trata de un juego infantil. Los carros de combate y los camiones pesados descienden en fila ante la expectación del vecindario. Un campo en barbecho se ve surcado de huellas de cadena oruga que remueve la tierra seca levantando nubes de polvo. Al sol hay filas de bidones de combustible.

### LLEGAN SOLDADOS CANTANDO

Las operaciones de desembarque de la infantería vienen a emoción de la llegada de unos muchachos que vienen cantando apretujados a la puerta de los vagones. Llevan el equipo completo, todos fusil «Cetme» menos los del «bazoooka» que, pese a su apariencia, no es excesivamente pesado.

Caras sonrientes y curtidas por el sol bajo el casco de guerra con la recercilla del iamaje.

Vemos llegar a uno de esos trenes a la estación de Mora. Los soldados saltan a tierra con un aire deportivo. Llevan algo más de tres meses de instrucción y, en su inmensa mayoría, nacieron en el periodo comprendido entre 1936-39.

El hecho de que hayan nacido cuando la guerra de España, no crea en ellos un complejo colectivo. No tienen nada especial. Son soldados españoles a los que el valor se les supone, pero que a la hora de la verdad darían combates de dieciocho quilates.

Visitamos en los alrededores de Mora un campamento sanitario para seleccionar las bajas de primera y segunda urgencia. Bajo las tiendas hay bastantes bajas por insolación, alguna por picadura de alacrán y otras por desarreglos intestinales producidos por el agua de ciertos pozos de la zona. Todos los soldados han sido provistos de pastillas preventivas de irregularidades del intestino.

Una de las tiendas sanitarias está destinada a los servicios de odontología. Ahora cada división lleva un dentista. ¡Es preciso no descuidar los dientes del guerrero!

En un grupo escolar de Mora ha sido instalado, provisionalmente, el hospital de campaña con su quirófano de urgencia para aquellos casos que no puedan evacuarse sin peligro, a los hospitales de retaguarda.

También para el orden sanitario sirven esas maniobras que han movilizado dos mil quinientos vehículos, gran parte de los cuales llevan en el volante a conductores de unos tres meses de experiencia.

### LA INSTITUCION DEL «VINOBUS»

Pero la novedad, que ha sido acogida con mayor entusiasmo por los soldados es la de «Vino-

bús» o camión de bebidas. Hay muchos «Vinobuses» en la zona de maniobras que tienen toda la clientela en las horas libres. Al precio de coste se pueden adquirir bebidas y refrescos. Hay muchas palmas y canciones alrededor de esos grandes vehículos de la alegría.

En el día anterior al de la primera fase de la «Operación Dulcinea» visitamos el cuartel general de dirección, que ha sido instalado en la finca La Alameda, próxima al pueblo de Madridejos. Ahí está el cerebro que prepara las incidencias, registra las anotaciones de arbitraje, anota las observaciones de los centros logísticos y obtiene las enseñanzas.

Ante una maqueta, el coronel Ruiz-Fornells, del Estado Mayor, nos explica la primera fase de la «Operación Dulcinea». Es una gran maniobra de aproximación al enemigo hasta ocupar un amplio arco montañoso. Las fuerzas divisionarias desconocen la incidencia con que van a tropezar.

#### EN EL PRIMER DIA «D»

En la madrugada del día 11 de julio salimos para el observatorio núm. 1 con el fin de presenciar desde allí la primera jornada de valor bélico puntuable. Se ha desarrollado en ella la primera fase de las operaciones de avance de la División Experimental pentómica. Treinta kilómetros de marcha, que la infantería ha hecho con buen andar, bajo el obstáculo del sol, hasta subirse a las alturas de las sierras de Yébenes, Manzanaque, Robera y Vértice Buey, al otro lado de las cuales se encuentran las fuerzas del bando «encarnado».

Para asegurar el despigue de las fuerzas, actúa primero la Agrupación Blindada de Caballería, que marcha con una gran celeridad hasta ser hostilizada, con fuego de cañón, por unos carriers del bando «encarnado», que aparecen de pronto por el Cuello de la Jaca.

#### ENTRE DOS HUMOS

Es un momento muy espectacular. Desde el observatorio de sombreros, situado en la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, seguimos las primeras explosiones enemigas cuando en el puerto o collado de la Jaca aparece una densa columna de humo rojo y vemos a los carriers del bando «encarnado» hacer fuego contra la caballería blindada «azul». Después de unos momentos de desconcierto la artillería divisionaria ha sido emplazada y todo un amplio arco de montañas comienza a señalar las explosiones. Humo rojo las del bando «encarnado» y humo amarillo las del bando «azul».

Un frente de 18 kilómetros está en movimiento delante de nuestro observatorio y un arco de montañas, que se inicia a nuestras espaldas, es batido por un fuego de artillería cada vez más intenso.

Estamos entre dos fuegos y algo así como dentro de una gran caja de resonancias.

La vista se llena con las fabulosas visiones de las lentes de aumento. El oído tiembla con las explosiones que tocan el tambor gigantesco del paisaje y el olfato



Momento de estallar uno de los dos proyectiles atómicos simulados

huele a tomillo de la sierra y a mil esencias campestres de una gran estera de viñedos y olivares que tenemos a los pies, con pueblitos blancos, Mora, Manzaneque..., y con albercas que picatean de agua el pardo de la tierra.

### SE PIDE EL CONCURSO AEREO

El cuartel general «azul» pide el concurso aéreo y bastan diez minutos para que lleguen —desde Getafe— escuadrillas de cazabombarderos «T-6» para las pasadas con cohetes y, muy alto, el techo de las operaciones está marcado por la estela de los «Sabres».

Se cruza la humareda roja y amarilla de las explosiones y los dos bandos en lucha convierten el aire manchego de julio en una espectacular e imprevista bandera española de grandes y agitados flecos bajo la que avanzan los carros de combate, los vehículos T. T., la infantería...

El telémetro nos ofrece estampas prodigiosas. Vemos filas de soldados que avanzan bajo los olivos. Las ramas de la paz rozan la torreta de un carro de combate, enmascaran la reddecilla de los cascos de guerra y, en muchos lugares, parecen darles un espaldarazo tranquilizador a los soldados de esta operación incruenta, cuyas bajas, en esta jornada, han sido insignificantes—algún tobillo dislocado o alguna picadura de insecto—pese al tronar de las explosiones, al movimiento de dos mil quinientos vehículos en tierra, los pasajes rasantes de los cazabombarderos y el batir de los helicópteros en el aeródromo militar de campaña (las camillas vacías bajo el signo de multiplicar).

En los pueblos ocupados por las fuerzas de la división pentómica el descanso dominical del día 12 de julio se alegra con las bandas de música. Pero la infantería, des-

pués de una marcha bajo el sol durante treinta kilómetros—en la que algunas unidades alcanzaron la media seis kilómetros a la hora en progresión—descansan en sus campamentos de las sierras conquistadas. Hasta allí subieron, por caminos inconcebibles, los simpáticos «Vinobuses» del recreo educativo del soldado.

A la madrugada del lunes hay que volver a la tarea. El día 13 promete ser menos caluroso que los anteriores y unas nubes prometedoras proyectan su tenue sombra sobre un paisaje abierto de vivos colores que van desde el pardo de la tierra hasta el verde brillante de las viñas, pasando por el verde oscuro de los olivares.

Por los altavoces del observatorio y antes de que comience el ejercicio, el teniente coronel Sánchez Galiano explica la maniobra que va a realizarse y sus incidencias.

Las fuerzas van a partir de los lugares en que quedaron en la primera fase y esta de ahora es ya de combate abierto y no de simple aproximación frente al fuego enemigo, como fue la del primer día.

### LA FASE INTERMEDIA

El observatorio número 2, desde el que seguimos el desarrollo de la lucha, está enclavado en mitad del campo de batalla, con lo que pronto, rodeados de explosiones, tenemos que girar en redondo los telémetros, catalejos y prismáticos de campaña.

Los observadores del M. A. A. G. siguen, muy atentamente, el avance de las fuerzas y sus reacciones ante las incidencias que tienen que sortear. Se toman abundantes notas.

Es en la sierra del Aljibe donde los «encarnados» ofrecen una resistencia más tenaz. El mando di-

visionario pide el concurso aéreo y, a los pocos minutos, llegan unas escuadrillas de cazabombarderos que ametrallan, en vuelo rasante, la serranía del Aljibe frente a la cual la agrupación de infantería num. 30 ha tenido un gran número de bajas teóricas; según los servicios de arbitraje.

El pueblo de Turieque ha sido conquistado por la Agrupación Blindada de Caballería cuando se inicia un amplio movimiento envolvente de la barrera del Aljibe, mientras continúa la cooperación aéreo-terrestre.

Con las fuerzas divisionarias van técnicos de aviación que están en contacto por radio con los bombarderos, a los que señalan los lugares en los que la resistencia enemiga es más fuerte. Así se establece una perfecta cooperación entre las fuerzas de tierra y las del aire.

Las comunicaciones por radio se hacen en clave. Los grupos de combate llevan nombres de animales y las peticiones de ayuda se hacen con frases de: «Tigre llama a león. Pantera necesita celefante...»

### ALEGRÍA EN LOS PUEBLOS «LIBERADOS»

Ha pasado el mediodía cuando, vencida la resistencia «encarnada», las fuerzas de la división pentómica convergen sobre el pueblo de Consuegra, en cuyo castillo tuvo lugar la traición del conde don Julián; la entrega de España a unos ejércitos que desembarcarían en la costa sur de la Península.

También en la «Operación Duiceña» se supone que la invasión viene del sur, pero esta vez Consuegra no ha sido escenario de traiciones, sino que la población ha recibido con banderas y coqueaduras a las fuerzas que, en el supuesto táctico, la han liberado hoy.

Llueve suavemente —como una bendición y un premio— cuando en Consuegra, primero y en Madrid después, hay coqueaduras en los balcones al paso de las fuerzas del bando «azul». A muchas personas les contagió el espectáculo; los camiones con ramaje de enrascamiento, llenos de soldados y canciones.

Una auténtica emoción patriótica se ha producido en esos pueblos liberados.

La tercera fase —la más completa y espectacular— se desarrolla con la emoción de la presencia del Generalísimo.

Desde el observatorio número 3, situado en el monte de Relé—muy próximo a Puerto Lápice—se ha dado la orden de marcha a las columnas que en el día de ayer ocuparon la línea Urda, Consuegra, Madrides.

La marcha hacia Puerto Lápice —que pretendían ocupar los dos bandos— ha sido un ejercicio de velocidad por parte de las agrupaciones motorizadas de la División Experimental. Para retrasar ese avance espectacular de las columnas el enemigo ha empleado dos proyectiles atómicos que, en teoría fueron lanzados por cañones de 280 milímetros, con obuses de punta nuclear.

Esparcidas en tres minutos he-



Servidores de un «bazooka», en posición sobre el pedregal



**El molino de Puerto Lápice en el momento de ser ocupado por los paracaidistas**

mos visto dos explosiones atómicas perfectamente simuladas. La llamarada roja primero, la alta humareda después y, finalmente, el conocido hongo.

Esta incidencia era desconocida por las tropas y hemos visto pararse a las columnas ante el imprevisto ataque nuclear. Ante esas explosiones, el mando de la División Experimental pide el apoyo aéreo y llegan, de Getafe, escuadrillas de cazabombarderos «T-6» y reactores «Sabre», desde su base de Manises.

Pronto las laderas de Puerto Lápice son ametralladas, en vuelo rasante, mientras, los pesacos «Junker» se aproximan a ellas en formación de columna, unos detrás de otros.

Son las once de la mañana. El aire se mantiene quieto y no está aún muy caliente. Las condiciones son favorables para una caída relativamente blanda. Desde una altura de trescientos metros se lanzan dos compañías de paracaidistas de la Bandera «Roger de Flor», que tiene su base en Alcalá de Henares.

Los lanzamientos son rápidos y perfectos. Los combatientes de verdad todos ellos, ya que la Bandera «Roger de Flor» regresó hace muy poco de Canarias e intervi-

no, muy activamente, en los sucesos de Ifni-Sahara del año pasado.

Vemos perfectamente el salto, el descenso, la toma de tierra con las piernas ligeramente flexionadas y la media vuelta de cada hombre al llegar al suelo, así como las rápidas operaciones para desprenderse de la seda, para no ser arrastrados.

Mientras se emplazan los cañones ligeros—que también descendieron—llega un helicóptero para evacuar a los paracaidistas que hayan podido lesionarse.

#### **ASALTO A PUERTO LÁPICE**

Comienza el bombardeo ligero de Puerto Lápice. Lo completan los aviones.

Mientras vemos avanzar a las columnas motorizadas levantando mucha polvareda en los caminos manchegos.

Avanzan por las carreteras y los caminos de labor, tan rápidamente que pronto vemos a los soldados echar pie a tierra de los carriers; esos orugas que son mitad camión, mitad carro de combate.

Ya están los paracaidistas en las alturas de Puerto Lápice, cuando llegan las avanzadillas de la infantería divisio-

na por la ladera y obediendo a señales cortas de silbato.

Al otro lado del puerto la aviación propia realiza un intenso bombardeo de las comunicaciones del enemigo y los «Sabre» ametrallan las posiciones en las que aún se defienden las fuerzas teóricas del bando enemigo.

Termina la tercera fase con la espectacular ocupación de Puerto Lápice, desde donde la división pentónica continúa su avance hacia la línea del Guadiana.

Corresponde al Alto Estado Mayor el deducir las numerosas enseñanzas y comprobaciones que ha producido la «Operación Dulcinea», culminada en presencia de Franco y que ha sido una muestra del dinamismo de un Ejército que marcha con el ritmo del tiempo y se preocupa en perfeccionarse a sí mismo.

Pero siempre con la máquina al servicio del hombre y no al contrario. Al servicio de la estampa emotiva del hombre que asciende, decidido, por una loma con una bandera que clavar en lo alto.

**F. COSTA TORRO**  
(Enviado especial.)

# LAS TRES NOCHES DE BENIDORM

Una multitud jubilosa asiste al nacimiento de nuevas canciones



## DIARIO DEL FESTIVAL

**L**LEGADA a Benidorm. Por la carretera, yendo de Alicante, el primer rótulo de Benidorm está escrito en sueco. Bueno; a lo mejor no es el primero. Pero ciertamente no ha de ser el último. Rótulos en sueco; en alemán; en inglés y en francés los hay por todo Benidorm, y no sólo en las tiendas de objetos para el turismo, sino en cualquier esquina; por ejemplo, en una verdulería. No es difícil darse cuenta de la figura de Benidorm, sobre todo desde cualquiera de los grandes balcones del hotel Canfall, sentado en la roca capital de Benidorm, sobre el mar. A la izquierda, el paseo marítimo, la playa de las tarjetas postales y la impulsiva línea de la urbanización. A la derecha, la línea de la carretera, la playa tranquila y el viejo cogollo de la antigua villa de pescadores con su pequeño embarcadero.

Un poco a la izquierda, como línea divisoria perpendicular al mar, una calle corta que ni siquiera sé cómo se llama, porque en seguida le hemos puesto el mote de Gran Vía. En este eje de Benidorm, como en la Canebiere de Marsella o en la Victoria de Niza o en las Ramblas de Barcelona, todas ellas también perpendiculares al mar, se concentra la vida de Benidorm. Por esta Gran Vía se entra en Benidorm. A la izquierda, un hotel famoso, el Avenida; a la derecha, la Oficina de Información para el Turismo. La acera derecha parece la más importante. En la acera derecha hay una joyería y allí está la cafetería por donde al cabo del día pasa todo el mundo. Hace esquina con el mar y es la gran esquina de Benidorm. Un guardia de la circulación del Ayuntamiento de Madrid pone orden en el tránsito y un chiquillo vende «Le Figaro» y «Daily Mail», que acaban de llegar.

Siguiendo a la izquierda, por el paseo marítimo, por una fachada de casas y hoteles recién hechos, recién pintados, se llega al parque Manila. Grandes carteles y banderas anuncian el Festival de la Canción Española. Un constante hormigueo de





gentes y vehículos, un colorido vivísimo y un aire entre internacional y casero recuerdo algo así como una mezcla de Villagaría de Arosa y Côte d'Azur. Benidorm es una sorpresa multicolor de carritos de helados y automóviles despampanantes, de hoteles y pensiones familiares de «campings» y viejas nórdicas que hacen punto en los suntuosos columpios del hotel Les Dunes, de huertanos en bicicletas y esquiadoras sobre el agua, de familias numerosas que han venido en el tren y solitarios que llegan en un «Alfa Romeo», de ropas de «boutique» y de alpargatas levantinas, de antenas y palmeras, de camareros de frac y comensales de pantalón corto. Mientras buscó un sitio casi imposible para estacionar el coche, la primera pregunta:

—¿Esta es «la playa africana» de que habla Barea en su libro?

—Bueno, han pasado veinte años. Todo esto es nuevo. La mayor parte, de nueva planta. Hasta hace diez años Benidorm no era más que un pueblo de pesca con tres mil habitantes y un pequeño hotel. Ahora que comienza la temporada estival seremos quince mil habitantes. Hay unos cincuenta hoteles y pensiones. Y se están construyendo más. ¿Sabía usted que existe una línea de aviación denominada Londres-Benidorm o autobuses de turismo con el rótulo alemán Colonia-Benidorm? Pero no se crea que todo esto lo ha promovido el turismo extranjero. Todo esto es obra de un Alcalde joven, que procede del Frente de Juventudes. Es de la generación de los bigotudos y se llama Pedro Zaragoza. Si usted le quita el énfasis, si usted lo entiende con naturalidad, afirmaré más: todo es obra del Movimiento Nacional, de una audacia resolutiva aprendida en la guerra y en los Campamentos juveniles, de una vitalidad española que ha puesto en activo la palabra colonización y que aquí, a su modo, ha traído el aire de buen «Far-West» que tienen Avilés, los regadíos de Badajoz, los pueblos de nueva planta de las Bardenas, las ciudades satélites de Madrid, el complejo eléctrico del Noguera-Ribagorza-

zana o la Universidad Laboral de Tarragona.

He venido al Festival de la Canción. En la cabeza me anda un estribillo: «Un pueblo que canta». Con arreglo a los símbolos clásicos, el pueblo estaría representado por un hombre fuerte, hermoso y resuelto en actitud escultórica de avanzar. La canción tendría que ser un himno solemne, como una llama o como una bandera. Aquí las cosas son más naturales. El pueblo es una ciudad estival, de plástica moderna y funcional, de gentes alegres que toman el sol con crema «nivea» y la «extra» del 18 de Julio. La canción puede ser un «fox» o un pasodoble, una melodía fácil y simpática para la hora de afeitarse, para la hora de bailar, para la hora de peticiones de los radioescuchas, para las horas sencillas y humanas del trabajo y del descanso.

—¿Qué hay del Festival?

—De Madrid nos han tenido que mandar otros dos guardias de la circulación. Están viniendo autobuses especiales. Se ha mon-

tado una oficina de información y alojamiento. Se ha instalado un auditorio al aire libre con tres mil quinientos asientos, un escenario luminoso y una cabina de radio que transmitirá a Madrid por medio de cuatrocientos kilómetros de línea telefónica en conexión con cincuenta o más emisoras de toda España. Acaba de llegar un «cuerpo expedicionario» de periodistas y fotógrafos. Ha llegado el cuartel general de la operación que dirigen Fueyo y Villacorta. Técnicos, artistas, administrativos y todo género de colaboradores forman un pequeño ejército. Es una batalla risueña, pero una batalla en toda regla. Aquí no se habla de otra cosa. Se dice que ha venido el hijo de Algeró, que ha presentado varias canciones. Una de ellas, «La montaña», parece que tiene las máximas probabilidades de triunfo. Ya veremos.

Por la noche en el parque Manilla se enciende un gran letrero luminoso: «REM. I Festival de la Canción. La Voz de Madrid». Todo esto, sonriente y popular,



El Jurado durante uno de sus cambios de impresiones

es obra del Movimiento. En la cabina del control de radio empiezan a girar los discos de la sintonía, Bobby Deglané da las buenas noches. Suena ya en la orquesta la primera canción.

#### DIA 10 DE JULIO, VIERNES

Se habla de lo de ayer. Ayer se cantaron en el parque Manila veinte canciones. Diez de ellas ya clasificadas como accésits del Festival; las otras diez, finalistas entre las que se ha de proclamar la canción triunfante. El procedimiento seguido para llegar a este planteamiento ha exigido la revisión de cerca de mil quinientas canciones presentadas al certamen. Un Jurado de selección ha tenido la agotadora tarea de separar las veinte mejores canciones. Luego el Jurado calificador, compuesto por músicos, periodistas, escritores y autoridades de radio, ha hecho dos grupos con aquellas veinte canciones: el grupo de las diez canciones accésit y el grupo de las diez canciones finalistas. Las sesiones del Festival en Benidorm corresponden a la última parte de la tarea del Jurado: establecer el orden de méritos entre las diez canciones finalistas y de este modo proclamar la primera como la canción ganadora del Festival.

Las diez canciones accésit ya se han interpretado en los programas de radio preparatorios del Festival. Las diez canciones finalistas han sido dadas a conocer al público por primera vez aquí en Benidorm, anoche. Y por primera vez el público, un público casero e internacional, como Benidorm, manifestó con su aplauso sus preferencias. Los pronósticos se han venido abajo. El público ha aplaudido, sobre todo, sin lugar a dudas, dos canciones: una canción que no figuraba entre las favoritas, «Un telegrama», y una canción que ni siquiera figuraba entre las finalistas, «Don Quijote». Se dice que «Don Quijote» (fox) fue relegado a la condición de accésit por considerar que el tema no es propio de una canción ligera. ¿Puede serlo? Aquí hay opiniones para todos los gustos. Para unos, después de la primera audición, «La montaña» se ha derrumbado no sólo como posible ganadora, sino también como segunda o tercera clasificada. Para otros sigue siendo la canción del Festival. Lo sorprendente es comprobar cómo Benidorm ha entrado en situación, cómo toda una ciudad hace suyo el tema de la canción. Se habla de la organización del Festival y de sus posibles perfeccionamientos. Se habla de lo que debe o no debe entenderse por canción popular española en sentido actual. Se habla de la calidad de las canciones presentadas y de las posibilidades de premio. Se hacen quinielas y ya por la playa se tararean las canciones más pegadizas.

Por la noche, en la segunda sesión del Festival, se han repetido las veinte canciones. Con objeto de el juicio sobre las canciones finalistas, que son las que interesan ahora, pueda ser lo más claro posible, estas diez canciones han tenido otros intérpretes. Esto se ha notado en las fluctuaciones del público. Una

gran interpretación de «La montaña», por Monna Bell (por ahora, para mi gusto, la mejor interpretación del Festival) ha logrado reconciliar al público con esta canción. Pero «Un telegrama», cantado ahora por Juanito Segarra, sigue recibiendo la aclamación popular. Yo esperaba más aplausos para «Don Quijote»; pero sin ir a menos tampoco ha ido a más.

Claro está que, en definitiva, sobre las decisiones del Jurado ha de actuar el gran público que será el que, con su aceptación, diga cuáles son las canciones verdaderamente populares.

Lo que pasó en San Remo. Canciones que quedaron mal clasificadas, caso de «Una casita en Canadá», obtuvieron luego un éxito público superior a las que quedaron por encima. Hablar de San Remo también es inevitable. Es el Festival más importante por ahora, el Festival que ha recogido las tradiciones metropolitanas de la fiesta de Piedi-drotta, el Festival cuya fama reciente ha determinado en buena parte la organización de éste de Benidorm. Fue un golpe rápido y certero de la Red de Emisoras del Movimiento. La idea estaba en el ambiente, incluso con ciertos perfiles. Se hablaba por lo bajo. Se decía que podría ser de esta manera o de otra, en Gijón o en Cádiz, patrocinado por una central radiofónica o por una revista ilustrada. Pero la primera voz fuerte la dio la Red de Emisoras del Movimiento, más concretamente «La Voz de Madrid». Se trataba de buscar la canción popular española que como tal pudiera circular con buenos aires no sólo por España, sino por el mundo. La radio es el gran vehículo. Esta noche misma Bobby Deglané, entre otros controles de escucha, ha leído un emotivo telegrama impuesto por unos marineros que en alta mar siguen la retransmisión del Festival.

Los reparos que puedan ponerse siempre quedan atenuados por la consideración de que se trata del primer Festival. Este primero no ha terminado todavía y ya se está hablando del segundo o del tercero. La cuestión que se plantea y que de hecho se planteó en el seno del Comité Ejecutivo fue la de si los sucesivos festivales se habrán de celebrar en Benidorm. Por una parte, Benidorm, que ha abierto brecha, tiene títulos legítimos para aspirar a ser la sede del segundo festival. Por otra parte, hay playas y ciudades españolas con otros títulos respetables para esta solicitud. Aquí se había, por ejemplo, de Santander, Cádiz, Torremolinos, La Toja, Costa Brava.

Hay una especie de obligación que une a los festivales y el mar. El nacimiento de una canción a la orilla del mar se presta a mil juegos literarios. Manuel Augusto García Viñolas, que se los sabe todas y que además es miembro del Jurado, anda por aquí ofreciendo citas literarias sobre la canción. Las tiene para todo género de crónicas o artículos, pero las cobra: un café grantizado por cita. César González Ruano le ha comprado una.

#### DIA 11 DE JULIO, SABADO

Benidorm, desde la isla, se vo con el telón de fondo de las montañas. Las de lejos son azules, como decía Barea en su libro; pero las próximas, las peinetas que Benidorm se pone, son amarillas. Pedro Zaragoza las señala desde la isla y con su dedo las quisiera pintar de verde inmediatamente. Todo se andara. Lo dice el gobernador de Alicante, Miguel Moscardó. Es cuestión de agua, de llevar el agua a las laderas. Y así, sobre el viejo y lánguido pueblo de pescadores, no sólo se habrá levantado una ciudad vital, sino que además se habrá transformado el color de sus montes. Igual que la isla.

Frente a Benidorm hay una isla deshabitada. No tiene mas nombre que el de isla de Benidorm; pero bien merecía un apellido, ahora que va a ser habitada. Yo le pondría isla de Voy Contigo, como solución del romance del infante Arnaldos que tanto se repite ahora en Benidorm: «Yo no digo mi canción, sino a quien conmigo va.» El alcalde de Benidorm desarrolla los planos de urbanización de la isla. Se trata de construir una serie de pequeñas residencias dotadas con las instalaciones y servicios adecuados. Podrían ser magníficos retiros para quienes tengan afición a la pesca submarina o para quienes busquen el descanso más sereno. La marca de la travesía a nado de Benidorm a la isla está en tres horas y pico. Hay un barquito que la hace en veinte minutos.

También en la isla hemos hablado del Festival de la canción. Los pronósticos sobre el resultado nos han apasionado a todos. Hay una tendencia general a favor de «Un telegrama», entre otras razones porque es la canción más pegadiza, porque se oye cantar en la calle. Pero los partidarios de otras canciones se defienden. El Jurado ha tenido una sesión por la tarde que ha durado cerca de tres horas. Una vez más, pasando y repasando la cinta magnetofónica, han vuelto a oír las diez canciones finalistas en su doble interpretación. Bobby Deglané tiene que decirle al representante de Domecq que lo siente mucho, pero que no puede ofrecerle una sola entrada para la sesión de la noche. Se han agotado todas las localidades y toda posibilidad de situar un asiento más en el parque Manila. El espectáculo del auditorio y sus alrededores abarrotados de público para asistir a la proclamación de una canción es impresionante. Cinco mil personas en el auditorio y una multitud incalculable en los receptores de radio de todos los lugares de España asistieron en esta alta noche a la proclamación de «Un telegrama» como la canción ganadora del gran premio del I Festival de la Canción: cien mil pesetas para los autores (los hermanos García Segura) y cincuenta mil para los intérpretes (Monna Bell y Juanito Segarra). Detrás quedan clasificadas «Amor calladito» y «Mi Platerito», mientras que «La Montaña» y «Señora doña Cibeles», consideradas favoritas antes de ser

menzar el Festival, se hunden en el sexto y octavo puesto, respectivamente.

Monna Bell tiene que repetir «Un telegrama» en una interpretación realmente triunfal, y los cinco mil de auditorio al aire libre coreamos el estribillo: «¡Ya lo sabía, ya lo sabía!» La canción está en órbita. Se hacen cálculos sobre lo que esto pueda suponer a los autores. Inmediatamente, las ediciones de discos, las orquestas, los programas de radio, la publicidad. Con un gozo infantil, el inmenso coro repite el estribillo: «¡Ya lo sabía, ya lo sabía!» Hay una alegría contagiosa. Todos estamos contentos de que haya una canción más y de que esta canción haya nacido en las tres noches de Benidorm, junto a las palmeras, entre las banderas, sobre la playa. Miro al gran paisaje humilde de mi alrededor, de este gran auditorio convertido en orfeón y pienso en aquella idea inicial: «Un pueblo que canta.» Es un pueblo de hombres y mujeres que viven en paz. Les miraba a la cara, morena de mar, y quería adivinar sus oficios, sus diversas vidas, sus casas. Este pueblo cantaba jubilosamente una canción que habla de una mirada que fue como un telegrama, porque fue una mirada de amor que se anticipó a las palabras. Por eso, antes de que las palabras lo confirmasen, el enamorado ya lo sabía. Cinco mil enamorados del amor volvimos al estribillo: «¡Ya lo sabía, ya lo sabía!» Este es, así, sencillamente, naturalmente, el pueblo que canta. No había, en realidad, en las bases del Festival un primer premio específico para la mejor interpretación, sino para los intérpretes de la canción premiada. Sin embargo, de otorgarse aquel premio, habría que concederlo a un coro de cinco mil voces sonrientes que repitían el estribillo de la canción titulada «Un telegrama».

Al terminar el Festival, la plota enciende su lujo sobre el cielo y sobre el mar. Cohetes y bengalas celebran en todos los azules el nacimiento de una canción. En el paseo marítimo hay un remolino de autocares, coches y gentes que salen comentando. Se habla del año que viene, de la imaginación musical, de los intérpretes, de la orquesta del maestro Cisneros, de que mañana, o mejor dicho, hoy, es ya domingo. Este domingo, sabiendo que hay más canciones, va a parecer que es más domingo. Los que han venido exclusivamente al Festival, que son muchos, se preguntan por el regreso. Hay quien se queda el domingo para poder ir a la isla y desde allí contemplar Benidorm, a ver cómo le sienta esto de las canciones. Yo le explico a alguien mi proposición sobre el nombre de la isla, de la isla de Voy Contigo. Y repito para acostumbrarme el oído: isla de Voy Contigo, isla de Voy Contigo, isla de Voy Contigo... Junto a nosotros, como una punta de conversación:

—Después del Festival, los terrenos de Benidorm valen más.

Enrique de AGUINAGA

## SIEMBRA DE RIQUEZA

PARA "una recia región" española han sonado en las últimas semanas horas triunfales. Una recia región española, no concorde exactamente con las divisiones administrativas establecidas actualmente en nuestro país, integrada por tierras aragonesas, catalanas y levantinas, pegada, por un frente, a los altos y nevados Pirineos, con el padre Ebro al centro y a sus pies la gran perspectiva del mar latino, ha visto, al fin, tras siglos de anhelos siempre frustrados, convertirse en venturosa realidad los proyectos e ilusiones de muchas generaciones. El reciente viaje del Caudillo por esa recia región, es decir, por tierras aragonesas, catalanas y levantinas, quedara asociado a ese verdadero milagro, a ese nuevo milagro del resurgimiento, del desarrollo económico de España. Una "recia región" española ha alcanzado, por fin, metas altamente esperanzadoras de florecimiento y poderío económicos.

En un acto solemne y representativo de estos tiempos de grandes esfuerzos en pro del engrandecimiento de nuestro país, que ha tenido lugar en Madrid en los últimos días, y en el que ha sido impuesta al Ministro de Obras Públicas la Gran Cruz del Mérito Agrícola, se ha aludido por una voz autoritadísima, la del Ministro de Agricultura, al milagro que se ha producido en esa "recia región". Se ha aludido a ella al hablar de esas grandes realizaciones que ambos Ministerios, con alto ejemplo de ayuda mutua e íntima y eficaz colaboración, han llevado a cabo hasta conseguir realizar esas grandiosas obras hidroeléctricas y esos planes de nuevos regadíos, de posibilidades casi insospechadas, pero, en todo caso, indudablemente trascendentales para el futuro económico de nuestro país. El medio y bajo Ebro, gracias a las importantísimas obras hidráulicas que allí se están realizando, va a convertirse de aquí a muy poco tiempo en uno de los soportes fundamentales de nuestra economía. Desde Escatrón hasta Flix, a lo largo de doscientos kilómetros, van a construirse dos embalses de proporciones realmente gigantescas. Basta decir que almacenarán unos dos mil quinientos millones de metros cúbicos de agua. Las posibilidades de estos dos embalses, en cuanto a la producción eléctrica y a la creación de nuevos regadíos, serán también, huelga decirlo, de verdadera excepción. Si las nuevas centrales hidroeléctricas son el "alma madre" del desarrollo industrial de España en estos veinte años, los nuevos regadíos son y serán cada día más la base

insustituible y segura de una verdadera y armoniosa expansión económica de nuestro país.

En casi medio millón de hectáreas se han incrementado los regadíos en España desde que finalizó el guerra de Liberación hasta la fecha de un ritmo de crecimiento que no hay antecedentes. En un siglo de una manera aproximada, en la medida de nuestra agricultura, hemos de tener en cuenta que el agua es el más precioso elemento para nuestros campos, casi siempre secos, sobre todo en algunas comarcas. El agua, mediante su adecuada utilización, transformación, es un modo casi mágico, muchos páramos, verdaderos desiertos abandonados desde siglos, en verdaderos vergeles. La vida, esa en otros tiempos decrepita hanuda entre Zaragoza y Francia; el desierto casi apocalíptico de Los Monegros; las llanuras reseca de Baza; las campiñas secas de León, las inmensidades de Las Bardenas, son otros, reveladores, definitivos ejemplos de esa verdadera redención de nuestros campos, son hoy campos florecientes o en vías de inmediato florecimiento.

Con avaricia y hasta con avaricia, ha dicho el Ministro de Agricultura en la ocasión antes aludida, está luchando el nuevo Estado español para que ni una sola gota de agua se escape sin pagar su tributo de riqueza a la tierra, a la agricultura. Este tributo es el que permitirá la transformación económica-social de nuestras grandes y legendarias superficies de secano y, consiguientemente, sus fundamentales problemas, arrastrados hasta ahora, generación tras generación.

Nuevos regadíos es equivalente a nuevas riquezas. Nuevas riquezas que se expanden, naturalmente, por toda la comarca afectada e incluso por las colindantes, y generan nuevos niveles de vida y nuevas y progresivas estructuras sociales. El incremento sustancial de los ingresos de esas tierras vivificadas por el agua depara una nueva fisonomía económica de todos aquellos que directa o indirectamente las atienden o cultivan. De este modo, muchas tierras, muchas comarcas españolas, han sido y están siendo ganadas a la vida, y sus moradores han visto y están viendo cómo se diluyen los viejos y desalentadores contornos de una existencia dura, agria, casi siempre sacrificada. Los nuevos regadíos, en fin, están haciendo de nuestra vieja agricultura una joven, moderna e ilusionada agricultura.

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



## LAS TRES NOCHES DE BENIDORM

Una multitud jubilosa asiste al nacimiento de nuevas canciones

